CONVERSACION Y DEIXIS DE DISCURSO

Isolda E. Carranza

CONVERSACIÓN Y DEIXIS DE DISCURSO

ISOLDA E. CARRANZA

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA

CÓRDOBA, ARGENTINA

Conversación y Deixis de discurso

© Isolda E. Carranza

Carranza, Isolda E.

Conversación y deixis de discurso. - 2a ed. - Córdoba : Universidad Nacional de Córdoba, 2015.

E-Book.

ISBN 978-950-33-1180-6

1. Discurso. I. Título

CDD 808.5

Fecha de catalogación: 17/03/2015

Conversación y Deixis de Discurso by Isolda E. Carranza is licensed under a Creative Commons Reconocimiento – NoComercial – Sin Obra Derivada 4.0 Internacional License.
https://www.researchgate.net/profile/Isolda_Carranza/contributions

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723
Todos los Derechos Reservados.
Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción, almacenamiento y transmisión por cualquier medio, incluidos los gráficos, sonoros y/o electrónicos, sin consentimiento previo, expreso y por escrito de los depositarios legales de la obra.

LIBRO DE EDICIÓN ARGENTINA
PRINTED IN ARGENTINA
Primera edición impresa en los Talleres Gráficos de la Dirección General de Publicaciones de la Universidad de Córdoba en el mes de marzo de 1998.

A Blanca y Víctor

ÍNDICE

Presentación

Introducción a la segunda edición 1

Prefacio a la primera edición 8

Capítulo 1. Marco teórico y metodológico
1.1. Antecedentes teóricos 10
1.2. La conversación 10
1.3. Fuentes sociolingüísticas 11
1.4. Objeto de estudio 12
1.5. Planos del discurso 13
1.6. Procedimientos 14
1.6.1. Corpus 14
1.6.2. Muestra 15
1.6.3. Observación 15
1.6.4. Transcripción 16
1.6.5. Análisis de los datos 16

Capítulo 2. Las expresiones pragmáticas y la comprensión y producción del discurso
2.1. Rutinización y la relación fondo-figura 21
2.2. Facetas de la comprensión y producción multilateral del discurso 23

Capítulo 3. Las expresiones pragmáticas en el plano ideacional
3.1. Orientación al contenido informativo de una emisión 27
3.2. Transición entre unidades funcionales 28
3.2.1. "Bueno" 28
3.2.2. "O sea" 30
3.3. Transición entre tópicos 31
3.3.1. "Entonces" 31
3.3.2. "Che" 32

Capítulo 4. Las expresiones pragmáticas y la sincronía conversacional
4.1. Conversar: logro interactivo 35
4.2. El sistema de turnos de conversación 35
4.2.1. "no?" y "viste?" 36
4.3. La estructura secuencial de la conversación 38
4.3.1. "(Vos) Sabés …(?)" 40
4.3.2. "Viste …?" 44
4.3.3. Contraste "(Vos) Sabés …?" vs. "Viste …?" 46
4.4. Las expresiones pragmáticas en el plano de la organización secuencial 47
4.5. La sincronía conversacional 49

Capítulo 5. Las expresiones pragmáticas en el plano de los actos de habla
5.1. La asociación con actos de habla …….. 51
5.1.1. “Mirá" ……...……. 51
5.1.2. “Bueno” ……...…….. 54
5.1.3. “Pero” ……...…….. 55
5.1.4. “Te digo” ……..…… 56
5.2. Las expresiones pragmáticas y la modalidad …….…….. 57

Capítulo 6. Las expresiones pragmáticas: señales deícticas
6.1. Las expresiones pragmáticas y las máximas conversacionales ……..……. 61
6.2. Las expresiones pragmáticas y la deixis ……..…… 64
6.3. Las expresiones pragmáticas: deícticos …….….. 65
6.4. Anáfora y deixis …….….. 66
6.5. Las expresiones pragmáticas: indicios de contextualización ……... 68

Capítulo 7. Las expresiones pragmáticas y las relaciones sociales
7.1. La definición de la situación ……..…….….. 73
7.2. Estructuración del texto: expresión de relaciones sociales …… 74
7.3. Conversar: intercambio de bienes …… 75
7.4. Similitudes con las expresiones pragmáticas de otras lenguas …… 75
7.5. Las expresiones pragmáticas y el poder ……..…… 76
7.6. Lo social y lo lingüístico ……..… 79

Capítulo 8. Las expresiones pragmáticas y las estrategias discursivas
8.1. Estrategias diferentes de distintos hablantes …….….. 81
8.1.1. Dos textos narrativos …….…….. 81
8.1.2. Comparación y contraste de los fragmentos …… 89
8.2. Diferentes estrategias de un mismo hablante …….…. 90
8.3. Empleo estratégico de expresiones pragmáticas …….… 93

Capítulo 9. Variación en la frecuencia de empleo de las expresiones pragmáticas
9.1. Diferencias individuales en la frecuencia de empleo ……. 95
9.1.1. Consideración de un caso particular: “Lila” …… 98
9.2. Diferencias grupales por sexo …… 100
9.3. Variación social …… 100

Capítulo 10. Las expresiones pragmáticas en el cambio de código y en la enseñanza de las lenguas
10.1. El cambio de código como evidencia independiente …… 103
10.2. Importancia para la enseñanza de las lenguas …….. 105

Capítulo 11. Estudio particular de las expresiones pragmáticas
11.1. Grupo 1. La informatividad …….…… 107

11.1.1. “Viste” …… 107
11.1.2. “No?” …… . 108
11.1.3. “Eh?” ……... . 112
11.1.4. “Te das cuenta? / Me entendés?” …… . 113
11.1.5. “Sabés” …….. . 114
11.1.6. “No Sabés” …… 115
11.1.7. “Digamos” …… . 116
11.1.8. “Ah” …….. . 116
11.1.9. Resumen del grupo 1 …… 119
11.2. Grupo 2. La relación entre unidades de contenido …….. . 119
11.2.1. “Pero” …… 119
11.2.2. “Lo que pasa es que” ……...……. . 122
11.2.3. “Ahora” ……. …… 123
11.2.4. “Entonces” ……..... . 123
11.2.5. “Te digo” ……..…. 124
11.2.6. “Te juro” ……..……. 125
11.2.7. “O sea” ……..…… 126
11.2.8. Resumen del grupo 2 ……...…….. 126
11.3. Grupo 3. Giro en la dirección en la que se desarrolla el texto ……...…..... 126
11.3.1. “Bueno” ……...……... 126
11.3.2. “Mirá” ……... 128
11.3.3. “Qué sé yo” ……..……. 130
11.3.4. “Che” ……...…….. 131
11.3.5. “Después” ……..……. ……. .. 132
11.3.6. Resumen del grupo 3 …….…. . .. 132
11.4. Otras características comunes …….……. 133

Capítulo 12. Caracterización general e implicaciones teóricas ……. 135

Apéndice I de la primera edición …….. 139

Apéndice II de la primera edición …… 143

Capítulo 13. Contribuciones y desafíos para la comparación y la enseñanza de las lenguas
13.1. Síntesis del estado de la cuestión ……..…….. 153
13.2. Contribuciones teóricas, descriptivas y metodológicas ……..……. 154
13.2.1. Deixis de discurso …….. 154
13.2.2. Combinaciones de expresiones pragmáticas contiguas …… …… 156
13.2.3. Combinaciones de expresiones pragmáticas en secuencia ……... 157
13.2.3.1. Las autorreparaciones ……..….. 157
13.2.3.2. Las reparaciones de fondo (información de orientación) ……..… 158
13.2.4. Función de las expresiones pragmáticas en textos muy extensos ……..… 159
13.2.5. Concurrencia con recursos de otro tipo ……..……. …. 160

13.2.6. Función como señal de marco interpretativo ……. 161
13.2.7. Significados sociales ……. 161
13.2.7.1. Solidaridad ……. 162
13.2.7.2. Intimidad …… 163
13.2.7.3. Intimidad e interés …….. 164
13.2.7.4. Posición jerárquica ……. 164
13.3. Desafíos para un programa de investigación …… 165

Capítulo 14. La indicidad en la interacción
14.1. La reflexividad y la contextualización ……. 169
14.2. La indicidad de los marcadores discursivos …… 170
14.3. Aplicaciones interaccionales e interpersonales de los marcadores discursivos ..171
14.4. La participación y las transiciones entre "footings" y entre marcos ……. .. 172
14.5. Tratamiento analítico-discursivo ……... …173
14.6. Identidad y significados sociales del metadiscurso ……. 176

Bibliografía ……. .. 179

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Clasificación de las expresiones pragmáticas que se utilizan en la presentación de información …… ……. 27

Tabla 2. Cambio de hablante después de emisiones que contienen "*viste?*" o "*no?*" .. 38

Tabla 3. Cambio de hablante después de emisiones que contienen "*Sabés …*"

Tabla 4. Cambio de hablante después de emisiones con "*Sabés …*" y "*Viste …?"* 47

Tabla 5. Cambio de hablante después de emisiones que contienen "*viste?*", "*no?*" y "*Sabes…*" …… 47

Tabla 6. Clasificación de las expresiones pragmáticas según su aplicación en la organización de los turnos …… 48

Tabla 7. Clasificación de las expresiones pragmáticas que se emplean en secuencias ..48

Tabla 8. Clasificación de las expresiones pragmáticas según el compromiso del hablante como responsable de su enunciado ……... 59

Tabla 9. Clasificación según orientación hacia cada máxima conversacional ……. 63

Tabla 10. Frecuencia de “*bueno*” y “*viste*” por minuto ……..... 81

Tabla 11. Cantidad y frecuencia de “*bueno*” y “*viste*” ……. 82

Tabla 12. Frecuencia de “viste” por minuto en los textos producidos por “Eugenia” .. 91

Tabla 13. Cantidad de “de pronto” y “digamos” producidos por los cuatro sujetos que más participan en las respectivas conversaciones ……..... 95

Tabla 14. Cantidad de “sabés” y “qué sé yo” producidos por los cuatro sujetos que más participan en los respectivos conversaciones ……... 95

Tabla 15. Cantidad de “o sea” producidos por los cuatro sujetos que más participan en las respectivas conversaciones ……. 96

Tabla 16. Cantidad de “o sea” y “… viste?” producidos por seis sujetos ……... 96

Tabla 17. Cantidad de “no?” y “o sea” producidos por seis sujetos …… 97

Tabla 18. Cantidad de “ahora” y “te digo” producidos por seis sujetos …….. 97

Tabla 19. Cantidad de “escuchame”, “che” y “mirá vos” producidos (doce sujetos) .. 98

PRESENTACIÓN

Este importante libro, en su segunda edición, corregida, aumentada y actualizada, no solo constituye un trabajo original y, muy especialmente, pionero dentro de nuestro ámbito, sino que trata un área fundamental del lenguaje y la comunicación: la interfaz entre gramática y discurso/pragmática inherente a la deixis y marcadores discursivos, área que no había sido sistematizada con anterioridad en nuestro país, por lo menos no con la profundidad y exhaustividad con las que lo hace la autora.

Escrita con la claridad y el rigor de una incuestionable autoridad, esta es una obra que los especialistas en el lenguaje y la comunicación no podemos obviar, a la vez que marca un hito, no siempre reconocido, en la historia de la lingüística en la Argentina. Los datos presentados son detalladamente descriptos y los análisis propuestos se enmarcan en teorías vigentes sobre las inferencias lingüísticas y la interacción sociodiscursiva que se dan en la producción y comprensión del lenguaje en contexto.

En síntesis, se trata de un aporte claramente significativo, lectura obligatoria para quienes investigan, enseñan o estudian un tema central como la estrecha y compleja relación entre forma y estructura, por un lado y, por el otro, función y cognición, que se evidencia a través de los marcadores discursivos, los que por fin en la actualidad ocupan el lugar privilegiado que merecen por el rol clave que desempeñan en la dinámica sociointeractiva de la conversación y del discurso oral en general.

Pascual José Masullo, Ph. D.

Profesor Titular Regular. Área Ciencias del Lenguaje

Universidad Nacional de Río Negro, Bariloche

INTRODUCCIÓN A LA SEGUNDA EDICIÓN

Este trabajo sobre marcadores del discurso se beneficia de la conceptualización de la deixis en tanto medio de localización en campos deícticos (el espacial, el temporal, las personas, etc.) y en tanto procedimiento inferencial que desata diferentes interpretaciones según los supuestos a los que se accede como premisas contextuales. La posición central que se defiende en este trabajo es que el fenómeno específico de los marcadores del discurso oral (diferenciable de los conectores, conjunciones e indicadores de escalaridad) debe ser concebido como "deixis de discurso". Su función básica consiste no solo en señalar la relación existente entre el segmento que introducen y el segmento anterior sino también en dirigir la interpretación del discurso que se está desarrollando. Estos sutiles indicios no referenciales y perceptualmente no prominentes facilitan la comprensión de lo que el usuario del marcador está expresando en el sentido en el que se está tratando que eso sea comprendido. Por ello constituyen lo que técnicamente se entiende como señales. Una de sus funciones más interesantes es la proyectar, por ejemplo, un tipo de turno, un tipo de secuencia o cierta acción como lo hace *Pero* ... en posición inicial de turno. Su recepción desata expectativas acerca de lo que se está produciendo y lo que se está a punto de producir, sobre la base de las experiencias que ha acumulado el receptor interactuando en situaciones comunicativas en curso de la vida en sociedad.

La vigencia en la actualidad del tema sobre el que se ocupa este estudio se refleja en la existencia de una profusa bibliografía reciente. Algunos casos ilustrativos son, entre otros, Mithun (2012), Tay (2011), Lee-Goldman (2011), Sidnell (2007), Redeker (2006), Sharifian y Malcolm (2003), Cameron y Deignan (2003) y Fox, Tree y Schrock (2002). También hemos presenciado la emergencia de un campo delineado por una concepción estrictamente gramatical del objeto "marcadores del discurso" que se consolida en congresos sobre el contraste entre marcadores del discurso. El cuarto Coloquio Internacional sobre Marcadores del Discurso tendrá lugar en pocas semanas y su sede será la Universidad de Heidelberg. Los compiladores de volúmenes colectivos siguen considerando a los marcadores un tema digno de convocar atención, entre ellos, García Negroni (2014), Aijmer y Simon-Vandenbergen (2006) y Fischer (2006). Lejanos quedaron los tiempos de la marginalización de este objeto de estudio debido a la hegemonía de las lingüísticas que prescinden de sustento empírico y las que toman sus datos del discurso literario. También en nuestro medio se ha avanzado en la valoración del uso del discurso natural en contextos reales de uso (Carranza y Vidal 2013).

Este panorama y la solicitud de parte de colegas de ejemplares de la primera edición, ya agotada, de *Conversación y Deixis de Discurso* impulsa esta segunda edición revisada meticulosamente y aumentada porque incluye dos trabajos posteriores, ahora capítulos 13 y 14, provenientes de sendos artículos en la revista española *Oralia* y

en las actas del Coloquio Internacional sobre Marcadores del Discurso de 2011, respectivamente. La primera edición del libro contó con el aval de un amplio comité de la unidad académica de pertenencia y después de su evaluación por la entonces denominada Dirección de Publicaciones, se le otorgó el respaldo de la Universidad Nacional de Córdoba.

El concepto "marcadores del discurso" tuvo origen en la obra y el título de un libro de uno de mis mentores, Debby Schiffrin (1987). En el proceso de la adopción internacional de ese término, hubo vacilaciones, traducciones, oportunismos y taxonomías, pero también intentos de hacer distinciones teóricamente fundadas, proliferación de clasificaciones e inclusión de recursos muy variados no vinculados a la conversación, en sentido estricto, como género discursivo (Casado Velarde, 1991; Portolés, 1994; Martín Zorroaquino y Montolío Durán, 1998). La referencia del término "marcadores del discurso" experimentó una extensión fenomenal hasta incluir todo tipos de nexos, lazos de cohesión, construcciones escalares, operadores metadiscursivos y últimamente toda expresión que constituya un comentario metacomunicativo. Para el español, es posible encontrar quienes encuentran cinco tipos de marcadores: los estructuradores de información, conectores, reformuladores, operadores argumentativos y partículas discursivas (Ezeiza Ramos y Alberdi Larizgoitía, 2015) y quienes, sin distinguir entre metatexto y metadiscurso, incluyen en la categoría "marcador" los marcadores relacionales, marcadores endofóricos, reformuladores explicativos y marcadores metadiscursivos (Salas Valdebenito, 2015).

Estas condiciones han hecho que la cuestión de la denominación dejara de ser asunto de debate. De hecho, en trabajos propios, de compañeros de estudio y de discípulos, he impulsado la adopción del rótulo más ampliamente aceptado (por ejemplo, Carranza (2004) sobre un género oral no interaccional). No obstante, se podría argumentar, como se hizo en el trabajo de juventud de la primera edición, que es más adecuado llamar "expresiones pragmáticas" a los "marcadores conversacionales del discurso" porque distan mucho de tener los significados inequívocos de las marcas y solo dan indicaciones sobre el devenir mismo del discurso, a veces interpretables dentro de la comunidad de habla más que la comunidad lingüística, por lo tanto, son esencialmente "señales" en el sentido del sociolingüista John J. Gumperz. También han sido concebidos como señales en otros marcos teóricos, entre ellos, los cognitivos (Blakemore, 2002; Jucker y Ziv, 1998; Jucker, A. H. y S. Smith 1998; Jucker, 1993). El adjetivo propuesto inicialmente halla justificación en el hecho de que son fundamentalmente pragmáticas, es decir, originadas en el uso del lenguaje en contextos interaccionales, su empleo típico se da en la interacción verbal, ya sea automática o estratégicamente, y el repertorio de expresiones que comparten las redes de contacto social es observable en la sistematicidad de su empleo. En las primeras aproximaciones al funcionamiento discursivo de formas lingüísticas poco conocidas resultaba poco usual identificar un número considerable de ellas, pero en el trabajo original se identificaron veinticuatro (a las que se suman las tratadas en los nuevos capítulos). Se procedió buscando averiguar qué formas cumplían funciones de articulación en varios

planos de organización del discurso y señalaban significados sociales a fin de identificarlas como marcadores y ofrecer una descripción de sus usos, y al cabo del proceso, lograr generar una definición teórica.

A fin de sintetizar el aporte que aspiraba realizar la primera edición de este trabajo en el contexto argentino en el que se produjo, se pueden enumerar aspectos teóricos y metodológicos. En la propuesta teórica, la centralidad otorgada a la actividad de habla en el tratamiento del objeto de estudio es una característica fundamental. Tal concepción proviene de la obra del destacado lingüista Stephen Levinson, heredero del pensamiento de Wittgenstein. Además, se aplica tanto la visión del interaccionismo de Erving Goffman con sus aportes sobre la presentación del Sí Mismo y las relaciones interpersonales como las herramientas conceptuales de la etnometodología interesada en la mecánica conversacional y la sincronía. Por otro lado, el camino que se recorre lleva al reconocimiento de la versatilidad de estos recursos. El bagaje teórico que converge en el territorio de la sociolingüística interaccional, inaugurada por John J. Gumperz, permite ver desde los aspectos modales a los interpersonales presentes en el empleo de los recursos en cuestión.

Tanto en la época de la investigación inicial como en el momento de la primera edición, signada por el interés en las relaciones intratextuales de materiales escritos y atribuibles a un autor, el abordaje metodológico aplicado era innovador. Se elije observar textos orales construidos conjuntamente por los participantes, no elicitados por la investigadora ni guionados de antemano, que ocurren en encuentros sociales no provocados por la investigadora sino que se dan en el curso normal de los acontecimientos de la vida social. Esto es lo que técnicamente se denomina “discurso natural”. El proceder investigativo toma como evidencia a tener en cuenta las emisiones del destinatario de la contribución conversacional bajo examen puesto que revela cómo fue interpretada la emisión de quien precedió en el uso de la palabra y en tanto reacción, echa luz sobre los significados presentes y reconocibles por los mismos usuarios del lenguaje, no solo por el analista del discurso.

Por otro lado, el análisis abarca desde el señalamiento de relaciones intraturno, entre emisiones del mismo productor textual y entre turnos consecutivos de diferentes participantes hasta la apertura y cierre de unidades muy extensas de discurso, como en aquellos casos en los que se señala el inicio o fin de toda una conversación (o texto oral en cuestión, entrevista, clase, etc.). De tal modo, se hace posible reconocer el alcance de la funcionalidad de los marcadores del discurso. Otra faceta metodológica es la inclusión, como parte ineludible del análisis gramatical, de la descripción de las características prosódicas de los empleos estudiados. Este componente se ha convertido en una práctica habitual en la investigación lingüística más aggiornada debido a la proliferación de los estudios gramaticales de la oralidad.

Un rasgo metodológico distintivo en la presente obra es la búsqueda de significados nucleares para cada marcador que den cuenta de todos los usos y la aspiración de obtener una caracterización general para toda la categoría “marcador del

discurso” que pueda incorporar la diversidad interna a la categoría. La decisión consiste en abstenerse de proporcionar extensas listas de usos para cada uno de los marcadores sin descubrir la función central que los motiva y abonando la tendencia a generar prolijas taxonomías cargadas de rótulos diferentes para cada uso individual de cada marcador. Se opta por distinguir la función básica de las derivadas que se especializan para contextos específicos.

El plan del libro se describe de aquí en adelante. Con un enfoque sociolingüístico interaccional, se estudia un amplio número de expresiones típicas de la oralidad, caracterizadas por su alta frecuencia y relativamente desprovistas de carga semántica como resultado de la cristalización de relaciones semánticas y pragmáticas en el discurso. Algunas son más típicamente señales de organización (*¿Viste ...?, o sea, después, porque*) y otras más típicamente señales modales (*te juro, digamos, escuchame, ...mirá* final y ascendente), pero muchas son ambas cosas (*¿no?, che, ¿viste?, Bueno..., mirá...*). Los marcadores en cuestión tienen en común la independencia sintáctica. Algunas pueden quedar relacionadas sintácticamente a la oración siguiente debido a la presencia de "*que*", por ejemplo "*te digo que*", pero también son frecuentes como expresiones aisladas y fijas. La dependencia secuencial impide describirlas fuera del texto en el que ocurren. Son a la vez anafóricas y catafóricas e indican la articulación de los segmentos que separan, es decir, el que les antecede y el que les sigue, aun en niveles más globales de la organización del discurso como pares dialógicos, secuencias de intercambios, subtópicos, tópicos, macroactos de habla, etc. Su alta frecuencia de empleo contribuye a la fijación. Los estudios de gramaticalización coinciden en indicar que su dirección a partir del significado semántico de la forma léxica, hacia el aumento de significado pragmático debido a su uso en el discurso y, por último, hacia la idiomatización de la forma.

Los capítulos del 1 al 5 se ocupan del marco teórico y metodológico, el rol en la comprensión y producción del discurso en términos de fondo y figura de prominencia perceptual, y los planos de estructuración del discurso. En cuando a la actuación en el plano ideacional, se muestran en unidades de diverso nivel como la proposición, los episodios en un relato o los segmentos en una argumentación y los tópicos. En el plano de la estructura secuencial, se muestra que la sincronía conversacional requiere algún grado de rutinización, lo cual conlleva cierta predictibilidad. El plano de los actos de habla permite ver el mayor o menor compromiso con el acto de habla que realiza la emisión a la que acompaña el marcador y la asociación de algunas expresiones con ciertos actos, por ejemplo, *¿no?* con pedidos de confirmación y *pero* con desacuerdos.

En el capítulo 6 se sostiene que los marcadores provocan inferencias acerca del texto y de la actitud de enunciación, que derivan de las expectativas racionales de informatividad, veracidad, pertinencia y claridad. Según se ve en el capítulo 7, el usuario de estos marcadores las aplica a los fines de la presentación de sí mismo y el mantenimiento de la participación en la interacción. La observación de *¿eh*? en agradecimientos y amenazas, *¿no?* y *che* en reproches y *mirá* en emisiones que realizan evaluaciones, todas en posición final, confirma que tienen aplicaciones como

manifestaciones de grados de cortesía. El tema del capítulo 8 es el hecho de que las decisiones en el nivel global de la estrategia gobiernan la elección de las manifestaciones lingüísticas superficiales. Se observa que estas señales se combinan con otros rasgos en varios niveles de la organización textual, por ejemplo, la pronominalización, el discurso referido o las secciones de una narrativa. Estas combinaciones definen modos generales y estratégicos de construcción de textos. Según se explica en el capítulo 9, las convenciones de contextualización surgen en la práctica interactiva sostenida en el contacto interaccional dentro de redes sociales y una vez reconocibles, provocan inferencias específicas. Esto reafirma lo observado acerca del conocimiento de fórmulas fijas y rutinas por parte de los participantes con experiencias similares de interacción verbal. El capítulo 10 presenta un caso en el que una red social particular de contacto frecuente que se comunica en otra lengua emplea los marcadores del español regidos por las convenciones de contextualización descriptas en los capítulos anteriores.

El capítulo 11 se ocupa de cada marcador individualmente. Un conjunto de marcadores están particularmente orientados hacia la informatividad. El participante indica que es receptor de información nueva ("*ah*") o el de proveedor de un contenido supuestamente nuevo ("*sabés*") o ya dado en el contexto de interacción ("*viste*", "*no?*", "*digamos*"). Con preguntas como "*me entendés?*", "*te das cuenta?*" y las expresiones "*sabés (?)*", "*viste(?)*" y "*no?*" se llama la atención del destinatario sobre la información a la que se refiere el productor textual y suele provocarse, además, una respuesta que continúe la secuencia. Otro grupo de marcadores se caracterizan por anunciar contenido ideacional que puede contrastar con lo inmediatamente anterior ("*pero*", "*lo que pasa*", "*ahora*"), presentarse como equivalente ("*o sea*") o sólo constituir un avance en una dirección ya existente en el desarrollo del discurso ("*entonces*", "*te digo*", "*te juro*"). El productor textual se compromete como autor de la emisión y se adjudica el control de ese momento de la interacción. Se comprueban extensiones desde el dominio de temporal (por ej. *ahora* y *después*) al dominio textual (por ej. *ahora* y *después*) y más allá aún, al dominio del conceptualizador (por ej. *ahora* y *ahora bien*). Se reconoce un tercer conjunto de marcadores que aparecen iniciando un cambio importante en la dirección secuencial o tópica del discurso, o un cambio interaccionalmente delicado: "*bueno*", "*mirá*", "*che*", "*qué sé yo*", y "*después*". Básicamente señalan que la contribución del hablante, aunque las contradice, está orientada a las expectativas contextuales de exhaustividad y veracidad (a la que se alude con "*qué sé yo*" y "*bueno*") y la pertinencia (a la que se orientan "*bueno*", "*mirá*", "*che*" y "*después*").

El capítulo 12 concluye que las funciones textuales de los marcadores surgen de la naturaleza dinámica y multilateral del proceso de interacción conversacional, en el que cada participante realiza sus contribuciones teniendo en cuenta al interlocutor y al lugar secuencial donde las produce. En consecuencia, se puede precisar más el reconocimiento inicial de los marcadores como "indicios de contextualización". Se arriba a una concepción de los marcadores discursivos como señales porque son instrucciones para la interpretación del texto, más específicamente, señales deícticas

porque sitúan a una unidad textual en relación a otros segmentos de texto, al rol discursivo del usuario (autor, receptor, etc.) y a cierta relación social con el destinatario.

El tratamiento de los marcadores en el capítulo 13 toma como punto de partida su carácter metatextual para luego centrarse en su función de señales de cambio de actividad de habla en la situación comunicativa y aplicar la noción de *bracketing* para describirla. Puesto que los marcadores son señales contextualizantes, algunos de ellos, *che* y *bueno*, pueden especializarse para ser aplicados en combinación con rasgos prosódicos a señalar un cambio global en la definición de la situación. También se da cuenta de las posibilidades combinatorias en posición contigua (por ejemplo, *ah bueno* y *ahora lo que pasa es que*). Otras combinaciones, por ejemplo, *es decir (...) no?, pero (...) no?, (ah) bueno(...) pero* y *bueno (...) lo que pasa (es) que* funcionan como marcas parentéticas puesto que, por la posición que ocupan, abren y cierran el enunciado con el cual el participante se autocorrige. Se describen, además, las indicaciones acerca de la relación interpersonal de los participantes, distinguiendo en el análisis de casos entre solidaridad e intimidad. La discusión teórica defiende el argumento de que los marcadores conforman una categoría difusa.

En el capítulo 14, ampliando el espectro de la indicidad, se plantea que el orden interaccional permite explorar diversos niveles de asociaciones entre recursos semióticos y significados sociales. El argumento se ilustra con el empleo de "Nada" y "A ver". En todos los casos, el participante que emplea "A ver" dirigiéndose a otro se ubica a sí mismo en la posición superior del que puede explicar al que no sabe o no entiende.

Los marcadores discursivos funcionan como índices de *footings*, posturas, actos y alineamientos interaccionales, y tales significados, a su vez, se vinculan a aspectos de identidades sociales. La asociación regular de un marcador con cierta tarea discursiva y cierto alineamiento respecto del destinatario que son típicos de un rol o una identidad social eventualmente transforma al marcador en un índice que evoca indirectamente ese rol o identidad. De ahí que podemos encontrar marcadores que, usualmente en combinación con otros recursos, evocan indirectamente aspectos de la identidad del usuario y de su relación con los demás participantes.

Esta es una clase de indicidad más indirecta que se genera a partir de las tendencias y las expectativas vigentes en una comunidad. La acción colectiva y los tipos de significados sociales que pueden ser aludidos mediante estas señales exceden el aquí y ahora de la interacción cara a cara, y pertenecen a niveles macrosociales en los que encontramos, por ejemplo, construcciones identitarias de género, la identidad de experto, la pertenencia a un grupo de clase social o de género. Además, es posible hipotetizar que las combinaciones de recursos que incluyen ciertos marcadores son particularmente proclives a tornarse índices de aspectos identitarios macrosociales.

Existe una afinidad básica entre la reflexividad, es decir, la propiedad por la cual el discurso contiene pistas para su propia interpretación, que se manifiesta mediante recursos lexicogramaticales o fórmulas fijas como los marcadores discursivos y la

reflexividad que se manifiesta con emisiones innovadoras tales como los comentarios metadiscursivos. Reconocer esta indicidad implica que, a fin de dar cuenta de los múltiples estratos de sentido en cuya creación e interpretación participan los marcadores discursivos, debemos avanzar hacia capas de significado social que no se limitan a los significados interpersonales y al contexto situacional.

Prefacio de la primera edición

El trabajo de investigación cuyos resultados se presentan aquí se llevó a cabo con el apoyo de becas del CONICET (1988-1991) y una beca de la American Association of University Women (1991-1992) permitió que tomara su forma final enriquecida con el aporte del entorno académico de Georgetown University. En su mayor parte este libro reproduce mi tesis del Curso de Especialización en Lingüística (Universidad Nacional de Córdoba) de 1991 que se encuentra en la base de datos ERIC Clearinghouse on Languages and Lingüístics ED362014 FL21446.

Años después, cuando los estudios lingüísticos locales centran la mirada en la oralidad, sigue en pie la contribución de la investigación empírica sobre datos orales naturales que se propone ir más allá de la descripción del uso de algunas formas y abarcar la interrelación de fenómenos discursivos. Los actuales trabajos sobre lo que se denomina discurso en situación o discurso situado reconocen la importancia central de los procesos de contextualización y conciben al contexto como dinámico y socialmente constituido. Esa es la perspectiva que se encontrará en este libro.

Va mi profundo agradecimiento a todos los que me guiaron, estimularon y acompañaron en la empresa, a Piro, que mecanografió con amorosa paciencia mis interminables transcripciones, y a los participantes de las conversaciones estudiadas, quienes me siguen dando lecciones sobre la construcción de la amistad.

lsolda E. Carranza

Córdoba, Argentina

Diciembre de 1997

Capítulo 1

MARCO TEÓRICO Y METODOLOGÍA

1.1. Antecedentes teóricos

Este trabajo pertenece al campo del análisis del discurso, que trata la dimensión interactiva e intersubjetiva del uso del lenguaje. En esta corriente de investigación lingüística la interacción verbal se concibe como interacción social y se parte de datos reales, no de textos creados por el o la lingüista. La organización global del discurso, la articulación de sus partes y la subordinación de las partes al todo, reciben especial atención.

El presente trabajo se nutre particularmente del análisis conversacional. Entre los estudios del lenguaje el uso la etnometodología o análisis conversacional investiga la interacción verbal ordinaria que discurre espontáneamente y los modos en que el proceso mismo de interacción revela el conocimiento intuitivo que tienen los hablantes de los mecanismos para participar, concebir la situación comunicativa e interpretar las contribuciones de los demás participantes.

Los participantes de una interacción verbal, en su carácter de actores sociales, establecen relaciones interpersonales. Un hablante puede usar ciertas expresiones como señales reconocibles de su acercamiento o distanciamiento con otros interactuantes dado que existen recursos lingüísticos especializados en revelar aspectos de esa relación social. Como antecedente en este campo de descripción recurrimos, entre otros, al trabajo de Brown y Levinson (1987 [1978]) sobre cortesía.

Por otra parte, una contribución conversacional es interpretada en relación a principios generales del uso del lenguaje en la conversación. Para referirnos a esta fuente de inferencias del oyente utilizaremos la formulación de Grice (1975) del Principio Cooperativo.

1.2. La conversación

La importancia de la actividad conversacional como objeto de estudio radica en que es el modo predominante de interacción y en el que se adquiere el lenguaje. Levinson (1983:284) destaca que diversos fenómenos pragmáticos, la deixis, la presuposición, la implicatura y el acto de habla se hallan organizados sobre la base del uso conversacional del lenguaje. Además, dado que las relaciones sociales se crean,

mantienen y modifican en la interacción misma, el análisis de esta última puede contribuir a la determinación de los modos en que se construyen esas relaciones.

Además, se privilegia el estudio de la actividad conversacional porque en ese proceso dinámico e interactivo se negocian las condiciones para lograr la interpretación deseada. En cada contribución el hablante muestra su comprensión de lo que ha precedido y sus expectativas acerca de lo que debe seguir.

Entre los diversos tipos de actividad conversacional cara a cara elegimos enfocar la "conversación" en sentido estricto, reconocible como hecho de habla (Hymes, 1972) y caracterizada por el mero propósito de mantener contacto social. Sus procedimientos y organización son el fundamento de otras formas tales corno entrevista periodística, el debate, la consulta médica, el juicio, la clase, etc. (Heritage y Atkinson, 1984:13), es decir, es el tipo básico de interacción verbal. Por tanto, se debe describir el paradigma antes de encarar el estudio de otras formas de actividad conversacional.

1.3. Fuentes sociolingüísticas

Diversas corrientes de investigación sociolingüística convergen en la determinación del fenómeno conversacional bajo estudio, entre ellas, los trabajos sobre la cortesía y las descripciones de la estructuración del discurso. Los primeros enfocan la interacción verbal en tanto manifestación de las relaciones interpersonales. Los estudios emblemáticos de esta línea de investigación son los de Brown y Levinson, 1987 [1978] y Leech, 1983. Losca es segundos abarcan los estudios que se ocupan de la estructura secuencial de los intercambios y la negociación y sucesión de los tópicos (por ejemplo, Atkinson y Heritage, 1984). Los desarrollos en antropología lingüística y en la variedad de sociología que se ocupa de la interacción verbal coinciden en destacar la articulación social del lenguaje. En tal panorama teórico se reconoce que el lenguaje está esencialmente vinculado al contexto de uso y resulta organizado interactivamente. Aún para el análisis de elementos lingüísticos estructurales es fundamental admitir el condicionamiento que ejercen sobre ellos los fenómenos interaccionales.

En general, se entiende que a través de la referencia deíctica es posible orientar y reorientar a los participantes de la interacción verbal creando un foco de atención común. De ahí que la deixis es el indicador lingüístico más claro de que el contexto en parte se produce y se transforma paso a paso en la interacción. Algunos usos de expresiones deícticas presuponen un terreno indicial común y en otros usos, establecen el compromiso que funciona como terreno indicial. Se hace necesario concebir al contexto no como algo dado sino como un proceso emergente y en parte construido socialmente. La deixis es, sin dudas, un punto clave de intersección entre gramática y contexto.

En este punto iniciamos un recorrido que nos conducirá a la identificación y descripción de recursos que exhiben heterogeneidad formal y funcional, pero que

conforman una categoría difusa, y para cuya caracterización ha sido necesario dar cuenta de su distribución, alcance, rasgos prosódicos, efectos interaccionales, significados interpersonales y función en diversos planos del discurso. Este quehacer refleja la valoración de la investigación empírica como esfuerzo primordial para nutrir las teorizaciones en semántica y pragmática, en lugar de optar por las vías introspectivas o las posiciones prescriptivas.

1.4. Objeto de estudio

La información pragmática se refleja en diversos aspectos de la gramática de una lengua; uno de ellos es el nivel léxico. Para la investigación en este nivel se propone el concepto de "expresión pragmática".

En este trabajo se entiende por "expresiones pragmáticas" formas lingüísticas que señalan tanto la actitud del sujeto hacia a su emisión y hacia el interlocutor como los límites y la relación entre las partes del texto. Se unifica así el análisis de recursos lingüísticos estudiados en otras lenguas desde perspectivas independientes[1]: "*bueno*", "*viste*", "*mirá*", etc. Esta es una definición operacional que nos permitió identificar las formas que funcionan como expresiones pragmáticas, pero el análisis de su función condujo a una definición conceptual enriquecida. Sostendremos más adelante que son "señales", de naturaleza metatextual y deíctica. Nuestra elección del término "expresión" se basó en que, a diferencia de otras lenguas que utilizan partículas para cumplir esta función, en español encontramos lexemas ("*no?*") y diversas combinaciones de lexemas ("*qué sé yo*", "*de pronto*", "*mirá vos*"). La elección del término "pragmáticas" se fundó en la necesidad de denotar la relación de estas formas con el contexto (lingüístico y no lingüístico). El resultado de la investigación confirmó la adecuación de la denominación "expresión pragmática".

La función -pragmática y textual- que cumplen las expresiones pragmáticas surge de un hecho esencial de la interacción verbal: la presunción de cooperación entre los participantes. De ahí que la coordinación en la construcción de las estructuras discursivas tenga implicaciones para la relación social. Por ejemplo, el modo en que se interrumpe el turno de otro participante, se realiza un acto de habla "no preferido" (Pomerantz, 1984) (ej. rechazar un pedido) o se cambia de tópico, es interpretable en términos de la relación interpersonal.

La obra de Schiffrin (1987) sobre los "marcadores discursivos" es un antecedente del presente trabajo. A diferencia de esta autora, consideramos sólo tres planos de la organización del discurso (la estructura secuencial de turnos, los actos de habla y el contenido ideacional), analizamos conversaciones ordinarias espontáneas de

[1] Algunos de los recursos que la lingüística anglosajona de las dos últimas décadas ha llamado "hedges", "hesitation markers", "interjections", "pragmatic particles" y "discourse markers" son comparables a los que denominamos "expresiones pragmáticas".

sujetos con una relación social de cercanía o intimidad y nos interesan los modos en que se construyen las relaciones interpersonales en la interacción verbal.

Debido a su escaso contenido semántico, formas tales como "*bueno*", "*che*", "*viste"* o "*qué sé yo*" han sido normalmente ignoradas en los estudios de lengua española, a pesar de su importancia como recursos que revelan aspectos de la relación social entre los interactuantes y que contribuyen a la coherencia textual. En este sentido y con respecto a recursos similares en otras lenguas, Brown y Levinson señalan:

> En algunas lenguas hay partículas que codifican, en la estructura lingüística, tales atenuaciones. A menudo constituyen las palabras más comúnmente usadas en una lengua pero típicamente se omiten en los diccionarios y se les da poca atención teórica. (1978:151). [2]

Refiriéndose a formas del alemán, japonés, inglés, tzeltal y tamil, cuya función encontramos comparable a las de expresiones pragmáticas, los mismos autores dicen:

> Sospecharnos que, de hecho, tales partículas se encuentran en la mayoría de las lenguas del mundo. y son el tipo de elemento que se usa profusamente en las emisiones orales. (1978:278).[3]

Las formas lingüísticas de las que se ocupa este estudio son elementos más bien marginales en una gramática de la lengua y hasta puede afirmarse que su inventario está sujeto a modas en el hablar. Sin embargo, es evidente que la inserción de esas formas en las secuencias conversacionales responde a fines comunicativos de los participantes y **no se da al azar sino en una forma ordenada y recurrente**. Las expresiones pragmáticas tienen una alta frecuencia de empleo (verificada en el corpus) en la conversación ordinaria. Por consiguiente, su estudio es ineludible en la descripción de la lengua.

1.5. Planos del discurso

En el análisis de los textos consideramos tres planos de organización discursiva: el plano de la **estructura secuencial**, el plano de los **actos de habla** y el plano del **contenido ideacional**.

En el primero, analizamos las emisiones de un hablante como un turno en el uso de la palabra (Sacks, Schegloff, y Jefferson, 1974) y observamos cómo y cuándo los

[2] "In some languages there are particles which encode such hedges in linguistic structure. They often constitute among the most commonly used words in a language, but they are typically omitted from dictionaries and given little theoretical attention."

[3] We suspect they such-particles are in fact to be found in the majority of the world's languages. And they are the sort of elements that is used profusely in spoken utterances.

participantes de una interacción verbal se alternan para hablar. Por otra parte, también consideramos la organización secuencial de los turnos en **intercambios**. Las secuencias de turnos presentan una estructura identificable e independiente del contenido tópico. En suma, en este plano nos ocupamos de lo que resulta de las "restricciones del sistema" (Goffman, 1981) y también, en niveles más globales, de la construcción de secuencias definidas por el "alcance" de las partes (Goffman, 1981).

Consideramos el **acto de habla** realizado en una o varias emisiones de un participante en la interacción verbal como la función conversacional que adquiere esa emisión (Levinson, 1983). Los factores que la determinan son múltiples: no sólo el significado convencional de los elementos lingüísticos sino también la posición que ocupa la emisión dentro de la secuencia conversacional, los roles sociales de los participantes, la situación, y el tipo de hecho de habla. En este plano del discurso tenemos en cuenta los actos de habla que se hacen evidentes en cada conversación.

El plano **ideacional** incluye no sólo el contenido referencial y proposicional de las emisiones consideradas individualmente sino la organización de los tópicos. Adoptamos la noción de **tópico** de Brown y Yule (1983): "aquello de lo cual se habla", es decir, no un tópico de la conversación único y estático sino sujeto a la negociación interactiva por parte de los interlocutores. Por otra parte entendemos con los mismos autores por **entidades tópicas** personajes, objetos o ideas principales, referentes centrares del discurso. En el plano ideacional consideramos también las partes dentro de otras unidades, por ejemplo, la coda dentro de una narración o la posición y las evidencias dentro de una argumentación. Siguiendo a Schiffrin (1987) utilizaremos el término "unidades funcionales" para este tipo de partes de texto.

En el plano de los turnos observamos qué recursos lingüísticos se utilizan para marcar la organización interna del turno, obtener, retener o ceder el turno para hablar, o señalar la estructura secuencial de los turnos como intercambios. En el plano de los actos de habla, observamos qué expresiones se asocian regularmente con determinados actos de habla. En el plano del contenido ideacional, observamos las expresiones que señalan la carga informativa de las emisiones, la transición entre las partes de unidades más globales y el cambio de tópico conversacional.

1.6. Procedimientos

1.6.1. Corpus

El corpus consiste en discurso oral natural que ocurre espontáneamente en la interacción cara a cara.

Selección de la situación social: Los sujetos tienen posiciones sociales caracterizadas por la solidaridad o familiaridad de las relaciones asiduas y una brecha mínima o inexistente en status o jerarquía. Las interacciones ocurrieron en reuniones o visitas de amigos que tuvieron lugar en 1988.

Selección del hecho de habla: El corpus se limita a la conversación en sentido estricto, como un tipo de hecho de habla con características y convenciones reconocibles que lo hacen diferenciarse de otros hechos de habla. El registro es informal.

1.6.2. Muestra

La población elegida fueron hablantes nacidos y residentes en la ciudad de Córdoba (Argentina), mayores de veinticinco años, graduados universitarios. El sesgo de la muestra se decidió en vista a su homogeneidad y sobre la base de las posibilidades práctico-técnicas de acceder a las situaciones buscadas. La limitación geográfica propuesta asegura la validez de las conclusiones con respecto a la distribución regional de las expresiones pragmáticas. Todos los sujetos nacieron y residen en la ciudad de Córdoba excepto uno que nació en una localidad cercana y su familia se trasladó a la capital cuando él tenía muy pocos años de vida.

Los trece sujetos que participan en las conversaciones tienen entre 27 y 34 años de edad. Se eligió este grupo etario porque

a) las formas que integran la competencia comunicativa de los hablantes muy jóvenes están más sujetas a cambios efímeros, y

b) el discurso de los hablantes de edad avanzada presenta rasgos pragmáticos característicos (como la frecuente violación de la máxima de relación) dignos de un estudio específico.

Todos los sujetos son profesionales graduados de las universidades locales. Las relaciones sociales entre ellos se caracterizan por la familiaridad, la solidaridad y el contacto asiduo. Entre los sujetos se encuentran un matrimonio y tres hermanos con una cuñada. El resto son amigos.

Estas restricciones permiten la eventual comparación con otros grupos sociales, y con interacciones donde la brecha de poder o status es considerable. En el apéndice I se ofrecen los datos particulares acerca de cada informante y de cada encuentro, incluyendo el entorno físico.

1.6.3. Observación

Las grabaciones se realizaron subrepticiamente de modo que las situaciones no fueron alteradas por la presencia del aparato grabador. Se pidió autorización de los hablantes para transcribir las interacciones grabadas, analizarlas y hacerlas públicas en forma completa o parcial. La observadora compartía todas las características del grupo sociocultural al que pertenecen los sujetos: nacida y residente en la ciudad de Córdoba, tenía más de 25 años y menos de 34, terminó estudios universitarios, tenía una relación

amistosa y asidua con los demás sujetos, por lo tanto, desempeñó un rol ya definido dentro del sistema sociocultural y tuvo acceso al hecho de habla que se deseaba observar. Después de obtener las grabaciones de varios encuentros, se eligieron aquellas en las que el sonido era más claro y no habían existido problemas importantes de índole práctica con los medios de grabación o el soporte del registro. La duración total del material grabado es de dos horas y treinta y ocho minutos y corresponde a ocho encuentros diferentes.

1.6.4. Transcripción

Se eligieron convenciones de transcripción que fueran fácilmente interpretables, económicas, no ambiguas y usuales en la literatura especializada. Es importante remarcar que los símbolos utilizados en la transcripción no están empleados como signos de puntuación sino como convenciones utilizadas en análisis conversacional. La notación elegida es la siguiente:

. entonación descendente
! entonación descendente muy marcada
, entonación ascendente
? entonación ascendente en una pregunta
- autointerrupción
: sílaba alargada
/ pausa corta dentro de un turno
// pausa más prolongada dentro de un turno
| superposición
.h.h inspiración
h h tono risueño, espiración
() emisión poco clara
(()) actividad no lingüística o no verbal
" " cita o referencia a una palabra

La transcripción fue corregida en numerosas oportunidades para asegurar la máxima fidelidad posible a los detalles de las conversaciones grabadas. Por otra parte en el momento del análisis siempre se realizaba nuevamente la audición del material para que el registro acústico, y no la transcripción, fuera la principal fuente de información para la investigadora.

1.6.5. Análisis de los datos

En primer lugar, se dividió el corpus en segmentos de dos minutos de duración numerados consecutivamente. Luego, se tomaron ocho números consecutivos en una tabla de números aleatorios, uno para cada encuentro y se seleccionaron los fragmentos cuya numeración coincidían con esos ocho números. De este modo, se obtuvieron ocho

fragmentos lo suficientemente extensos como para proveer un contexto amplio en el análisis de los recursos lingüísticos. Además, el análisis también tuvo en cuenta el contexto más general del que se extrajo el fragmento.

En segundo término, se seleccionaron segmentos que presentaban límites reconocibles determinados por cierres en la secuencia de intercambios o un cambio notable de tópico. Los fragmentos eran reconocibles como textos completos y suficientemente extensos para permitir observar la interrelación de las expresiones pragmáticas y su contribución individual y conjunta en la creación del texto, también en el nivel global de organización. Este análisis cualitativo de fragmentos o estudio de casos prosiguió aún durante el desarrollo de otras etapas de la investigación.

En tercer lugar, identificamos las expresiones pragmáticas y conformamos un inventario. Asimismo, describimos las funciones particulares que cumple cada una de las expresiones pragmáticas, así como la similitud o diferencia entre ellas, a partir del contexto en el que aparecen y la interpretación hecha por los hablantes reflejada en el texto mismo.

Los siguientes datos fueron de especial interés:

a) la asociación sistemática de cada EP con inferencias que provocan en los participantes y que éstos exhiben en sus contribuciones conversacionales,

b) las instancias en las que ocurre un problema en la interacción o una dificultad en la mutua comprensión, atribuible a las expectativas que crea una señal en el nivel del discurso.

c) las ocasionales referencias explícitas, producidas espontáneamente, a las relaciones que señala una EP.

En cuarto lugar, se obtuvieron resultados del análisis cuantitativo del corpus. La distribución de las expresiones pragmáticas en los contextos de uso y su frecuencia de empleo (en la totalidad del corpus, en cada encuentro, y en el discurso de cada hablante) llamaron la atención sobre aspectos de la función de las expresiones pragmáticas y la relación entre ellas. Asimismo, siguiendo el camino inverso, el estudio de casos particulares condujo a buscar la descripción estadística de algunos rasgos. Estos datos cuantitativos se incluyen en el apéndice II.

Las siguientes expresiones pragmáticas fueron sujetas a cuantificación. El orden en que las presentamos es el de su grado de frecuencia. "*Bueno*", cuya función tiene matices diversos y ocurre en muchos tipos de contexto, es la EP más frecuente mientras que el final de la lista se hallan las menos frecuentes, más rígidas, de ocurrencia en una clase restringida de contextos.

bueno
viste
mirá

o sea
ah
qué sé yo
(vos) sabés
no?
che
te digo
lo que pasa
ahora
no sabés
(me) entendés?
te juro
te das cuenta?
eh?
escuchame
mirá vos
digamos
de pronto
y
porque
después

En ocasiones, el recuento de su frecuencia de aparición requirió codificarlas en la transcripción distinguiendo su uso como expresiones pragmáticas de su uso como conjunciones o adverbios, por ej. "*ahora*". No lo hicimos con "*y*", "*porque*", "*entonces*" y "*después*" a pesar de haberlas identificado como expresiones pragmáticas. Debido a su abundancia y a la extensión de nuestro corpus, esa tarea hubiera demandado un tiempo excesivo del cronograma de investigación. No se consideraron en el recuento ni en el análisis de las expresiones pragmáticas que produjo la observadora-participante.

En quinto lugar, se clasificaron las expresiones pragmáticas en tipos funcionales según su utilización en la presentación de información como nueva o conocida, su aplicación al sistema de asignación de turnos, su aplicación a la organización secuencial, el compromiso del sujeto con el acto que realiza, y su orientación hacia cada máxima conversacional. Estas no son meras taxonomías sino clasificaciones orientadas a contribuir al análisis de las estrategias que los hablantes usan para presentar y estructurar su discurso.

Por razones de espacio muchos de los ejemplos presentados consisten de sólo uno o dos intercambios, pero las emisiones citadas han sido consideradas dentro del desarrollo continuo de la interacción a la que pertenecen.

Capítulo 2

LAS EXPRESIONES PRAGMÁTICAS Y LA COMPRENSIÓN Y PRODUCCIÓN DEL DISCURSO

2.1. Rutinización y la relación fondo-figura

Desde el punto de vista de la recepción, un texto se percibe fragmentado. En primer lugar, las expresiones pragmáticas marcan los límites de las partes y subpartes del texto. Además, dado que estas expresiones son relativamente vacías de contenido y no exigen el mismo **esfuerzo de comprensión** que los segmentos con importante carga semántica, el oyente puede dedicarse a procesar el segmento anterior o se prepara para escuchar un determinado tipo de segmento. Similares efectos fueron observados por Tannen (1987:582) en el uso de la repetición:

> Así como el hablante se beneficia de un espacio relativamente muerto mientras piensa qué decir a continuación, el oyente se beneficia del mismo espacio muerto (...) mientras absorbe lo que se acaba de decir.[4]

Con las expresiones pragmáticas el oyente puede prepararse para (y en ocasiones puede prever) el tipo de segmento que seguirá.

Debemos notar que las expresiones analizadas son señales sobre cómo se deben interpretar otros segmentos que tienen (o poseen en mucho mayor medida) contenido referencial y proposicional. El contraste "expresiones pragmáticas / segmentos de pleno contenido semántico" es una relación de "fondo / figura". Los segmentos con contenido semántico, "la figura", resultan destacados, se perciben como sobresalientes. Las expresiones pragmáticas -- de alta frecuencia de ocurrencia y más predecibles por ser fórmulas fijas y por aparecer en contextos secuenciales característicos -- sirven de "**fondo**" o "**segundo plano**".

Estos hechos coinciden con lo expresado por Givón (1979:346): "(51) Una experiencia recurrente eventualmente pierde su prominencia perceptual, mientras que una experiencia nueva, sorprendente tiene una mayor prominencia perceptual"[5] y más adelante agrega "El principio (51) basado en la frecuencia es el principio básico de

[4] "That is, just as the speaker benefits from some relatively dead space while thinking of the next thing to say, the hearer benefits from the same dead space and from the redundancy while absorbing what was just said."

[5] "(51) A recurring experience eventually loses its perceptual saliency while a new, surprising experience has a higher perceptual saliency."

primer plano-segundo plano, figura-fondo, que subyace a la percepción y a la cognición".[6]

En resumen, el oyente percibe las expresiones pragmáticas sólo marginalmente, pero centra su atención en los segmentos textuales que tienen mayor carga semántica.

Las expresiones pragmáticas también cumplen una función en la producción y planificación del texto. El hablante realiza pausas en su contribución conversacional, entre otras razones, porque necesita tiempo para planear sus próximas emisiones. Una de las funciones de las expresiones pragmáticas es la de llenar pausas, pero a diferencia de los silencios y las sílabas alargadas, le permiten al hablante decir algo y continuar la actividad conversacional. De esta manera, se puede retener el turno para hablar y, lo que es más importante, **se mantiene el estado de interacción verbal**.

Antes de seguir adelante, debemos notar las similitudes entre la función de las expresiones pragmáticas y la de la repetición. Según Tannen (1987) también la repetición es un medio para mantener el flujo de la conversación (mientras se piensa qué se dirá a continuación y mientras el oyente interpreta lo que se acaba de decir) y también actúa en el nivel de la interacción social. Para esta autora, dado que las emisiones repetidas resultan familiares o conocidas, "(la repetición) envía un metamensaje de rapport entre los comunicadores, quienes de ese modo sienten que comparten convenciones comunicativas y habitan el mismo mundo de discurso"[7] (1987:585). Al igual que la repetición, las formas que nos ocupan contribuyen a expresar significados sociales. Más adelante volveremos sobre este tema.

Así como para el oyente exige menos esfuerzo comprender expresiones pragmáticas que lexemas con mayor contenido, para el hablante producir expresiones pragmáticas representa una **economía de esfuerzos**. Los giros, frases hechas o items lexicales que se emplean como expresiones pragmáticas constituyen fórmulas listas para ser usadas, sin necesidad de elaborar una emisión eligiendo cada uno de sus componentes semánticos, morfológicos y sintácticos.

Estas ventajas caracterizan todo aquello que se repite con mucha frecuencia.

> Todo acto que se repite con frecuencia puede reproducirse con economía de esfuerzos. (...) La habituación comporta la gran ventaja psicológica de restringir las opciones (...) y al proporcionar un trasfondo estable en el que la actividad humana puede desenvolverse con un margen mínimo de decisiones las más de las veces, libera energía para aquellas decisiones que

6 "The frequency based principle (51) is the basic foreground-background, figure-ground principle underlying perception and cognition."

7 "(repetition) sends a metamessage of rapport between the communicators, who thereby experience that they share communicative conventions and inhabit the same world of discourse."

> puedan requerirse en ciertas circunstancias. (Berger y Luckman, 1962:74)

Existe un alivio psicológico si en un punto de la estructuración del discurso las opciones se restringen al conjunto de expresiones pragmáticas (o, más precisamente, a un subconjunto de expresiones pragmáticas y otras opciones como los rellenos *e:*, *este:*, *m:*). Mientras tanto, el hablante puede dedicar la energía y el tiempo que ahorra a decidir cómo expresar el siguiente contenido semántico y proposicional, en otras palabras, cómo producir sus emisiones innovadoras.

Las expresiones pragmáticas son fórmulas fijas, cristalizadas, no expresiones originales creadas para cada ocasión, cuyo uso es sumamente común en la conversación espontánea y en algunos casos automático, como el empleo muy frecuente que Ma. Inés hace de "*viste*" y Federico de "*o sea*" en los fragmentos grabados (Cf. Apéndice II).

Resulta esclarecedora y pertinente a las formas que estudiamos la correlación que Givón (1979:349) establece entre fondo / figura (en la comunicación, información vieja / información nueva) y la dicotomía Bersteniana código restringido / código elaborado. En ese marco, encontramos la siguiente caracterización:

> El código restringido es básicamente un modo "cliché", en el que las frases hechas se usan de la manera más convencionalizada y automática, en el que la mayoría de los movimientos del intercambio están **preestablecidos** y son **predecibles** (...) El código restringido puede ser considerado como la porción "ociosa" del proceso de información, la que "mantiene tibio el motor", la que "mantiene abiertos los canales" controlando y sintonizando el código constantemente entre las instancias, **cargadas de información**, de uso del código elaborado. (1979:349)[8] (el énfasis es mío).

Solo interesa aquí remarcar la **función fática** atribuida al "fondo", a las emisiones de formas fosilizadas que ocurren en lugares secuenciales donde son **predecibles**. Esto nos remite a otro nivel de análisis: el de la interacción social y la intersubjetividad.

8 "Restrictive code is basically a 'cliche' mode, where set phases are used in the most automatic conventionalized fashion, where most of the moves in the exchange are pre-set and predictable. (...) The restrictive code may be (...) viewed as the 'idle' portion of the information process, the one that keeps the channel open by constant monitoring and fine-tuning of the code between the full-throttle, information-laden instances of use of the elaborate code."

2.2. Facetas de la comprensión y producción multilateral del discurso

A fin de asegurar la comprensión de los próximos capítulos, se hace necesario señalar las interconexiones que vinculan las dimensiones perceptual, cognitiva, interaccional, semántica o ideacional y modal, interpersonal y macrosocial que atraviesan el empleo y la interpretación de las expresiones pragmáticas en las ocasiones de interacción social. Solo a los efectos de su tratamiento analítico aislamos cada una de las dimensiones para explorarla en profundidad. Con el interés de señalar los vasos comunicantes entre ellas, adelantamos aquí parte del bagaje conceptual aplicado en los próximos capítulos.

Las funciones modales detectables, por ejemplo, en el empleo de las expresiones "no?" y "viste?" (capítulo 3) al indicar un compromiso epistémico reducido con lo que se está enunciado son concurrentes con sus funciones interpersonales porque involucran al destinatario en la construcción de una visión compartida y con sus efectos interaccionales en el sistema de toma de turnos cuando ocurren en posición final de emisión (capítulo 4). Trascendiendo el nivel del enunciado y aún el nivel del intercambio, el análisis de textos en todo su desarrollo permite corroborar el funcionamiento de expresiones pragmáticas señalando el vínculo entre segmentos completos del texto, es decir, la relación entre el que introducen y el anterior. Por ejemplo, "o sea" (capítulo 3) sirve como advertencia que lo que seguirá será un contenido reajustado y adaptado a las necesidades de ser comprendido plenamente. Por otro lado, el desarrollo de tópicos de conversación y subtópicos (capítulo 3) debe distinguirse de la estructuración secuencial de los intercambios aunque en ocasiones la introducción de los primeros coincida con el comienzo de una nueva secuencia. Cabe tener presente que introducir unilateralmente un nuevo tópico (susceptible de ser indicado con "bueno" y "che") requiere para su éxito la ratificación por parte de otro interactuante e involucra la dimensión interpersonal de los equilibrios negociados entre la imagen social de aquel sobre quien se impone un tópico a tratar y aquel participante interesado en que los interactuantes se ocupen de ese tópico.

El estudio de la organización de los intercambios conversacionales ha revelado que, dada la producción de ciertos tipos de turnos, al destinatario de ellos se abren alternativas para el desarrollo secuencial. Por ejemplo, las invitaciones, las ofertas y las propuestas pueden ser seguidas de un turno que realice una aceptación o que efectúe un rechazo. El intercambio que comience con un pedido puede ser completado con el otorgamiento o la negación de lo solicitado. Un primer enunciado evaluativo producido por un participante regularmente invita a una segunda evaluación coincidente por parte del interlocutor, pero puede encontrar la expresión de desacuerdo. Los analistas de la conversación han probado que tales opciones dicotómicas están jerárquicamente relacionadas. Las acciones que ejecutan los turnos mencionados en segundo lugar (el rechazo, la negación, el desacuerdo, etc.) tienden a ser evitadas, atenuadas, realizadas indirectamente, inhibidas o postergadas. El estatus de ambos tipos turnos que se revela en las rutinas cotidianas indica que no son equivalentes y esto fue denominado "organización preferencial" (capítulo 4). La presión de este factor en la estructura de la

secuencia y en el diseño de los turnos provoca que el turno "preferido" como segunda parte (por ejemplo, a continuación de una invitación, su aceptación) sea producido de manera explícita, directa, con mínimo silencio entre el primer turno y el segundo, y que el formato del turno sea simple. En cambio, un segundo turno "no preferido" (por ejemplo, con el que se declina una invitación) se caracteriza por prefacios, falsos comienzos o vacilaciones, y si bien suele incluir explicaciones que excusan al receptor de una invitación por no producir la aceptación esperada, lo que importa destacar aquí es que el diseño mismo del turno revela el intento de evitar el conflicto. Las características de la secuencia de habla en estos casos pueden consistir en la presencia de una brecha perceptible de silencio entre la primera parte y la segunda parte del intercambio. Notemos que el reconocimiento de la sistematicidad de la organización de los turnos no impide que demos cuenta del papel crucial que juega el contenido ideacional. Por ejemplo, si la primera parte de par es una evaluación, pero el participante se evalúa negativamente a sí mismo, la segunda parte de par que resulta preferida no es el acuerdo sino que se revierte la jerarquía de preferencias que rige el resto de las evaluaciones.

Dado que los interactuantes son sensibles a la fuerza de la distinción preferido/no preferido, se observan otras consecuencias en la estructura de las secuencias. Se conoce que el participante que produce una primera parte de par, en el curso de ella, en cada potencial punto de reacción puede monitorear la reacción de su destinatario y ante la ausencia de una reacción, puede producir otra versión de la misma primera parte de par. Otra consecuencia aún más importante es la existencia de contribuciones que anticipan la producción de la primera parte de cierto par. Así, preguntar "¿tenés algún programa para este sábado a la noche?" prepara el terreno para asegurar que la invitación que continuará sea recibida con la aceptación; de lo contrario, antes de encontrar un rechazo abierto, se abortará la realización de la invitación. El tipo de turno que típicamente indica que es inminente la realización de una invitación ha recibido el rótulo de "preinvitación"; una pregunta acerca de la existencia o la disponibilidad de un objeto funciona en los contextos adecuados como el paso previo a un pedido por parte del mismo sujeto puesto que impide que se realice un pedido imposible de complacer; y aquel turno que anticipa un anuncio se denomina "preanuncio" tal como los que se dan con *¿Sabés* + (cuántos / por qué / dónde, etc.)?, una de las funciones descriptas en el capítulo 4. Evidentemente, consideraciones de un ranking de preferencias subyace al extenso uso que se hace de esta organización secuencial que incluye anticipos del tipo de secuencia que se está planeando. Además, los rasgos de diseño asociados a la producción de componentes preferidos o no preferidos en una secuencia están fundados en la lógica de la protección de la autoimagen, en el sentido de los trabajos pioneros de Goffman y Brown y Levinson, que en este caso observamos en el nivel de formato de secuencia y hábitos interaccionales.

Otro aspecto que debe ser contemplado es el hecho de que la socialización de los usuarios del lenguaje en determinadas redes sociales y su familiaridad con las formas de hablar y los modos de interactuar en ellas generan hábitos de interpretación y, en las

situaciones concretas de comunicación, provocan expectativas específicas sobre el discurso que se está desarrollando. Como consecuencia de la influencia del contacto en ocasiones de interacción, es esperable encontrar diferencias de tendencias en el empleo de expresiones pragmáticas entre grupos sociales definidos, incluyendo grupos etarios.

Capítulo 3

LAS EXPRESIONES PRAGMATICAS EN EL PLANO IDEACIONAL

3.1. Orientación al contenido informativo de una emisión

Este capítulo se ocupa de diversos niveles del plano ideacional en los que se puede dar cuenta de la funcionalidad de las expresiones pragmáticas. El rango de análisis abarca la emisión en cuanto vehículo de información sobre la cual se alega que es nueva o preexistente en el terreno común de conocimiento que los interlocutores comparten. Se trata también la organización del contenido de un texto interaccional individual en subsecciones o partes ordenadas y reconocibles que la bibliografía denomina unidades funcionales. Por último, se considera el nivel de los tópicos que pueden desarrollarse con diversa extensión y si bien puede darse una gradual modificación del tópico de conversación, en ocasiones, se hace explícito el cambio de tópico y se acompaña la desviación con una EP destinada a advertirla.

En primer lugar, algunas expresiones pragmáticas pueden orientarse específicamente a la presentación de la carga informativa de la emisión. Esto nos conduce a la siguiente clasificación:

Presentan la información como **nueva**: *che* *lo que pasa* *ahora* *entonces* *Sabés*	Presentan la información como **conocida**: *viste?* *no?*

Tabla 1: Clasificación de las expresiones pragmáticas que se utilizan en la presentación de información

Aunque en el capítulo 11 discutiremos en profundidad este uso para cada una de las expresiones pragmáticas listadas arriba, observemos aquí el empleo de una de ellas. En el momento de la siguiente contribución conversacional Carlos está hablando de su profesión: la medicina.

(1) Encuentro 1

C**:** *Te reitero que no es que no me guste, porque me gusta no? es decir si realmente no me gustara no la podría hacer.*

Con este uso de "*no*?" el hablante asegura la aceptación y recepción por parte del oyente del contenido de la emisión anterior. Se prepara de este modo el fondo con respecto al cual debe interpretarse todo nuevo contenido.

Por otra parte, las expresiones pragmáticas actúan en el plano del contenido ideacional en niveles más globales de organización marcando los límites entre unidades funcionales, es decir, partes de una narrativa o de una argumentación, y entre tópicos conversacionales. No todas las expresiones pragmáticas tienden a aparecer con la misma frecuencia en estas posiciones, lo que indica que algunas están más especializadas que otras en funcionar en el plano ideacional y, además, difieren entre sí en su aplicación en este plano.

Resulta indispensable reiterar que los intercambios que ilustran la discusión contienen, entre otros, los símbolos: [,] [?] [.] y [:] que no son empleados como signos de puntuación de ortografía corriente sino como notación de transcripción e indican, respectivamente, entonación ascendente, entonación ascendente en pregunta, entonación descendente y sílaba alargada. Por consiguiente, no debe interpretarse, por ejemplo, que se ha omitido abrir el signo de pregunta o se ha omitido la letra mayúscula después de punto. Las referencias completas de las convenciones de transcripción utilizadas en los ejemplos se hallan en el capítulo uno, sección 1.6.4.

3.2. Transición entre unidades funcionales

Observaremos la articulación de partes de un todo reconocible. Por ejemplo, en el desarrollo de una argumentación podemos distinguir la transición entre los segmentos que la componen y en una narrativa nos interesan las fronteras entre los episodios de la complicación o entre sus secciones, esto es, entre la complicación y la resolución o entre la resolución y la coda. Además de las expresiones pragmáticas que aquí ilustrarán la articulación de unidades dentro de un único texto ("*bueno*" y "*o sea*"), también hemos observado "*Y te digo*" y "*ahora*" señalando el límite entre unidades funcionales en la argumentación.

3.2.1. "Bueno"

Esta EP aparece regularmente iniciando una unidad funcional específica de las narrativas: la coda. Las partes de la breve narrativa que produce Carlos son fácilmente identificables. El "resumen" abarca las líneas de transcripción 1, 2 y 3.

(1) Encuentro 1

1.	C**:**	*Lo único que sé es que h lo h único de lo único que me*
2.		*acuerdo de ese curso es que siempre llegábamos tarde*
3.		*con un primo mío*
	I**:**	((risa))
4.	C**:**	*Y había una vieja que nos daba clase que este una vez-*
5.		*bah quedó así como una anécdota no?*
6.		*este una vez entrábamos despacito así todo*
7.		*sigilosamente- para que la profe no se diera cuenta*
8.		*porque estaba dada vuelta escribiendo en el pizarrón, y*
9.		*sin darse vuelta en el pizarrón dijo "Gómez and*
10.		*Varela quickly quickly"* | *porque sabía que éramos*
11.	I:	| ((risa))
12.	C:	*nosotros que llegábamos tarde.*
13.		*bueno. este o sea es de otra época.*

La "orientación" de la narrativa proporciona la respuesta a las preguntes: quién ("*una vieja*", "*nosotros*") qué ("*estaba escribiendo*", "*entrábamos*") dónde ("*clase*") cuándo ("*una vez*") y los tiempos verbales son los que describen lo que estaba ocurriendo antes del primer hecho de la historia. Por lo tanto, este texto tiene una "orientación" relativamente extensa: líneas 4, 6, 7 y 8, sólo interrumpida por una "evaluación externa" (línea 5 "*bah quedó así como una anécdota no?*").

Por último, es esencial para nuestros propósitos identificar la "coda" de esta narrativa. Este texto no es un relato sino un tipo de narrativa porque hay una sola cláusula independiente con verbo en pretérito "*dijo*". En consecuencia, las líneas 9, 10 y 12 son al mismo tiempo la "complicación" y la "resolución". Labov (1972) observa que algunas codas tienen la propiedad de salvar la brecha entre el tiempo del fin de la narrativa propiamente dicha y el presente; de tal modo, "los hechos de la narrativa son alejados y sellados"[9]. Eso es precisamente lo que hace la emisión "*bueno. este o sea es de otra época*." (línea 13) en la cual "*bueno*" marca la transición hacia esta nueva parte del texto.

9 "the narrative events are pushed away and sealed off."

3.2.2. "O sea"

Intentaré mostrar que "*o sea*" puede marcar el límite entre dos partes de una argumentación. La que argumenta en el caso que analizaremos es Mónica desafiando una hipótesis del hablante anterior:

(1) Encuentro 5

P: *No aparte que es otra época de pronto si te hubieras tenido que ir en colectivo lo hacías con más- ahora te hubiera costado, / no lo tomás. No sabés.*

M: *Sí pero lo que pasa es que yo nunca estuve acostumbrada al colectivo. Ese es mi problema. Porque yo iba al colegio y me llevaban y me iban a buscar en auto.* ***O sea*** *yo tomo el ómnibus cuando no tengo el auto, o cuando no tengo plata para echarle nafta y digo "bueno. me tomo el ómnibus" pero si no no tomo ómnibus*

Después de un aparente acuerdo con "*si*" ("token agreement"), "*pero*" señala que la posición de Mónica es diferente. Este formato complejo de turno se debe a que el desacuerdo es una acción "no preferida" (ver capítulo 1). "*Lo que pasa es que*" presenta enfáticamente la posición: "*yo nunca estuve acostumbrada al colectivo*". Luego sigue una evaluación ("*ese es mi problema*") y una evidencia precedida por "*porque*" que sostiene la posición expresada ("*Porque yo iba al colegio y me llevaban y me iban a buscar en auto*"). Aquí termina la primera parte de la argumentación y "*o sea*" marca la transición a una segunda parte que se referirá al presente.

Primero se presentan dos excepciones: "*cuando no tengo el auto*" y "*cuando no tengo plata para echarle nafta y digo "bueno. me tomo el ómnibus"*[10]. La negación en "*no tomo ómnibus*" confirma el regreso a la misma posición y coincide con la negación en "*yo nunca estuve acostumbrada al colectivo*".

Dado que "*o sea*" presenta lo que sigue como equivalente a lo que precedió, pudo ser utilizado en este turno para equiparar la situación del pasado con la del presente y la primera con la segunda parte de una argumentación como muestra este esquema:

Posición secundaria: "*yo nunca estuve acostumbrada al colectivo.*
Ese es mi problema."

Evidencia: "*yo iba al colegio*
y me llevaban y me iban a buscar en auto."

[10] En la cita "bueno" indica una reacción (una segunda parte), una consecuencia de los hechos.

Transición: *o sea*

Evidencia: "*yo tomo el ómnibus cuando no tengo el auto,*
o cuando no tengo plata para echarle nafta y digo
"bueno. me tomo el ómnibus"

Posición principal: "*no tomo ómnibus*."

Solo el análisis del texto completo logra revelar que la función de "o sea" no se restringe a la emisión en la que ocurre ni a articular la proposición inmediatamente precedente con la inmediatamente siguiente. Por el contrario, los elementos articulados son unidades mayores.

3.3. Transición entre tópicos

El ejemplo paradigmático de EP indicando transición entre tópicos lo constituye "*bueno*", cuyos múltiples usos incluyen marcar comienzos y fines de tópicos. Puesto que esa EP es tan frecuente, es preferible hacer notar que también "*entonces*" y "*che*" actúan en transiciones globales.

3.3.1. "Entonces"

En el primer ejemplo "*entonces*" aparece con el comienzo de unidades en varios planos. Entre otras cosas, María Inés ha terminado la subsecuencia de intercambios con Silvina y retoma la secuencia que desarrollaba con Cristina y Eugenia.

(1) Encuentro 4

MI: *Nació moradito. / Una criatura que estaba ahogada. Te das cuenta? //*
((dirige la mirada a una persona que pasa y aumenta el volumen))
Hola Silvina, cómo le va.

S: *Hola cómo te va. / Cómo anda Mónica.*

MI: *Bien ella está perfe:cta.*

S: *Ah bueno me alegro.*

MI: *Perfecta.*

Entonces *te imaginás el susto de todos-* ((dirigiéndose a los destinatarios originales y retomando el tópico anterior y la actividad de narrar))

Debemos notar que también hay una transición tópica ya que María Inés deja la entidad tópica "Mónica" y retoma "Todos", no inicia un nuevo tópico pero sí regresa a uno que había estado desarrollando.

3.3.2. "Che"

A continuación se ilustra el empleo de "*che*" como marca de organización global con un texto en el que Cristina intenta cuatro veces introducir un nuevo tópico conversacional y finalmente tiene éxito.

(1) Encuentro 2

I: ( ) *de acá nomás.*

L: *Te agradezco. Lo estoy viendo.*

*C: *Che. em*

L: *Vos me | dijiste comida exótica*

R**:** | ( )

L**:** *Si*

R**:** *No te parece?*

I**:** *Lo compartimos*

L**:** ( ) *pero escuchame*

*C**:** *Yo la llevé a mi-*

L**:** *Chicas chinchín por el encuentro*

((todos brindan))

R**:** *Buah donde- está divino Io pongo en el suelo. donde vivíamos antes en el living de casa*

*C**:** *e:*

R**:** | *me encantaba en invierno,*

L**:** | *M: riquísimo está esto*

R**:** *la alfombra justo.*

L**:** *Puro jugo es. Isolda.*

L: | *No Dinc C*

*C: | *Che la llevé a mi sobrina de siete años*

C: *unos días*

L: *Qué?*

I: *Dinc C*

C: *Antes que cumpliera ocho la iba a llevar, / La IIevé a Buenos Aires.*

L: *Mm:!*

C: *Realmente me gustó hacer de madre | tres días*

L: | *Cuándo. Cuando. se- Cris?*

C: *La llevé los primeros días de marzo. Me gustó hacer de madre.*

EI ejemplo muestra claramente la necesidad de lograr el consenso de los demás participantes. Los cambios "marcados" de tópico, como el precedente, se relacionan con la existencia de ciertas normas conversacionales. Cuando el hablante marca, como aquí con "*che*", la falta de conexión con el tópico que se venía desarrollando, está reconociendo que infringe la norma según la cual una contribución conversacional debe ser pertinente. También en la construcción del texto, la interacción verbal es esencialmente una negociación.

Capítulo 4

LAS EXPRESIONES PRAGMÁTICAS Y LA SINCRONÍA CONVERSACIONAL

4.1. Conversar: logro interactivo

Para comprender la función de las expresiones pragmáticas es necesario tener en cuenta la naturaleza de la actividad conversacional. Conversar es un **logro interactivo** porque involucra el **esfuerzo** deliberado de los participantes y la **negociación** en la interpretación de los significados. Este logro conjunto de los interactuantes se desarrolla en el tiempo y en ese proceso dinámico, cada emisión establece una relación con lo que le precede y condiciona lo que puede seguir.

Cada vez que el hablante necesita ganar tiempo para planear su próxima emisión o quiere crear las condiciones secuenciales pare presentarla, debe hacerlo en **coordinación** con el interlocutor. Las expresiones pragmáticas le permiten lograrlo con considerable facilidad y economía de esfuerzo.

Las expresiones pragmáticas reflejan muy claramente el carácter interactivo de la actividad conversacional -- mediante su empleo el hablante puede guiar al interlocutor en la comprensión de las emisiones, comprometerlo como audiencia, destinatario, conocedor y hasta co-autor ("*viste*", "*no?*") y mostrarle su interpretación de la contribución anterior ("*ah*", "*mirá vos*", "*bueno*"). Como resultado de esta asociación con la interactividad y el desarrollo textual, las expresiones pragmáticas no pueden ser descriptas ni interpretadas fuera del contexto al que pertenecen. Esta sección enfoca uno de los aspectos en los que la conversación se desarrolla multilateralmente y cada contribución se construye teniendo en cuenta al coparticipante.

4.2. El sistema de turnos en la conversación

La observación del empleo de expresiones pragmáticas reveló que son **recursos para la organización de los turnos**. Pueden contribuir tanto a la estructuración interna del turno, conectando sus partes o extendiéndolo, como a la conexión con los turnos adyacentes.

Algunas expresiones pragmáticas se usan para comenzar turnos y, por lo tanto, están particularmente expuestas al riesgo de superponerse con otro turno que se esté desarrollando en ese momento. Las razones para la superposición son múltiples. Entre otras:

a) el hablante actual puede decidir extender su turno a pesar de haber proyectado su final,

b) los participantes pueden estar compitiendo por el uso de la palabra.

Sin embargo, si la EP al comienzo de turno queda superpuesta, no se pierde la parte del turno que tiene contenido ideacional y cuya estructura sintáctica proyecta la extensión del turno. Sacks, Schegloff y Jefferson (1978:32) notan esta función en expresiones del inglés, como "*well*", "*but*", "*and*" y "*so*", y por lo tanto la llaman "preinicios". Las expresiones pragmáticas que se emplean de esta manera son "*bueno*", "*mirá*","*pero*", "*lo que pasa*", "*ahora*", "*y*", "*che*", y "*ah*". Estas expresiones pragmáticas son, entonces, mecanismos de entrada --medios para concentrar la atención del interlocutor y asegurarse el derecho a tomar la palabra.

Por otra parte, construir todo el turno como una primera parte de par (por ej. una pregunta "*Viste*...?", "*Sabés*...?") o agregarle una expresión que parece una pregunta ("*no?*", "*viste*?") son mecanismos de salida.

> Por lo tanto debe notarse que la emisión que constituye un turno, esté o no construida inicialmente para ser primera parte de par, puede ser transformada en un lugar en el que "el-hablante-actual-selecciona-el-próximo" añadiéndole una "pregunta agregada" dirigida, por ejemplo, "viste?" / "¿sabés?" y "no te parece?". La "pregunta agregada", que añade a las emisiones de un turno, es de especial importancia, porque es la "técnica para salir de un turno" que está siempre disponible.[11] (Sacks, Schegloff y Jefferson; 1978: 30).

En el siguiente punto se comparan dos expresiones pragmáticas en cuanto reguladoras de la asignación de turnos. Ambas expresiones pragmáticas ocurren como "preguntas agregadas".

4.2.1 "no?" y "viste?"

Observemos "*viste*?" y "*no?*" cuando están al final de una emisión cuya estructura sintáctica es la de oración.

Aquí es oportuno señalar el origen léxico-semántico diferente de "*no?*" y "*viste?*". Las expresiones pragmáticas no tienen por qué funcionar como si fueran lexemas comunes -- sólo según su significado léxico -- sino como frases hechas, fosilizaciones, giros idiomáticos con significado propio, y por ende, con "*viste?*" no se

[11] If should, therefore, be noted that a turn's talk, whether it initially be constructed to be a first-pair part or not, can be made into a locus of "current selects next" by adding to it a "tag question" addressed, for example, "you know?" and "don't you agree?". The availability of the "tag question" as affiliatable to a turn's talk is of special importance, for it is the generally available "exit technique" for a turn.

está preguntando si el destinatario "vio" aquello de lo que se está hablando. Sin embargo, por su origen semántico, con "*viste*" sólo se puede predicar "ver", es decir, al preguntar se busca determinar **la polaridad de un único predicado** "viste o no viste?"; mientras que con "*no?*" se busca determinar **la polaridad de cualquier predicado** expresado en la emisión. Por ejemplo, la emisión que antecede a "*viste?*" en (1) difiere de lo que observamos en (2) y (3).

(1) Encuentro 3

I**:** *Claro a esa edad cómo la vas a tratar de vos?*

F**:** ((risa)) *A esa edad* ((risa))

M**:** *Claro lo que pasa es que por ahí lo mismo. No sé a lo mejor es una manera de poner distancia a otro nivel, viste?*

En cambio, en el caso (2) la emisión que termina con “no?” equivale a "¿van a venir o no van a venir?" y la emisión reproducida en (3) realiza la pregunta "¿leés o no leés poco?".

(2) Encuentro 4

E**:** *El viernes van a venir a casa no?*

(3) Encuentro 1

C**:** *Che y cuando vas al cine leés poco no?* ((se refiere a los subtítulos))

Esta diferencia sugiere que en posición final en una emisión, en la que ambas expresiones pragmáticas pueden funcionar como preguntas y por lo tanto asignar el turno al próximo hablante, "*no?*" puede tener más aplicaciones que "*viste?*".[12] En efecto, del total de estas expresiones pragmáticas en el corpus, el 22% de "*no?*" y sólo el 5% de "*viste?*" provocaron cambio de hablante.

[12] Otras evidencias apoyan la misma conclusión. Una de ellas es el empleo de “no?” en primeras partes de par (usos 1b y 2) y como comportamiento de recepción (uso 3) Cf. capítulo 11.

	Otro participante tomó el turno para hablar	Siguió el mismo hablante
...viste?	5%	95%
...no?	22%	78%

Tabla 2: Cambio de hablante después de emisiones que contienen "viste?" o "no?".

Este contraste entre "*viste?*" y "*no?*" en relación con la asignación del turno para hablar muestra que aún las expresiones pragmáticas que son muy similares en algunos aspectos, difieren en el efecto que tienen en la creación del texto. Hay una diferencia en el condicionamiento del comportamiento del interlocutor y con “viste?” casi siempre se asume que el contenido afectado por esa EP constituye conocimiento compartido.

4.3. La estructura secuencial de la conversación

El sistema de turnos en la conversación tiene aplicación local, es decir, turno por turno; esto acarrea las siguientes consecuencias:

a) cada turno muestra cómo el hablante que lo produce interpretó la contribución del participante anterior.

b) cada turno se produce en relación con uno anterior o posterior, es decir, una contribución conversacional se da en dependencia de otras.

Esto último significa que las emisiones ocurren siempre en una secuencia y están diseñadas para el contexto secuencial particular en que ocurren.

La conversación tiene una estructura secuencial, diferenciable de su organización tópica, que consta básicamente de "pares dialógicos" y sus extensiones. Dos contribuciones conversacionales de distintos participantes constituyen un par cuando son reconocibles como interdependientes, por ejemplo, pregunta / respuesta, invitación / aceptación o rechazo, etc.[13] Las extensiones de esta estructura básica pueden darse

a) antes de la primera parte,

b) entre la primera parte y la segunda, y

c) después de la segunda parte.

a) **Extensiones antes de la primera parte de un par dialógico**. Comienzan cuando se produce un turno destinado a generar un tipo específico de secuencia.

[13] Schiffrin (1988) acuñó el término "par dialógico" en reemplazo del que se usaba en análisis conversacional: "par de adyacencia", para dar cuenta del hecho de que las partes no siempre son adyacentes.

Se puede, por ejemplo, hacer una "preinvitación" con "¿Qué vas a hacer este sábado?" y un "prepedido" con: "Tiene galletitas dulces?".[14] Ej.:

(1)

A**:** *Qué vas a hacer este sábado?*

B**:** *Nada.*

En el caso de arriba es posible impedir que A realice una invitación si B afirma que estará ocupado en la fecha mencionada. Del mismo modo, en el siguiente caso se aborta el pedido si B dice que no posee el objeto que A está a punto de pedir.

(2)

A**:** *Tiene galletitas dulces?*

B**:** *Sí.*

En resumen, la reacción del destinatario a la contribución preliminar (reconocible como anticipo o proyección de una secuencia) es especialmente importante porque de esa recepción depende toda la secuencia proyectada.

b) **Extensiones entre la primera parte y la segunda**. Dentro de un par dialógico puede insertarse une secuencia, por ejemplo, cuando se requiere establecer las condiciones para decidir sobre la segunda parte. Ej.:

(3)

A**:** *Cuántos va a llevar?*

*B**:** *Cuánto vale cada uno?*

*A**:** *Veinte mil.*

B**:** *Deme tres.*

[14] Levinson (1983), utiliza el término “presecuencia”, de un modo que lleva a confusiones, para denominar toda la secuencia resultante.

c) **Extensiones después de le segunda parte**. Estas pueden consistir en la reformulación de la primera parte si la segunda mostró que fue malinterpretada por el destinatario.

(4)

A**:** *Dirección?*

B**:** *Ituzaingó mil doscientos ochenta y siete.*

A**:** *No. Cuál es la dirección del destinatario.*

Enfocaremos el primer tipo de extensión a fin de mostrar la aplicación de las expresiones pragmáticas para señalar la estructura secuencial del discurso. A continuación comparamos dos expresiones pragmáticas no sólo como reguladoras de la asignación de turnos sino en cuanto a su función en emisiones generadoras de secuencias (extensión (a)).

4.3.1. "(Vos) Sabés...(?)"

Los siguientes intercambios, no pertenecientes al corpus y transcriptos "verbatim", revelaron la ambigüedad de las emisiones con la forma: "*(Vos) Sabés*" + subordinada sustantiva relativa:

(1) (en una farmacia, después de haberse pesado I)

I**:** ***Sabés*** *cuántos kilos de menos pesa esta balanza?*

Empleada**:** *No. Cuántos.*

(2) (en el hall de un edificio de departamentos, a un adolescente que se dirigía a la escalera)

I**:** ***Sabés*** *por qué no funciona este ascensor?*

A**:** *Por qué.*

En los ejemplos, el segundo turno muestra una doble orientación: hacia el primero (con la polaridad y la repetición de la palabra interrogativa) y hacia el tercero

(haciendo relevante una respuesta). De esta manera, se crean las condiciones para que el primer hablante obtenga nuevamente el turno para hablar y lo trae sólo para dar la información que preanunció.

La emisión en el primer turno fue interpretada como **preanuncio**, es decir, una emisión que precede y proyecta la que realiza el anuncio de le información. Sin embargo, lo que yo había pretendido realizar en ambos casos era una **pregunta**:

"*Cuántos kilos de menos pesa esta balanza?*"

y

"*Por qué no funciona este ascensor?*"

Las dos posibles interpretaciones[15] tienen distintas consecuencias para la estructura secuencial:

1) como anuncio de información, la emisión que comienza con "*(Vos) Sabés...?*" crea la expectativa de una secuencia tripartita.

2) como pregunta, es una primera parte de par que hace esperable sólo una segunda parte de par que dé la información buscada con "cuántos" y "por qué".

Después de una emisión como la que inicia los intercambios presentados arriba, el hablante puede continuar y dar en el mismo turno la información preanunciada, sin esperar el desarrollo de una secuencia tripartita.

(3) Encuentro 1

D**:** *Ahí sabés quién gana? el colegio médico.*

(4) Encuentro 5

P**:** *Sabés cuántos inscriptos había el año pasado? / que no se dictó? / este año no sé. Ochocientos.*

Dina y Patricia tienen razones para anticipar una respuesta negativa porque, en el contexto de enunciación, sólo ellas pueden conocer la información que preanuncian. De todas maneras es frecuente que el hablante no espere la respuesta antes de producir la

[15] Schegloff (1980) ha notado en "Do you know + WH question" la misma ambigüedad (la emisión resulta interpretable como pre-anuncio y pregunta) y la misma preferencia por la interpretación como pre-anuncio. Pude comprobar más tarde que no se da este malentendido si se formula la emisión de la siguiente manera: "No sabés por qué no funciona este ascensor?".

segunda emisión. Esto se debe a que lo que está en juego es un **modo de presentar la información**, más allá de que sea realmente nueva para el oyente. Un modo que concentra la atención del destinatario y la orienta específicamente a considerar informativa la emisión que seguirá.

En otras ocasiones, tanto el contenido como la sintaxis contribuyen a la interpretación. La emisión que comienza con *"(Vos) Sabés*" no se interpreta como anticipo de información cuando la estructura sintáctica es la siguiente:

a) *(Vos) Sabés* + que (subordinada sustantiva)

b) *(Vos) Sabés* + sustantivo + que (subordinada adjetiva)

c) *(Vos) Sabés* + (omisión de "lo que es") + infinitivo

Usualmente en estos casos no se provoca cambio de hablante, y si lo hay, la contribución conversacional es muy distinta de la que sigue a un preanuncio, tal como lo ilustran los ejemplos dados a continuación. La razón para ello es que la misma emisión que contiene "*(Vos) Sabés*" presenta el contenido informativo nuevo.

a) *(Vos) Sabés* + que (subordinada sustantiva)

(5) Encuentro 5

P**:** *E: y yo le entrego a las mujeres todo lo que es papelería y regalería. Y generalmente todos los meses salen promociones nue:vas, cosas nuevas, / y vos sabés que son ciento y pico de mujeres*

I**:** *M:*

b) *(Vos) Sabés* + sustantivo + que (subordinada adjetiva)

(6) Encuentro 6

M**:** *Sabés el juicio que le inicio yo al margen de todo*

P**:** *Lo que pasa es que uno no piensa en el juicio viste?*

Lo más frecuente es que el mismo hablante continúe su turno como en el siguiente ejemplo.

c) *(Vos) Sabés* + (omisión de "lo que es") + infinitivo

(7) Encuentro 1

D**:** *Ay llegó un momento que se me venían las paredes del departamento así./ Porque yo / no me había no había no me había dado cuenta del tamaño del departamento, porque vos viste. vas a trabajar. venís. comés. dormís. te vas de nuevo, / es decir no no: / no tenés mucho / mucho tiempo para estar acá adentro pero vos sabés estar acá todo el día? / ahora bueno el teléfono no anda pero yo por lo menos puedo llamar.*

Consideremos otro tipo de emisiones. Cuando la estructura sintáctica de la emisión es *"(Vos) Sabés*" + "lo que" (subordinada sustantiva), **sólo el contenido proposicional puede guiar su interpretación**. Así, en el ejemplo (8) hay pre-anuncio pero no en el (9).

(8) Encuentro 5

P**:** *Sabés lo que pasa? Sabés lo que nos han contestado? Confórmense con lo que hay porque los profesores van a trabajar gratis porque no hay plata.*

(9) Encuentro 5 (Nótese la similitud sintáctica con (7)).

P**:** *Yo ya no tenía drama. Si me tenía que quedar ahí que me hicieran todo lo que me tenían que hacer pero sabés lo que es hacer esa cola? No llegaba acá hasta las diez!*

Según hemos visto, no todas las emisiones que comienzan como *"(Vos) Sabés...*" pueden constituir un turno del tipo "preanuncio" sino sólo aquellas en las que la EP es seguida por pronombre relativo ("*cuántos*", "*por qué*", etc.) o bien la EP es seguida por "*lo que*" y el contenido semántico del resto de la emisión la hace interpretable como anticipando la inminente presentación de información. Asimismo, no todas las emisiones que son interpretables como preanuncios efectivamente resultan ser primeras partes de secuencias tripartitas. La condición para ello es que el hablante no extienda su turno inmediatamente, que haga una pausa o deje de hablar, por ej.: "*Sabés lo que pasa?*" seguido de silencio. Sólo de ese modo se podrá producir la segunda parte ("*Qué?*") que haga relevante la provisión de información. Estas restricciones en la aplicación de las emisiones con *"(vos) sabés*" a la función de preanuncio causan los siguientes porcentajes registrados en nuestro corpus: se efectuó cambio de hablante después del 14% de tales emisiones; no se efectúo, después del 86%.

	Otro participante tomó el turno para hablar	Siguió el mismo hablante
"(Vos) Sabés" (?)	14%	86%

Tabla 3: Cambio de hablante después de emisiones que contienen "*Sabés...*".

En definitiva, hemos observado que *(Vos) Sabés …?* es un recurso al servicio de distintas estrategias de presentación de contenido ideacional.

4.4.2. "Viste...?"

A diferencia de la EP anterior, la mayoría (67%) de "*Viste...*" inicia emisiones cuyo punto de compleción se interpreta como fin de turno y son seguidas por emisiones de otro hablante. Esto ocurre debido e que la emisión con "*Viste...*" es invariablemente interpretada como una pregunta **preliminar** a otro movimiento conversacional del **mismo** hablante, más específicamente como un pre-anuncio. En particular es útil subrayar que se interpreta que es un paso previo a otro paso.

"*Viste...*" en posición inicial en la emisión aparece junto a

a) frase nominal, ("*Viste la avenida Colón arriba?*"), (seguida o no de subordinada relativa) o

b) subordinada nominal ("*Viste que ese bar no está bien bien en la esquina*.").

En ambos casos la emisión con "*Viste...*" se interpreta como un pre-anuncio.

(1) Encuentro 6 (hablando de una cita amorosa)

P**:** Viste que ese bar no está bien bien en la esquina hay un kiosco | un

M**:** | Sí. Sí.

P**:** Y esta tarada mental, decía**:** no veía ningún bar en la esquina se plantificó en la esquina.

M y P**:** ((risas))

Los siguientes intercambios ilustran claramente la proyección de una tercera parte dentro de una secuencia mediante una pregunta con "*Viste...?*".

(2) Encuentro 1

D**:** *Viste la avenida Colón arriba?*

I**:** *Ahá.*

D**:** *Bueno.*

Ahí.

En el tercer turno hay dos elementos: "*Bueno*" que simplemente acusa recibo de la segunda parte de la secuencia, y "*Ahí*" que realiza el movimiento esperado, lo que este turno realmente contribuye a la interacción: la información que cambia los conocimientos compartidos por los interlocutores. La secuencia es tripartita: 1. Pre-anuncio: *"*Viste la avenida Colón arriba?*", 2. Indicación para proseguir: "*Ahá.*", 3. Anuncio: "*Ahí.*" Como se muestra abajo, esta secuencia de tres partes se produjo insertada en otra: entre "*No*" que implica una primera parte de par, *"*Dónde?"*, y su segunda parte, "*Ahí*".

(3) Encuentro 1

D**:** *Sí barrio Las Palmas no sabés dónde queda?*

I: *No.*

D**:** *Viste la avenida Colón arriba?*

I**:** *Ahá.*

D**:** *Bueno ahí.*

"*Ahí*" pertenece a dos unidades, una construida para poder completar la otra, una secuencia que provee la segunda parte de la estructura pregunta-respuesta. Lo que nos importa notar es que la EP "*Viste...?*", al igual que muchos casos de "*Sabes...?*", señala el comienzo de una secuencia tripartita.

Podemos agregar que, en el plano del contenido ideacional, con *Viste ...* se pasó de una entidad tópica: barrio Las palmas, a otra: la avenida Colón; y en otro plano, la emisión realiza el acto de preguntar. Esto último provoca cambio de hablante. En el 67% de las ocurrencias en nuestro corpus el punto de compleción de la emisión con "*Viste...*" se interpretó como fin de turno y es seguido por la contribución de otro hablante.

Es evidente que la emisión iniciada con "*Viste...*" proyecta un tipo específico de tercera parte, porque la falta de dicha parte representa un "problema" secuencial:

(4) Encuentro 6

P**:** *Vos ubicás el bar en el que se tenían que encontrar?*

……

P**:** *Viste dónde está el internado?*

M**:** *Sí.*

P**:** *Bueno.*

M**:** *Ahí?*

P**:** *Ahí se tenían que encontrar.*

El segundo turno de Mónica*, "Ahí?",* está destinado a solucionar la notable ausencia de la tercera parte en el lugar secuencial donde se esperaba[16].

Observemos que la forma de la emisión "*Viste dónde está el internado*?" es comparable a la que examinamos anteriormente: "*Sabés*" + Qu-, pero no resulta en ninguna ambigüedad del tipo que se da en "*Sabés quién es el encargado de esto*?" (interpretable como "Yo te lo voy a decir" o "Quién es el encargado de esto?").

Lo que motiva estos pares preliminares de pregunta / respuesta, es la necesidad de **asegurar un "background" común de conocimiento que permita la comprensión y aceptación del material que el hablante está a punto de emitir**. Esta es una instancia, en la planificación del discurso, de cómo el hablante evalúa, en vista a su audiencia, las emisiones que intenta producir.

4.4.3. Contraste "(Vos) Sabés...(?)" vs. "Viste...?"

Hemos visto que los participantes colaboran en la construcción de secuencias. La función de "*Viste...*" en posición inicial es la de servir de señal para que el

[16] Notemos que la secuencia que nos ocupa es diferente de las que pueden o no tener una tercera parte adicional, por ejemplo: 1. (movimiento lingüístico o no lingüístico) / 2. "Gracias" / 3. "De nada"; y 1. pregunta con "Qué", "Quién", etc. / 2. respuesta / 3. "Ah". En estas secuencias se va creando un **encadenamiento**; en cambio, la que trataremos comienza con un movimiento que tiene un **alcance** (Goffman, 1981) preestablecido. Alcance que siempre anticipa un tercer movimiento, por eso el resultado es: 1. "Viste...?" / 2. Señal de seguir adelante / 3. Anuncio.

destinatario cooperativamente haga un avance y ayude en el desarrollo de una secuencia tripartita. En cambio, *"(Vos) Sabés...*" + "palabra interrogativa" resulta una emisión ambigua (puede ser pre-anuncio o pregunta sobre la incógnita de la palabra interrogativa) y *"(Vos) Sabés..."* + *"lo que"* puede o no servir de pre-anuncio. Es decir que "*Viste...*?" tiende más que "*(Vos) Sabés...*" a ser una señal para que el destinatario coordine su esfuerzo con el hablante para armar el intercambio. Esto ocasiona la siguiente diferencia: cambio de hablante al final de una emisión con "(*Vos) Sabés...*", 74%; al final de una emisión con "*Viste...?*", 67%. Algunos "*Viste...?*" no provocaron cambio de hablante porque aparecieron en discurso referido.

	Otro participante tomó el turno para hablar	Siguió el mismo hablante
"*(Vos) Sabés(?)*"	14%	**86%**
Viste …?	**67%**	33%

Tabla 4: cambio de hablante después de emisiones que contienen "*Sabés...*" y "*Viste...*".

La tabla 5 resume la influencia de las tres expresiones pragmáticas analizadas sobre la asignación del turno al próximo hablante:

	Otro participante tomó el turno para hablar	Siguió el mismo hablante
…viste?	5%	95%
"*(Vos) Sabés(?)*"	14%	86%
…no?	22%	78%
Viste …?	67%	33%

Tabla 5. Cambio de hablante después de emisiones que contienen “viste”, “no?” y “sabés”.

4.4. Las expresiones pragmáticas en el plano de la organización secuencial del discurso

Si bien en la discusión de cada EP particular en el capítulo 11 me referiré a su aplicación en la organización de los turnos y las secuencias, las secciones precedentes ilustran la tarea de comparación y contraste que he llevado a cabo con todas las expresiones pragmáticas y cuyo resultado son las siguientes clasificaciones:

a) Expresiones pragmáticas utilizadas en la asignación del turno:			
Señales de fin de turno			**Comienzos de 1ras partes**
no?		*me entendés?*	*Sabés?*
viste?		*te das cuenta?*	*Viste?*
b) Expresiones pragmáticas utilizadas en la obtención del turno:			
Preinicios			**Preinicios en 2das partes**
bueno	*ahora*	*lo que pasa*	*bueno*
mirá	*y*	*pero*	*mirá*
che	*ah*	*mirá vos*	*pero*
c) Expresiones pragmáticas utilizadas para **continuar** el turno:			
pero		*lo que pasa*	*entonces*

Tabla 6: Clasificación de las expresiones pragmáticas según su aplicación en la organización de los turnos.

a) **Señalan el principio de la secuencia**:	
Sabés	*Che*
Viste	*Bueno*
b) **Señalan el fin de la secuencia**:	
Bueno	
c) **Señalan la articulación de sus partes**:	
no?	*bueno*
viste?	*mirá*
y	
d) **Señalan comportamiento de recepción**:	
ah	
mirá vos	

Tabla 7: Clasificación de las expresiones pragmáticas que se emplean en secuencias.

Estas señales de organización pueden ser utilizadas para ejercer control sobre el desarrollo de una secuencia o aceptar la dirección secuencial impuesta por otro

participante. En este sentido, la contribución conversacional de un hablante puede resultar más competitiva o más cooperativa.

4.5. La sincronía conversacional

Uno de los rasgos más importantes de la comunicación efectiva en la interacción verbal es la **sincronía**, es decir, la coordinación de los participantes en la sucesión de los movimientos conversacionales y en la asignación de los turnos. Las expresiones pragmáticas contribuyen a esa coordinación porque son señales que anuncian o provocan la obtención del turno por un participante, indican la relación de una contribución conversacional con la anterior o la siguiente, etc.

Al comentar los estudios sobre la coordinación hablante-oyente, Gumperz (1982:141) señala:

> El tiempo de las respuestas, además, es mucho más rápido de lo que uno esperaría si se respondiera a estímulos impredecibles (Kempton, 1981). Esto sugiere que la sincronía requiere algún grado de **predictibilidad** y **rutinización**, como el que más comúnmente se adquiere a través de la cultura compartida y la similitud de la experiencia interactiva.[17] (el énfasis es mío).

En coincidencia con esta línea de pensamiento, el análisis del empleo de las expresiones pragmáticas nos lleva a sostener que la contribución de las expresiones pragmáticas a la sincronía conversacional se debe principalmente a su empleo repetido y frecuente, que permite prever los movimientos conversacionales del hablante o de su interlocutor.

[17] "The timing of responses, moreover, is much faster than one would expect if unpredictable stimuli were responded to (Kempson 1981). This suggests that conversational synchrony requires some degree of predictability and routinization, such as is most commonly acquired by shared culture and similarity of interactive experience."

Capítulo 5

LAS EXPRESIONES PRAGMÁTICAS EN EL PLANO DE LOS ACTOS DE HABLA

5.1. La asociación con actos de habla

En esta sección discutiremos casos en que cuatro expresiones pragmáticas, "*mirá*", "*bueno*", "*pero*" y "*te digo*", aparecen regularmente en emisiones que realizan determinados actos de habla. Esta sección también muestra que si bien todas las expresiones pragmáticas actúan en varios planos del discurso y por esa razón son lazos de cohesión, algunas tienden a actuar predominantemente en un plano y otras, en otro.

5.1.1. "Mirá"

Con "*mirá*" se llama la atención del interlocutor. Las emisiones que contienen esta EP realizan típicamente el acto de afirmar. Las aserciones así realizadas tienen el propósito de informar o de evaluar.

En algunos de estos anuncios la información se exagera a fin de agregarle interés e la contribución conversacional. Esto es lo que hacen Patricia, ejemplo (1) y María Inés, ejemplo (2). En el primer caso, cuando tuvo lugar el encuentro hacía pocas semanas que se había introducido en la ciudad de Córdoba el sistema de cospeles para el transporte público.

(1) Encuentro

P: *Yo anoche necesitaba y no tenía. Tuve que caminar no sabés media hora caminando buscando un cospel. Ay mirá la amargura y encima-*

En el segundo caso, era muy improbable que la madre de María Inés haya tenido un verdadero ataque de nervios.

(2) Encuentro

E: *Tu mamá?*

MI: *Mamá está con un ataque de nervios* ***mirá****, mi mamá no sé si habrá ido ahora.*

Este empleo de "*mirá*" para atraer al oyente es, en términos de Brown y Levinson (1978), la realización de una estrategia de cortesía positiva. Precisamente porque **convoca adhesión y comprensión** "*mirá*", también es común es aserciones que en lugar de anuncios, son evaluaciones.

En un par dialógico algunas segundas partes son actos preferidos, por ejemplo, la aceptación de una oferta, el otorgamiento de un pedido, el acuerdo con una evaluación, etc. Otros, como los rechazos, los desacuerdos, las respuestas inesperadas o tentativas, son no preferidos. Con "*mirá*" se puede enunciar la realización de un **acto no preferido** dadas las expectativas específicas del contexto.

La organización preferencial de las potenciales segundas partes de par determina que el turno que realiza el acto preferido sea estructuralmente simple y directo, mientras que el acto no preferido se lleva a cabo con un turno de notable complejidad formal. Esta consiste en la presencia de autointerrupciones, sílabas alargadas, pausas, repeticiones, marcadores de duda ("*e::*", "*este:*", por ejemplo) y expresiones pragmáticas (tales como "*bueno*", "*mirá*", "*o sea*" y "*qué sé yo*").

En el siguiente ejemplo, Carlos realiza un desacuerdo iniciando su turno con repetición y "*mirá*".

(3) Encuentro

I: *Pero se portó fabuloso le e e le encanta el agua.*

C: ***Le gusta? Mírá*** *no te vas a creer*

En el siguiente caso, Lila realiza su respuesta tentativa comenzando con "Y:", marcando con "*mirá*" que es una respuesta y llenando sus emisiones con expresiones pragmáticas. Es interesante notar que la "Y:" alargada está orientada a la dificultad de satisfacer las expectativas creadas por la pregunta (dificultad que más tarde se revela en el empleo de otras expresiones pragmáticas en tanto "rellenos" o "atajos"), pero nuestro foco está puesto en el efecto de "mirá" definiendo el contenido como generado la perspectiva propia y de hecho, aquí está acompañado del sintagma "para mí" que ratifica este efecto.

(4) Encuentro

I: *Entonces qué es lo que anda mal?*

L: *Y:* ***mirá*** *para mí | es la falta de deshonestidad-*

I: *| Y cuál es la solución.*

L: *de honestidad o sea que acá* ***qué sé yo*** *hay- la gente que está en el gobierno no-* ***o sea*** *está puramente para mejorarse ellos* ***me entendés*** *o sea su bolsillo*

"*Mirá*" también aparece iniciando citas en discurso directo que pertenecen a hechos de habla narrados. La emisión citada que comienza con "*mirá*" es a menudo la parte central de la interacción referida. También estos actos son anuncios o segundas partes no preferidas (rechazos, desacuerdos, etc.). El ejemplo (6) muestra a Cristina reproduciendo su rechazo al pedido de Paulita:

(5) Encuentro

C: *Llegué y otra / de mis sobrinitas que tiene h h h seis años me dice "Kikí a mí también me vas a llevar cuando tenga siete?" | "****Mirá****" le*

L: *| Sonamos*

R: *| h h h*

C: *digo e: "****Mirá****" le digo "Paulita, yo te tengo que ser muy sincera. No te puedo prometer nada, porque no sé. No sé si te voy a poder llevar."*

La presencia de "*mirá*" en citas directas no es evidencia para sostener que fue efectivamente usado en el hecho de habla narrado pero sí se debe tener en cuenta que con el uso del discurso directo se crea el efecto de la reproducción exacta que conserva incluso la carga expresiva de la emisión original. "*Mirá*" puede realmente haber pertenecido a ese hecho de habla; lo importante, sin embargo, es que el hablante elige hacer su contribución más vívida e interesante desempeñando el papel de otro hablante en otro encuentro y con la voz de un personaje (o de sí mismo como personaje) en otro tiempo y lugar, en esa representación lo hace participar al oyente. La emisión citada también está dirigida al oyente del hecho de habla real: la situación comunicativa en curso.

"Mirá" **atrae al oyente a la posición discursiva del hablante**; por ello, se asocia a la exageración en aserciones y a los actos delicados para la relación interpersonal hablante-oyente.

5.1.2. "Bueno"

Con "*bueno*" se indica que se tiene en cuenta lo inmediatamente anterior para realizar un nuevo paso en la interacción.

En el pleno de los actos, cuando la primera parte es una oferta o una sugerencia, la expresión "*bueno*" sola puede constituir todo el turno y marca la segunda parte preferida en ese par: la **aceptación**. Por otro lado, "bueno" anuncia segundas partes no preferidas en los siguientes casos: si la primera parte del par es una pregunta, la segunda parte marcada con "*bueno*" es a menudo una **respuesta tentativa**; si la primera parte es una aserción (que sirve de evaluación, acusación, etc.), la segunda parte realiza un **desacuerdo**.

El ejemplo (1) muestra cómo el acto que se realiza con la emisión que contiene "bueno" se presenta **dependiendo del acto precedente y como consecuencia de él**. Patricia está reproduciendo el diálogo entre un muchacho y una joven. Los actos en esta interacción referida son: Oferta - Aceptación - Otorgamiento.

(1) Encuentro 6

P: *le dijo "realmente no puedo estar, estoy inquieto, tengo la posibilidad de irme, si vos me decís que me vaya, yo me voy ya al lugar donde vos estés", / "**bueno**" le dijo "está bien" "**bueno**" dice "me voy ya. Llego esta noche a las doce de la noche esperame.*

El muchacho ofrece viajar de inmediato. La contribución de la chica, "*bueno*", cuenta como la aceptación de la oferta. Por último, el muchacho "acusa recibo" de este acto ("*bueno*") antes de otorgar lo ofrecido ("*me voy ya*"). Los dos ejemplos siguientes ilustran ocurrencia de "bueno" en segundas partes no preferidas. En (2) acto que realiza Mariana es un desacuerdo.

(2) Encuentro 3

F: *La única definición y no me ven- no me venden más el verso del amor, y de todos esos versos ya / totalmente super | ado*

M: |***Bueh*** *lo afectivo es importante porque siempre siempre hay una relación afectiva aún en los pactos más macabros*

"*Bueno*" presenta reducción fonológica y anticipa el alejamiento, el desacuerdo, de Mariana con respecto a la posición sostenida por Federico.

El turno que realiza una segunda parte no preferida generalmente no tiene una estructura simple sino que está marcada con señales de duda, expresiones iniciales, sílabas alargadas y autointerupciones entre otras cosas. Algunos de estos rasgos están presentes en el ejemplo (3). Aquí Carlos intenta satisfacer las expectativas creadas por una pregunta.

(3) Encuentro 1

I: *Che y en medicina e por qué no. Hacer algo de medicina?*

C: ***Y bueno*** *porque e no sé. no se me ocurre tampoco qué es lo que voy a hacer en Estados Unidos de medicina*

La combinación de expresiones pragmáticas, "*y bueno*", señala que la nueva contribución conversacional tiene una directa conexión con la anterior y está modelado según las condiciones de pertinencia[18] impuestas por aquella, es decir, se presenta como una **respuesta**.

5.1.3. "Pero"

"*Pero*" señala un contraste u oposición y otorga énfasis a lo que le seguirá. Esto hace que "*pero*" se use en la realización del desacuerdo --acto de habla con el que se asocia regularmente --y por consiguiente, es frecuente en las discusiones.

[18]"dada una primera parte de par, una segunda parte es inmediatamente pertinente y esperable." (Schegloff, 1972:363). "given a first part of a pair, a second part is immediately relevant and expectable." (Schegloff, 1972:363). "Lo que la noción de pertinencia condicional deja en claro es que lo que vincula las partes es […] que se establecen expectativas específicas que deben ser atendidas." (Levinson 1983:306). "What the notion of conditional relevance makes clear is that what binds the parts together is […] the setting up of specific expectations that must be attended to." (Levinson 1983:306).

(1) Encuentro 3

M: porque siempre siempre hay una relación afectiva aún en los pactos más macabros hay relaciones afec | tivas como en

F: | Sí sí **pero** yo de pactos macabros no quiero saber más nada h h h

Sin embargo, esta asociación con el desacuerdo en ocasiones es fuente de malentendidos. El efecto enfático que siempre crea esta EP se aplica a aserciones o preguntas como expresión de cortesía positiva agregando un elemento de **exageración** e interés para el oyente. Por lo tanto, "*pero*" suele interpretarse inicialmente como anunciando un desacuerdo cuando en realidad está destinado a agregar énfasis a una aserción o a una pregunta. De hecho, en corpus de discurso conversacional recogidos para otros proyectos de investigación he constatado malentendidos generados por esta polisemia de "pero". En el capítulo 11, sección 11.2.1., se extiende el análisis de esta expresión pragmática en relación con la aserción y la pregunta.

5.1.4. "Te digo"

Esta expresión metalingüística marca que el acto de habla es una aserción y anuncia que le emisión resultará informativa para el interlocutor. Por su forma gramatical señala que el sujeto que enuncia (animador) es también autor del texto (Goffman, 1981:144) y, por lo tanto, el hablante asume toda la responsabilidad por lo que dice. El pronombre objeto dirige le emisión y el acto a un destinatario presente en el momento de la enunciación.

En el siguiente ejemplo incluso se explicita el reclamo de estar diciendo la verdad. Además de otorgar un tono de admisión a lo que se dirá, el conjunto "yo te digo la verdad" es evidencia de que "te digo" centra la emisión en un punto de vista personal individual al igual que otras expresiones fijas con verbos performativos en primera persona.

(1) Encuentro 5

P: *Yo decía "pensar que fui cinco años seguidos" no tenía idea del bondi que tenía que tomar, me tomé uno que me dejó más lejos, antes de subir le digo "me alcanzás a la ciudad"-me paro en el bondi y le digo "este camino me lleva al pabellón Argentina" pero ni que fuera, | te lo juro por Dios!*

I: | ((risa))

P: *Es que yo **te digo** la verdad terminé, el último día que me dieron el diploma y nunca más volví.*

Aquí se establece un contraste entre recorrer el mismo camino a la universidad durante cinco años y no recorrerlo más desde la graduación. La función central de "te digo" es la de anunciar nuevo contenido ideacional y resaltar su carácter informativo. Su distribución en la emisión es siempre precediendo la parte de mayor carga semántica tal como ilustra el ejemplo.

5.2. Las expresiones pragmáticas y la modalidad

Mediante el uso de las expresiones pragmáticas el hablante expresa su actitud, su comentario respecto al acto de habla que realiza. Comentario diferente con cada EP y, en parte, variable con cada ocasión de uso. Abordamos el aspecto modal de las expresiones pragmáticas desde la perspectiva que nos ofrece el estudio de la deixis.

Los índices son expresiones directas de la subjetividad del hablante en un doble sentido. El fenómeno de la deixis es una manifestación lingüística de la subjetividad básicamente porque las coordenadas en las que sitúa al referente tienen su punto de origen en la persona que habla, el lugar y el tiempo que ocupa y el texto que está produciendo. En segundo lugar, los deícticos pueden adquirir usos modales.

Lyons (1982) analiza distinciones verbales de tiempo y aspecto que también señalan **la implicación del hablante en el acto de enunciación**. Por ejemplo, el condicional en el discurso periodístico expresa un tipo de modalidad epistémica porque indica el compromiso restringido del hablante con la verdad de la proposición que enuncia. En Lyons (1981) encontramos otros casos de modalidad subjetiva: el pasado usado para realizar un ruego hipotético o indeciso y el futuro para expresar posibilidad.

Estos usos en los que la deixis se "subjetiviza" llevan a Lyons a admitir que "en las dimensiones más subjetivas de la deixis es muy difícil establecer una clara distinción entre modalidad y deixis" (1982: 113)[19].

Así como la deixis de tiempo puede tener significados modales, también las expresiones pragmáticas, hacen algo más que referirse a una parte del texto. Expresan la posición del hablante frente a lo que dice, su actitud o grado de compromiso. Esta manifestación de modalidad es, en las expresiones pragmáticas, un significado **básico**, no secundario o derivado como puede decirse que es en los tiempos verbales.

[19] "when it comes to the more subjective dimensions of deixis, it is very difficult to draw a sharp distinction between modality and deixis."

En los siguientes intercambios, la EP indica actitud asertiva (ejemplos 1 “escuchame” y 2 “te digo”) y actitud tentativa (ejemplos 3 “de pronto” y 4 “digamos”) del hablante.

(1) Encuentro 2

R: *Cómo puede ser que la Argentina llegue ya* ***escuchame*** *estamos en el fondo no sé cómo no hemos hecho un hueco y hemos pasado para abajo h h h todavía*

(2) Encuentro 2

D: *Yo acá me traje todo entonces lo baño acá / y Io cambio acá arriba de la mesa. / Claro lo que pasa* ***te digo*** *los departamentos son muy lindos, vos los tenés impecables, cuando cuando está el matrimonio solo.*

Los ejemplos de arriba dejan en claro que con “escuchame” y “te digo” se señala que el participante se hace cargo del contenido de su emisión como origen y como responsable de ella. En cambio, en (3) abajo vemos a “de pronto” funcionar con el sentido de “por ejemplo” e iniciar la descripción de una situación imaginaria, la cual se ofrece como posible caso para inferir consecuencias, pero se podría ofrecer otro. Por último, en (4) encontramos que “digamos” equivale a “en cierto sentido”, es decir, advierte que la emisión que le seguirá tiene el carácter de una propuesta para acordar sobre algo al menos temporariamente. Las indicaciones epistémicas acerca de lo que se dirá (ya sea un mero ejemplo o un sentido propuesto provisoriamente) son parte de los significados modales que pueden ser expresados mediante las expresiones pragmáticas.

(3) Encuentro 5

M: *Ahora, imposible. Con lo que está la nafta,*

P: *No aparte que es otra época* ***de pronto*** *si te hubieras tenido que ir en un colectivo lo hacías con más- ahora te hubiera costado, / no lo tomás.*

(4) Encuentro 3

F: *Todos tenemos yo creo que tenemos* ***digamos*** *que tenemos un mismo punto de partida, a eso a eso en esos niveles así tan generales. pero en algunos puede estar más desarrollado en otros menos*

Es evidente que la EP puede reforzar o debilitar la fuerza ilocucionaria de la aserción. Por ejemplo, “*te digo*” y “*te juro*” la refuerzan identificando al usuario como animador-autor (“emisor-enunciador" en la terminología de Ducrot, 1984) mientras que "*digamos*" implica al interlocutor como co-enunciador y por lo tanto la debilita.

En la sección 5.1 se ha mencionado la asociación sistemática de algunas expresiones pragmáticas con ciertos actos de habla, pero aquí se quiere llamar la atención sobre la indicación que dan las expresiones pragmáticas del grado de distancia del sujeto respecto al acto que realiza. Es ineludible admitir que los deícticos de este tipo pueden adquirir usos modales y en ese sentido, ubican al enunciador y a su emisión. Lo que estamos observando es la función **localizadora** (Lozano, Peña-Marín y Abril, 1982) de las expresiones pragmáticas aplicada en el plano de los actos de habla. Si comparamos las expresiones pragmáticas en este aspecto, obtenemos la siguiente clasificación:

Mayor compromiso con el enunciado	**Menor compromiso con el enunciado**
lo que pasa	*bueno*
pero	*ah*
te digo	*digamos*
ahora	*viste?*
te juro	*no?*
no sabés	*de pronto*
escuchame	*qué sé yo*
entonces	*y*
me entendés	
te das cuenta?	
eh?	
o sea	
mirá	
che	
porque	
después	

Tabla 8: Clasificación de las expresiones pragmáticas según el compromiso del hablante como responsable de su enunciado:

Lozano, Peña-Marín y Abril (1982:65, 84 y 85) señalan la importancia de la modalidad para la **interpretación** del acto de habla, además del contexto secuencial en que éste se produce. El empleo de las expresiones pragmáticas confirma que la modalidad, en efecto, es la expresión de la posición del hablante como sujeto (animador, destinador, autor, etc.) más o menos distanciado de su emisión y del acto que ella realiza, es decir, de la proposición que expresa y de la acción que ejecuta.

Por último, dado que el acto de habla es acto social, la modalidad o comentario del hablante afecta la relación social con el destinatario. Esto tiene importantes implicaciones para la investigación de las relaciones interpersonales, tal como lo veremos en el capítulo 7.

Capítulo 6

LAS EXPRESIONES PRAGMÁTICAS: SEÑALES DEÍCTICAS

6.1. Las expresiones pragmáticas y las máximas conversacionales

El análisis del empleo de las expresiones pragmáticas demostró su asociación regular con los principios conversacionales que Grice (1975) postula en forma de máximas.

Las máximas surgen del Principio Cooperativo (Grice, 1975:45) que especifica que los miembros de una interacción suponen la cooperación mutua. El oyente deriva lo que quiere decir el hablante sobre la base de que éste intenta cooperar y elige los medios que satisfacen ese propósito. Las contribuciones conversacionales son siempre interpretadas suponiendo estos principios aún cuando éstos no son respetados. Por otra parte, el hablante puede violar las máximas para provocar inferencias específicas ("implicaturas conversacionales") o reconocer la vigencia de estos postulados incluso cuando su emisión no es del todo satisfactoria.

La Máxima de la Calidad compromete al hablante a no decir lo que cree que es falso ni aquello para lo cual le falta evidencia adecuada. La Máxima de la Cantidad se refiere a no dar más ni menos información de lo que sea necesario para los fines de ese momento de la interacción. La de Relación obliga a ser pertinente. Por último, la de Modo prescribe evitar la expresión oscura o confusa, evitar la ambigüedad, ser breve y ser ordenado. Estas máximas enuncian suposiciones básicas de todo participante de una interacción racional.

Los ejemplos (1) y (2) muestran que el uso de "*no?*" está provocado por la vigencia de la prescripción de ser veraz, **Máxima de la Calidad**, en términos de Grice.

(1) Encuentro 1

C: *Y no tengo tie:mpo / y pocas ganas no?/ es decir ganas por ahí soy capaz de sacarlas **no?** pero e:cada vez cuesta más. Además ya se va volviendo viejo uno .h he he*

(2) Encuentro 1

D: *dejé de hacer- pero porque yo soy así* ***no?*** *porque: en una de esas otra se habitúa más rápido*

En ambos casos de arriba hay una autorreparación, en (1) iniciada con "*es decir*", ("*es decir ganas por ahí soy capaz de sacarlas* ***no?***"), y en (2) con "*pero*", ("*pero porque yo soy así* ***no?***"). Veamos ahora cómo se realiza una concesión a una generalización. En (3) Dina se autocorrige para evitar decir lo que es falso: que ella y su marido no ven películas en francés. Hay una restricción de la validez o generalidad de una aserción (lo que en Carranza (1988) he descripto como "reparación asertiva").

(3) Encuentro 1

D: *Y después por ejemplo vamos al video club y nos ofrecen-* ***bueno*** *hemos visto alguna de Alain Delon.*

C: *Si.*

D: *Pero si no nos ofrecen películas "Ah no es en francés, no nosotros llevamos en inglés" h h h*

También en esta autorreparación ("*bueno hemos visto alguna de Alain Delon*") la presencia de la EP está motivada por la observancia de la Máxima de la Calidad.

Cuando una EP se usa regularmente para marcar el comienzo de un segmento de texto señalando que el segmento está destinado a satisfacer las condiciones de pertinencia existentes o por el contrario, que las viola (por ejemplo, con un cambio de tópico o una nueva secuencia) decimos que está orientado a la **Máxima de Relación**. "*Bueno*", por ejemplo, se orienta típicamente a la pertinencia y por eso es común iniciando autorreparaciones, la coda en narrativas y segundas partes de par (Cf. capítulo 11 para una discusión más exhaustiva). El ejemplo (4) muestra a "*bueno*" orientado a la Máxima de Relación como marca de respuesta.

(4) Encuentro 4

MI: *Vos fuiste. Qué pasó ahí.*

E: ***Bueno*** *yo me vestí porque estaba durmihehnhh-* ((ríe y se autointerrumpe)) *para colmo había venido Mariela Escalante y me había dicho que / que José no estaba!*

Es importante notar el vínculo que existe entre las condiciones de pertinencia que establece toda pregunta y el giro o transición hacia un nuevo paso, es decir, advertimos vínculos entre distintos planos discursivos considerados en el análisis. En el siguiente caso, veremos que la orientación de la expresión pragmática está orientada a la ausencia de exhaustividad y como una señal de síntesis advierte que no se darán más detalles.

(5) Encuentro 2

C: *Y Angeles. subió al escenario,*
porque los hicieron subir, ***qué sé yo***
un teatro bueh e:
y los hicieron subir a cantar ***qué sé yo****.*
Cada nene miraba a su mamá.

Para apreciar la orientación de "*qué sé yo*" a la **Máxima de la Cantidad** en (5) es necesario tener en cuenta que las emisiones que desarrollan la historia son "*y Angeles subió al escenario*" y "*Cada nene miraba a su mamá*". Entre las dos emisiones de la historia, Cristina produce una reparación de fondo: *"porque los hicieron subir* ***qué sé yo****", "un teatro bueh e:"* y *"y los hicieron subir a cantar* ***qué sé yo****".* El efecto de "*qué sé yo*" es el de marcar falta de exhaustividad. El texto que da información de fondo, subordinado a la narrativa, está resumido.

Utilizando las máximas como parámetro para la comparación de las expresiones pragmáticas, obtenemos la siguiente clasificación.

Máxima de Calidad	**Máxima de Cantidad**	**Máxima de Relación**	**Máxima de Modo**
bueno	*bueno*	*bueno*	*bueno*
no?	*Sabés?*	*después*	*me entendés?*
eh?	*mirá vos*	*mirá*	*eh?*
viste?	*viste?*	*Viste…*	*viste?*
te digo	*ah*	*entonces*	*o sea*
te juro	*y*	*che*	*te das cuenta?*
escuchame	*qué se yo*	*porque*	
no sabés		Sabés…	
mirá		*ahora*	
digamos		*te digo*	
de pronto		*pero*	
y		*lo que pasa*	
pero (enfático)		*y*	

Tabla 9: Clasificación según orientación hacia cada Máxima Conversacional de Grice.

Las expresiones pragmáticas actúan como **refuerzos** o **atenuaciones** de la observancia de las normas conversacionales por parte del hablante. Esto es, algunas enfatizan que se cumplen las condiciones establecidas por estas normas conversacionales, por ej. "*mirá*", "*che*", "*te digo*", "*te juro*", "*no sabés*" y "*escuchame*". Otras advierten que tales condiciones no se cumplen, por ej. "*qué sé yo*", "*viste?*", "*bueno*", "*digamos*", "*y*", "*de pronto*" y "*me entendés?*".

6.2. Las expresiones pragmáticas y la deixis

Bühler (1982, orig. 1934) propone la distinción entre el campo simbólico del lenguaje y el campo deíctico, en el que se hace referencia a elementos de la situación de habla. La referencia se lleva a cabo en relación a un punto egocéntrico: el yo-aquí-ahora del hablante. Los recursos lingüísticos utilizados en ese acto de referir constituyen índices, como lo es el dedo que apunta o la flecha que señala el camino, porque son realizaciones del gesto de mostrar (un elemento de la situación) y dan instrucciones que guían al oyente en la interpretación.

Bar-Hillel (1970:78) nota que para que se dé la comunicación efectiva con este tipo de recursos, "expresiones indiciales" en su terminología, el oyente debe conocer el contexto pragmático en que se producen. Benveniste (1966:183), por su parte, remarca la dependencia con respecto al yo que los enuncia en cada instancia particular de discurso.

Jacobson (1971:132) sostiene que los llamados "shifters", tales como los pronombres personales, son en realidad símbolos indiciales, símbolos porque son convencionales, indiciales porque están en relación existencial con la emisión en la que ocurren. Según Jacobson los símbolos indiciales poseen su propio significado general, ej.: "yo": destinador, "tú": destinatario, aunque se apliquen a objetos diferentes en cada ocasión de uso. Coincide en esto Kerbrat-Orecchioni (1986:48) al argumentar que no son formas vacías.

Pueden darse estas indicaciones al oyente porque los participantes de una interacción comparten la misma situación de habla, están vinculados por un sistema de coordenadas de orientación subjetiva (Buhler; 1982: 14). Los índices dirigen la atención del oyente y, por ende, contribuyen a la orientación común de los participantes.

Los aspectos de la situación de habla que pueden designarse abarcan el lugar, el tiempo, la persona (incluyendo la relación social) y el texto. En esto adhiero a lo sostenido por Lyons (1977) y Levinson (1983), y me aparto de la posición de Kerbrat-Orecchioni (1986:91) quien no admite la deixis social ni la deixis de texto.

> La deixis de discurso tiene que ver con la codificación de la referencia a porciones del discurso que se está desarrollando y en el cual se encuentra la emisión (incluye la expresión que se refiere al texto). ((...)) la deixis social concierne la codificación

> de las distinciones sociales que son relativas a los roles de los participantes, particularmente aspectos de la relación social existente entre el hablante y el o los destinatarios o entre el hablante y algún referente. (Levinson, 1978:62/63)[1]

La deixis de discurso, como la llama Levinson, se da por ejemplo en "este párrafo", "el próximo capítulo" y en los usos en posición inicial de algunos conectores. La deixis social se manifiesta en la morfología con las formas honoríficas, y en la elección de pronombres, formas de llamada o vocativos, y formas de tratamiento.

El texto es también parte del contexto de enunciación y, puede hacer referencia a sí mismo. La deixis de texto, por lo tanto, no difiere de las otras formas de deixis más que en el "espacio deíctico" (Ehlich, 1982) que involucra.

> La diferencia entre la deixis de texto y otras formas de deixis no es de categoría, que implique la necesidad de transformar expresiones deícticas en anafóricas. Más bien, la diferencia la constituyen diferentes "Ziegfelder" (para usar el término de Bühler) o diferentes "espacios deícticos" ("Verweisräume"), con los que se relaciona el procedimiento deíctico. ((...)) La función comunicativa es la misma que en otros casos, es decir, hacer que el lector enfoque su atención dentro del espacio deíctico (el texto). (Ehlich; 1982:331)[2]

Como los demás tipos de deixis, la deixis de texto contribuye a hacer coincidir la orientación del hablante y la del oyente con respecto a elementos de la situación de habla, por eso ayuda a la interpretación.

6.3. Las expresiones pragmáticas: deícticos

Las expresiones pragmáticas son deícticos porque señalan elementos de la situación particular de enunciación en que ocurren y los ubican con respecto el hablante, centro de la enunciación. En cada ocurrencia se determina su referente: los segmentos o unidades de texto y con algunas expresiones pragmáticas, que son formas verbales, por

[1] "Discourse deixis has to do with the encoding of reference to portions of the unnfolding discourse in which the utterance (which includes the next referring expression) is located. ((...)) social deixis concerns the encoding of social distinctions that are relative to participant roles, particularly aspects of the social relationship holding between speaker and addresse(s) or speaker and some referent."

[2] "The difference between text deixis and other forms of deixis is not categorical, implying a need to transform deictic expressions into anaphoric ones. Rather, the difference is constituted by different "Ziegfelder" (to use Bühler's term) or by different "deictic spaces" ("Verweisräume"), to which the deictic procedure is related. ((...)) The communicative function of the procedure within the Verständigungshandlung is the same as in the other cases, namely to make the reader focus his attention within the deictic space (the text)."

ej. "*digamos*","*sabés*", “*te juro*", "*escuchame*", también se indica los participantes, sus papeles de autor o destinatario y la relación social entre ellos.

Los deícticos tienen la función de dirigir la atención del oyente. Las expresiones pragmáticas la orientan a segmentos de texto y a la relación entre ellos, es decir, tienen un carácter metatextual. Como hemos visto en los capítulos anteriores, estos recursos cumplen su función localizadora respecto al yo-aquí-ahora en diversos planos de estructuración textual: el ideacional, el de la estructura secuencial y el de los actos de habla. El análisis de las ocurrencias de expresiones pragmáticas revela que ellas anclan una emisión en más de un plano de organización discursiva. Schiffrin (1987) ha observado que los “discourse markers", giros del inglés comparables a las expresiones pragmáticas, también funcionan simultáneamente en varios planos y por esta razón, contribuyen a la coherencia del discurso. Por último, a la función de señalar la relación entre secciones o unidades discursivas, se le agrega una dimensión deíctica modal porque señalan la relación del hablante y de los participantes de la interacción con el texto (Carranza, 1989).

6.4. Anáfora y deixis

En este apartado queremos llamar la atención sobre una consecuencia ineludible de reconocer la deixis de texto en la función de las expresiones pragmáticas.

Algunas expresiones pragmáticas son también codificaciones de otros tipos de deixis. Las expresiones pragmáticas "*digamos*" y "*qué sé yo*" no sólo hacen referencia al texto sino al sujeto hablante como puede observarse en la inflexión verbal. Más aún, "*mirá*", "*sabés (vos)*”, “*escúchame*”, “*te juro*”, “*te digo*” y “*che*" dan indicaciones sobre el texto, sobre el hablante o el destinatario y sobre la relación social de éstos últimos.

Consideremos los siguientes intercambios:

(1) Encuentro 2

R: *Este es vegetariano*

C: *M / Buenísimo*

L: *Qué gracioso.*

I: *Me parece rico sí.*

L: ***Che** y Dolores?*

R: *Se fue a un casamiento a Rosario Dolores*

L: *Ah mirá vos*

R: *Salió ayer, creo que el casamiento es a la noche. así que se iba en avión, / ayer, /I y volvía esta noche. pero no sé no sa no sabía si iba a volver hoy.*

En (1) "che" es a la vez deíctico de texto porque marca un cambio de tópico y el reclamo del turno para hablar, y deíctico de social porque se orienta al destinatario y señala la relación entre éste y el hablante.

La existencia de las expresiones pragmáticas prueba que hay recursos que trascienden los límites entre los espacios deícticos o entre las "subespecie(s) de un único campo: el deíctico"[3] (Buhler; 1982:22). Por consiguiente, es inadmisible una distinción tajante entre recursos con referencia endofórica y aquellos con referencia exofórica. Esta evidencia debe ser tenida en cuenta en la discusión sobre la dicotomía "anáfora / deixis en sentido estricto" puesto que nos conduce a cuestionarla y relativizarla. Levinson (1983) también adopta esta oposición bajo la forma de usos deícticos para las palabras que se vinculan al mundo no lingüístico y usos no deícticos para las que se vinculan al mundo lingüístico. Sin embargo, el empleo de "*che*", entre las expresiones pragmáticas, contradice esa división. Sólo podemos dar cuenta de la función de "*che*" en planos discursivos e interaccionales simultáneamente adoptando, como Schiffrin (1990), una concepción del texto y el contexto como un único mundo de experiencia y reconociendo que texto y contexto se constituyen mutuamente. En definitiva, la base empírica de la presente investigación y la línea de teorización lingüística lleva pensar la comunicación holísticamente y a concebir que las subespecies de deixis tienen fronteras lábiles.

Por último, parece más apropiado hablar de deixis de discurso y así abarcar tanto los planos de organización textual como la dimensión interaccional y social del discurso en situación. Esto también se desprende de lo expuesto en el capítulo anterior: los deícticos pueden expresar significados modales, y se puede observar nuevamente en los siguientes ejemplos. La EP "*ahora*" señala una transición hacia una nueva unidad ideacional y, a la vez, una actitud enunciacional de compromiso con lo enunciado. Se suele crear un efecto de listado en el que "*ahora*" precede un ítem nuevo.

(2) Encuentro 1

I: *Pero son los mismos colegas que se hacen eso*

D: *Son son las mismos colegas podés creer? /*
Y ahora *otra cosa. El colegio médico de la ciudad de Córdoba, es el único que los los tipos que están ahí cobran.*

3 "a subspecies of the one and only deictic field."

También los contenidos pueden ser contrapuestos. El mismo hablante puede oponer dos aspectos de la realidad referida y en ese sentido, cambiar su posición frente a lo que está diciendo. La participante del ejemplo está hablando de dar clase e niños y pasa de una valoración negativa a una positiva.

(3) Encuentro 3

M: *No es es ago- es ago- ta- dor. //* ***Ahora*** *te digo que es un fogoneo que te mantiene en una cosa de de de*

La transición puede ser efectuada por otro hablante, como en la siguiente abierta contradicción. Como puede verse en (7) y (8), lejos de estar atenuada o matizada, la aserción es firme y el compromiso del enunciador con lo que dice es pleno.

(4) Encuentro 5

M: *No puede ser que una persona que entra en excelente estado a hacerse una operación común y silvestre*

P: ***Ahora*** *ella no entró en excelente estado*

Frecuentemente el cambio es global y concierne subtópicos. En todos los casos, podemos decir que "*ahora*" enfoca la atención del interlocutor hacia la subparte que está por comenzar y las emisiones se ubican en un espacio dominado por el hablante.

Esta forma de deixis modalizada fue descripta por primera vez en "*mirá*" (Carranza, 1989) y sin duda está vinculada al significado léxico de las formas lingüísticas (que resulta desplazado o reinterpretado), a la frecuencia de uso como unidades fijas, y sobre todo a los contextos de uso (en los que actúa como comentario metacomunicativo).

6.5. Las expresiones pragmáticas: indicios de contextualización

Hemos visto que con las expresiones pragmáticas se alude al cotexto y al contexto y que ellas contribuyen a crear el texto interactivamente guiando al oyente en la interpretación. Por lo tanto, se ajustan a la definición de "indicios de contextualización" (Gumperz, 1982:131).

> un indicio de contextualización es cualquier rasgo de forma lingüística que contribuye a la señalización de pre supuestos

> contextuales. (...) Los procesos de cambio de código, dialecto o estilo, algunos de los fenómenos prosódicos que hemos discutido como así también la elección entre opciones léxicas, fórmulas locutivas, aperturas y cierres conversacionales y estrategias de secuencialización, todos pueden tener similares funciones contextualizantes.[4]

Además, también hemos observado que aunque las expresiones pragmáticas tengan un origen semántico, su "significado" surge del devenir de la conversación y de la existencia de principios generales del uso del lenguaje (ver 6.1.). Esta característica también coincide con la descripción de "indicios de contextualización":

> Aunque tales indicios llevan información, los significados se transmiten como parte del proceso interactivo. A diferencia de las palabras que pueden discutirse fuera de contexto, los significados de los indicios de contextualización están implícitos. (Gumperz 1982:131)[5]

Las expresiones pragmáticas son recursos que ayudan a inferir las intenciones de los participantes, a categorizar una contribución (como narrativa, respuesta, desacuerdo o comportamiento de recepción, etc.), a crear expectativas acerca de lo que seguirá (un cambio de tópico, una información nueva, el cierre del encuentro, etc.). En otras palabras, los interactuantes emplean estas señales para participar eficazmente en la actividad conversacional. Las expresiones pragmáticas funcionan en el proceso mismo de la **creación del texto** en la interacción.

La función de señalar presupuestos contextuales es posible porque el texto no sólo está condicionado por las circunstancies de enunciación sino que también evoca el contexto al que pertenece. Este el aspecto que Gumperz captura en el concepto de "indicio" y que Lozano, Peña-Marín y Abril describen de la siguiente manera:

> la "función **señalética**" de las formas lingüísticas es tan importante o más que la **localizadora**: los tiempos verbales y prácticamente todos los morfemas gramaticales son señales que enmarcan el texto, instauran un tipo particular de relación comunicativa. Es lo que se ha llamado "estructura reflexiva" del enunciado o texto por la que el texto se muestra de determinado modo, se autodefine y define la situación en la que se da. (1982:110) (el énfasis es mío)

---

4 "a contextualization cue is any feature of linguistic form that contributes to the signaling of contextual presuppositions. (...) The code, dialect and style switching processes, some of the prosodic phenomena we have discussed as well as choice among lexical options, and sequencing strategies can all have similar contextualizing functions."

5 “Although such cues carry information, meanings are conveyed as part of the interactive process. Unlike words that can be discussed out of context, the meanings of contextualization cues are implicit."

Como deícticos, las expresiones pragmáticas adquieren significación única, situada, en el contexto en que son producidas, y su función es la de enfocar la atención del interlocutor sobre la base de una previa orientación común. A la vez, las expresiones pragmáticas son percibidas como **señales** porque provocan interferencias específicas. Señalando el contexto que le es propio, contribuyen a **crear el contexto** de interpretación. En otras palabras, son "indicios de contextualización" que sirven de instrucciones pare el oyente.

La investigación actual de los indicios de contextualización en inglés que se utilizan en el salón de clase proporciona evidencia adicional a la posición que se sostiene aquí. Dorr-Bremme (1994) reconoce la función señalética típica de los indicios de contextualización en el uso de "O.K." y "all right" por parte del maestro como términos de transición. Su descripción de "O.K." y "all right" como expresiones de marco coincide con las observaciones de que ciertas expresiones pragmáticas del español pueden ser empleadas como **señales de marco** (Carranza, 1993b).

"*Che*" y "*bueno*" se aplican, en combinación con ciertos rasgos prosódicos, para señalar un cambio global en la definición de la situación, es decir, un cambio de marco. Por ejemplo, de una actividad colusiva y secreta entre un subgrupo de participantes a una conversación abierta a todos. El participante que comparte las convenciones comunicativas del hablante reconoce la estrategia de manejo de la conversación y puede ratificar el hecho de habla (Hymes, 1972) o la actividad de habla (Levinson, 1978) que ha iniciado el hablante.

El trabajo que realizan algunas expresiones pragmáticas como señales de marco puede ilustrarse con el extracto siguiente que proviene de una conversación entre alumnas adultas en un taller de cerámica. Se llevan a cabo dos actividades reconocibles y claramente delimitadas: la primera es hacer planes secretamente para el día del maestro, y la segunda es continuar la narración de una película.

(1) ((perteneciente a otro corpus recogido en Córdoba))

I: *El día del profe* ((se mantiene el volumen bajo hasta que entra la instructora))

D: *Si. No sé si el miércoles van a poder venir las chicas. Vos tenés teléfono?*

I: *Si.*

D: *Dame el teléfono para avisarte si lo vamos a hacer el martes o lo vamos a hacer el miércoles. El miércoles podés venir vos?*

I: *Sí. | Sí*

D: *| Bueno hay que traer (una torta) y hacer una ((volumen aún más bajo))*

((entra la instructora))

G: ((volumen normal)) *Che vos sabés que: y bueno entonces dice "Pero no. dejala" dice. Bueno al final Io convence*. *"No pero sí traela así m- me conoce." Bueno ya la tuvo que traer.* ((ríe))

D: *Esa vieja mirá, le ha dado un dolor de cabeza,*

La actividad que estaba en curso al comienzo del extracto consistía en acordar dar una fiesta en honor a la maestra. Las normas de interacción para ese hecho de habla establecen que el invitado de honor debe ser excluido de los arreglos sobre la contribución en dinero para la comida. En el punto marcado con "*che*", el ritmo conversacional se vuelve rápido; el volumen se eleva; hay un cambio de tópico; el tono cambia de serio a jocoso. La actividad que comienza después de ese punto tiene otras normas de interacción, según las cuales ningún interactuante debe ser excluido.

Si podemos identificar ese punto como el comienzo de una nueva actividad (continuar la narración de una película), y si aceptamos que un hecho de habla implica un marco según el cual se interpretan las emisiones y las acciones de los interactuantes, es fácil ver que "*che*" es una de las señales que marcan el establecimiento de un nuevo marco. Porque las expresiones pragmáticas son indicios de contextualización, algunas de ellas pueden ser empleadas para señalar cambios de marco. Más aún, sólo las expresiones pragmáticas que se orientan a la pertinencia (Máxima de Relación) pueden adquirir usos como mecanismos de encuadre.

Por último, cabe recuperar la productiva conceptualización propuesta por Dell Hymes de la informatividad, la veracidad, la pertinencia y la claridad en términos de dimensiones. Disintiendo con su contemporáneo, Herbert Paul Grice, Hymes sostiene que no son imperativos sino que las culturas humanas orientan sus normas de discurso a las dimensiones de la comunicación. A la luz de los desarrollos contemporáneos en lingüística, estas facetas resultan terreno fértil para la comparación entre comunidades de habla.

Capítulo 7

LAS EXPRESIONES PRAGMÁTICAS Y LAS RELACIONES SOCIALES

7.1. La definición de la situación

El individuo proyecta ante otros una definición de la situación. Tal definición es expresada con medios lingüísticos, entre otros. De aquí que hayamos notado en los capítulos anteriores que las expresiones pragmáticas pueden servir para indicar cómo los participantes definen ciertos aspectos de la situación -- el carácter de la conversación (informal, de convergencia, conflictiva, etc.), los roles de participación (destinatario, oyente no destinatario, emisor, autor, etc.), la mecánica de la interacción (sincronía, asignación de turnos, relleno de pausas, etc.), etc. Otro elemento que constituye esa definición es la **autopresentación** del hablante. En ella distinguimos por lo menos dos componentes, el primero relacionado con la posición que adopta el hablante ante el otro y el segundo relacionado con su competencia conversacional.

En primer lugar, el hablante puede presentarse como cercano o distante, solidario con los intereses del interlocutor o atrayéndolo hacia su posición, etc.

En segundo lugar, en toda interacción cara a cara incluyendo la interacción verbal, ocurre lo siguiente:

> En tanto actores, los individuos se ocuparán de mantener la impresión de que están satisfaciendo los estándares por los cuales él y su producción son juzgados. (Goffman, 1959 :251)[6]

En una interacción verbal, los estándares por los que se juzga al participante son la veracidad, la informatividad, la pertinencia y la claridad, y ellos surgen de la presunción racional de cooperación. Se espera “que los hablantes en general (*ceteris paribus* y en ausencia de indicaciones en contrario) procederán del modo que prescriben estos principios." (Grice, 1975:47-48). Este hecho es la base para inferir el contenido implícito del discurso.

Las expresiones pragmáticas están claramente asociadas a la preocupación de un hablante por aparecer actuando conforme a estas normas de conducta (ver la “Clasificación según orientación hacia cada máxima conversacional de H.Grice”, 6.1.) y otras tales como el acceso a la memoria (a la que puede orientarse "*qué sé yo*"). Estos estándares son parte de la competencia conversacional del individuo. Por lo tanto, un

6 "ln their capacity as performers, individuals will be concern with maintaining the impression that they are living up to the many standards by which they and their products are judged.”

participante se presenta a sí mismo como competente y conocedor de las reglas cuando utiliza expresiones pragmáticas y alude con ellas al comportamiento interaccional que sería adecuado en ese momento. En resumen, las expresiones pragmáticas son medios para mantener una imagen de sí mismo.

Por otra parte, la definición de la situación se debe sostener expresivamente puesto que las rupturas o alteraciones pueden entenderse como signos de alarma. Uno de los fines del empleo de las expresiones pragmáticas es mantener la definición de la situación. Cuando rellenan pausas intraturnos o silencios, las expresiones pragmáticas mantienen el encuentro y el estado de conversación (Cf. discusión en el capítulo 2). Algunas pueden ser intercaladas en el texto a fin de retener la audiencia ("*viste?*", "*no?*", "*eh?*", "*che*", "*mirá*", "*te das cuenta?*", "*entendés?*").

En este punto resultan esclarecedoras algunas consideraciones sociológicas:

> En algunas situaciones le preocupará (al individuo) sobre todo la **estabilidad** del medio ambiente, y en otras sobre todo la **estabilidad** de la impresión que da de sí mismo al enfrentarse con él y en otras le preocuparán apreciablemente ambas cosas. (Goffman, 1979 276)(el énfasis es mío)

El análisis de textos conversacionales hace evidente que el usuario de expresiones pragmáticas las aplica para un doble fin: la presentación de sí mismo y el mantenimiento de la participación, el "compromiso", en la interacción.

7.2. Estructuración del texto: expresión de relaciones sociales

La estructuración del texto es un mecanismo particularmente importante para la manifestación de las relaciones entre los participantes. La aceptación y continuación de un tópico o de una secuencia en curso revela la disposición de colaborar con el interlocutor en una empresa común. Por el contrario, no producir el tipo de contribución que se ha hecho pertinente en el momento de la emisión o rechazar los condicionamientos secuenciales existentes es interpretable como resistencia a interactuar cooperativamente. Es por ello que los cambios en los diversos planos del discurso, por ejemplo, una interrupción, un acto no esperado o la introducción de un nuevo tópico son tareas delicadas para un hablante. El modo en que las efectúe puede disminuir o aumentar la imposición que implican pare los interlocutores y, en general, tratará de llevarlas a cabo manteniendo constante la presunción de cooperación.

Las expresiones pragmáticas marcan esos cambios tal como se vio en los capítulos 3, 4 y 5 y por ende, su empleo puede orientarse a la relación social que se desarrolla en la interacción verbal.

7.3. Conversar: intercambio de bienes

En el capítulo 11 observaremos que "*ah*", "*mirá vos*" y "*no?*" pueden ser realizaciones de comportamiento de recepción. Consideremos una de las consecuencias del comportamiento de recepción: el hablante, al mostrar su atención y orientarse apreciativamente hacia la contribución anterior, ratifica al otro como participante activo de la interacción y se acerca a la posición que el otro sustenta.

Estos efectos se relacionan con el hecho de que el intercambio verbal puede considerarse un intercambio de bienes (Mauss en Lozano et al, 1982). Los siguientes comentarios de Goffman sobre los ritos positivos describen el intercambio al que nos referirnos.

> Cuando se produce una ofrenda ritual, esto es, cuando un individuo da una señal de interés en y de relación con otro, corresponde al receptor demostrar que se ha recibido el mensaje, que se ha apreciado su importancia, que la relación afirmada existe efectivamente tal como lo implica el actor, que el propio actor tiene un valor como persona y, por último, que el receptor tiene un carácter agradecido y apreciativo. (1978:195)

Este es el tipo de fines que persigue el comportamiento de recepción, fines sociales e interaccionales relevantes para la calidad de la relación entre los participantes. Entonces, las expresiones pragmáticas "ah", "mirá vos" y "no?" como comportamiento de recepción son manifestaciones superficiales del alineamiento del hablante con su interlocutor.

7.4. Similitudes con las expresiones pragmáticas de otras lenguas

Como toda expresión que se da en una interacción, la expresión lingüística proporciona datos sobre el carácter actual de la relación social de los interactuantes. La razón para ello radica en el hecho de que siempre **se expresa** el grado de distancia y el tipo de relación y a la vez, la relación se establece en la interacción misma.

Dado que las relaciones sociales se conducen en la interacción, la naturaleza de la relación social entre dos personas está intrínsecamente relacionada al **tipo** y a la **calidad** de la interacción que tiene lugar entre ellos. El reconocimiento de este hecho es la base de los estudios lingüísticos de Brown y Levinson (1978) y Leech (1983) sobre la cortesía.

Brown y Levinson (1978) explícitamente presentan su modelo como un instrumento para describir la calidad de las relaciones sociales. Estos autores muestran que hay rarsgos prosódicos, estructuras sintácticas, ítems léxicos y aspectos de la sistemática de la conversación que son específicamente utilizados para ajustar el equilibrio interaccional. Entre ellos encontramos:

(1) Expresiones de acuerdo cuyo uso coincide con el de "*bueno*" (pág. 120) y

(1) atenuadores dirigidos

(a) a la máxima de la calidad similares a "*no?*" (pág. 169),

(b) a la máxima de la cantidad comparables a "*bueno*" y "*viste*" (pág. 172),

(c) a la máxima de relación: señales de cambio de tópico o subtópico como "*che*", "*ahora*", "*bueno*" (pág. 174);

(d) a la máxima de modo parecidos a "*te das cuenta?*", "*entendés?*" y "*viste?*" (pág, 176).

El paralelismo en la expresión de la cortesía que Brown y Levinson encuentran en lenguas muy distintas entre sí (tamil, quetzal e inglés) es adjudicado a la acción de principios universales subyacentes de tipo social. Por lo tanto, sus comprobaciones (y la similitud de las expresiones pragmáticas del español con alguna, de las formas a las que ellos se refieren) refuerzan el argumento en favor de la importancia de las expresiones pragmáticas como medios lingüísticos para expresar y construir la relación social con el interlocutor.

Cabe mencionar que la frecuencia de "*te digo*", la presencia de "*digamos*" y "*te juro*" en el corpus de este trabajo y la observación del empleo de "*te explico*", "*te cuento*" y "*te pido*", refutan, para el español de Córdoba, la generalización de aquellos autores acerca de la infrecuencia de los performativos explícitos en la conversación (1978: 195).

7.5. Las expresiones pragmáticas y el poder

Fowler (1985) reconoce la necesidad de estudios sobre formas lingüísticas particulares en relación con la estructura de poder en la sociedad. Asimismo, sostiene que la modalidad puede usarse para expresar **autoridad legitimada** inclusive en los juicios de validez --aspecto modal de algunas expresiones pragmáticas que ya mencionamos, por ej. "*te digo*"-- y para expresar **deferencia**, ausencia de excesiva seguridad, aquiescencia, se pueden utilizar preguntas como "*you know?*" y "*don't you?*", "*isn't it?*", etc., preguntas que son equivalentes a "*viste?*" y "*no?*". Las observaciones de Fowler coinciden con lo que estamos sosteniendo: los reclamos de autoridad o deferencia, proximidad o lejanía, se manifiestan lingüísticamente.

Debe quedar claro, sin embargo, que **la forma lingüística no es en sí misma una forma de poder o deferencia, ni es siempre una marca del mismo tipo de relación social**. Por ejemplo, la entonación ascendente, que en ciertos contextos contribuye a señalar deferencia, también puede resultar en ironía o implicar dominación (Brazil, 1985:129). La expresión "*no?*", para dar un ejemplo de las formas que nos ocupan, da indicaciones muy diferentes si es enunciada con entonación ascendente o

descendente. En conclusión, si bien hay formas más especializadas que otras como señales de la relación social, la significación surge de las combinaciones de rasgos semánticos, morfosintácticos y prosódicos y del contexto (en sentido amplio) en que se produce el texto.

El contenido social expresado con las manifestaciones lingüísticas está siempre supeditado al contexto. A este respecto, observemos los siguientes casos:

(1) Encuentro 2

C: *y si me visto más así nomás todavía me dicen "señorita" o "che qué querés".*

Notemos que el carácter emblemático de toda la emisión “che qué querés.” (de entonación descendente) es la base para que Cristina la pueda ofrecer como ejemplo. La desinencia verbal es compatible con la percepción de la posición social del destinatario como simétrica o inferior a la del enunciador.

(2) Interrogada acerca del empleo de "*vos*" o "*usted*" como fórmulas de tratamiento una persona declaró: "*En casa nos tratamos de 'che*'".

En el siguiente caso, el dueño de casa, mientras habla, comienza a fragmentar su porción de torta en el plato omitiendo ofrecer una porción a su interlocutora. Como sabemos, tal tipo de omisión podría ser recibida por la interlocutora como una amenaza a su imagen social. Orientándose a esa dimensión de la cortesía, Carlos se autointerrumpe y realiza una oferta. La presencia de che en posición final sirve de marca de cercanía social y con otros recursos (entonación y “discúlpame”) contribuye a atenuar la ofensa de la omisión.

(3) Encuentro 1

C: *uno uno se va se va distrayendo se va diluyendo viste? Y si es muy arriba o si-querés che? discúlpame.*

En (1) y en el episodio relatado, (2),"*che*" es señal de intimidad y en (3), de solidaridad --que el esquema de Brown y Gilman (1960:259) representa (sin distinguir entre ellas) en el eje horizontal de distancia social entre los interactuantes.

En el discurso referido del siguiente ejemplo la última emisión citada que realiza el acto no preferido de la autojustificación o defensa contiene "*che*".

(4) Encuentro 2

C: *Ios otros días me dice uno de mis compañeros "Puede ser que h te h dieron un premio a vos?" h h h "Claro no se nota no?" porque yo tenía premio en segundo año. "Bueno" le digo "porque yo yo comento otras casas che ustedes comentan lo del libro*

Al estar asociada con una relación de intimidad y un registro informal, en (4) "*che*" es una manifestación de cortesía positiva destinada a conservar el equilibrio interaccional amenazado.

Sin embargo, el ejemplo (5) muestra que una EP normalmente asociada con la cercanía social puede ser usada para remarcar la posición de superioridad de las relaciones asimétricas -- eje vertical de poder (Brown y Gilman, 1960: 259) -- y contribuir al tono autoritario del texto.

(5) Encuentro 3

M: *A los niños los tratan como si fueran // Subieron unas niñas colegiales, no tendrían más de once años. "Che gringuita, el vuelto!" Cómo pueden tratar a una persona así! Qué qué qué bestias!*

La significación de las expresiones pragmáticas es dependiente del contexto. No obstante, estos recursos lingüísticos se asocian sistemáticamente a ciertos actos de habla, cambios de tópicos, obtención del turno, etc. y se emplean regularmente para indicar el tipo de **alineamiento interpersonal** de los participantes. Así, las expresiones pragmáticas que señalan cambios de dirección en la estructuración del discurso (por ej. "*mirá*", "*bueno*", "*pero*", "*lo que pasa*", "*ahora*") están relacionadas con un alejamiento discursivo de los participantes; por eso pueden anunciar movimientos conversacionales potencialmente **conflictivos**. Asimismo, "*eh*" y "*qué sé yo*" pueden aplicarse a indicar una posición **dominante** en la interacción social. De ahí que encontremos "*eh?*" en realizaciones de advertencias y amenazas. Decimos, por ejemplo, "*No te olvidés del paraguas, eh?*" y "*Mirá que te pego, eh?*".

7.6. Lo social y lo lingüístico

Teniendo en cuenta lo expuesto hasta ahora, nos es posible afirmar que según la EP elegida, el lugar secuencial en el que ocurre y la combinación con otras señales lingüísticas, la relación interpersonal que se señala puede ser de convergencia (aludiendo a intereses comunes o deseos compartidos) o de divergencia (acentuando una posición independiente y diferente) y aún de conflicto.

Desde esta perspectiva, el estudio de las expresiones pragmáticas enfoca las interdependencias de lo social y lo lingüístico. Como explican Brown y Levinson:

> Podemos identificar un área de estudio que se ocupa esencialmente de la estructura social, y otra área que se concentra en la sistemática interna de la interacción social. (...) hay una tercera área en la cual estos dominios se superponen, en la cual la estructura social sostiene y determina la interacción y la interacción recrea la estructura social. (1978: 246).[7]

En consecuencia, profundizar el estudio de empleo de las expresiones pragmáticas puede contribuir a explorar la conexión de las relaciones sociales y la estructura social con los detalles de la interacción verbal.

7 "We may identify an area of study that is essentially concerned with social structure, and another area that concentrates on the internal systematics of interaction. (...) there is a third area where these domains overlap, where social structure informs and determines interaction and where interaction recreates social structure."

Capítulo 8

LAS EXPRESIONES PRAGMÁTICAS Y LAS ESTRATEGIAS DISCURSIVAS

8.1. Estrategias diferentes de distintos hablantes

Si observamos los textos que constituyen nuestro corpus en términos de géneros discursivos (narración, argumentación, descripción, etc.), es posible delinear, dentro de un único género, diferencias sistemáticas en la elección y la frecuencia de expresiones pragmáticas. Esto lleva a reflexionar sobre la aplicación de estrategias discursivas diferentes.

Guiado por sus objetivos en la situación comunicativa, el participante opta entre modos generales de construir el texto. Las decisiones en este nivel global gobiernan la elección de las manifestaciones lingüísticas superficiales. En este sentido, es posible afirmar que las expresiones pragmáticas pueden ser empleadas estratégicamente (aunque, típicamente, su empleo sea más bien automático antes que deliberado).

8.1.1. Dos textos narrativos

Para ilustrar la aplicación de estrategias textuales, se seleccionaron dos fragmentos de interacciones diferentes. Estos fragmentos son comparables porque tienen las siguientes características en común:

a) un participante ocupa la mayor parte del tiempo de conversación,

b) la narración es el género predominante, y

c) presentan los valores más altos de frecuencia de una EP diferente en cada caso. Estos datos cuantitativos, que nos llevaron a comparar y contrastar los textos producidos en los encuentros 4 y 6, son los siguientes:

Encuentro	1	2	3	4	5	6	7	8
Bueno	1.1	1.13	0.6	1.66	0.55	**1.71**	1.66	1
Viste	0.8	0.3	0.1	**2.25**	-	0.57	2.5	-

Tabla 10: Frecuencia de "*bueno*" y "*viste*" por minuto.

Las características b) y c) parecen indicar que estas expresiones pragmáticas sumamente frecuentes están asociadas a modos diferentes de construir un texto narrativo. Las características a) y c) sugieren que la prevalencia de una EP en cada interacción es el resultado de las decisiones que toma un determinado productor textual.

Los ejemplos son un fragmento de texto producido por Patricia y un fragmento del que produjo María Inés, hablantes predominantes de los encuentros 4 y 6 respectivamente. De hecho, ellas son responsables de los numerosos "*bueno*" y "*viste*" en cada interacción:

	Ma. Inés (Encuentro 4)	Patricia (Encuentro 6)
Bueno	11 (0.91 por minuto)	11 **(1.59 por minuto)**
Viste	25 **(2.08 por minuto)**	1 (0.14 por minuto)

Tabla 11: Cantidad y frecuencia de "*bueno*" y "*viste*" en las contribuciones conversacionales de María Inés y Eugenia.

Las secciones de los textos están identificadas siguiendo la terminología prevalente en los estudios de narrativas conversacionales. En el trabajo pionero de Labov y Waletzky (1967) y Labov (1972) se consideran componentes estructurales prototípicos de un relato completo los siguientes: orientación, complicación y resolución, y las secciones opcionales: resumen y coda. La evaluación puede manifestarse a lo largo de todo el relato y también puede concentrarse en un punto de clímax en la acción narrativa. El fragmento 1 es el comienzo del relato de Patricia acerca de cómo una amiga suya, madre de una niña, conoció y comenzó a salir con un muchacho.

Fragmento 1:

1. M: *Qué ( )?*

((suena el teléfono))

Orientación:

2. P: *Porque resulta que-*
3. *ella fue una vez a un casamiento que-*

Reparación de fondo:

4. *hay una vieja ahí en (Medicina) Interna,*

5. *que es la más vieja que está ahí* ***qué sé yo***
6. *la re-cono:cen son medias amigas* ***bueno***
7. *Otra vieja de sesenta años que se casó.*

Evaluación externa:

8. *Una familia que son todas* ***mirá*** *un show andante/*

Continuación de la orientación:

9. *Y en ese casamiento, ((timbre alto))*
10. *e: había un tipo, / pariente de la vieja, / con la mujer.*
11. */ Casado.* ***La cuestión que e***
12. *Este chico con el que (las de su mesa) se cagaban de risa*
13. *que está rebien que esto que lo otro.*

Complicación (primer encuentro)

14. ***La cuestión que*** *el tipo justo bailó con ella. /*
15. *Entonces le dieron la dirección de ella y el teléfono.*

Segundo encuentro:

16. *El tipo le cayó un domingo a la mañana,*
17. *que fueran a tomar un café* ***qué sé yo***
18. *ella me contó.* ((susurrando)) /
19. *"**Bueno**" le dijo e: "te hablo mañana o*
20. *te hablo pasado mañana" qué sé yo*

Tercer encuentro:

21. *Al otro día cuando fue a tomar un café a la casa de ella,/*
22. *estuvieron charla:ndo todo bárbaro, pero no pasó nada. /*

Llamada telefónica y cuarto encuentro:

23. *La volvió a hablar al otro día, /*
24. *volvió a ir creo que a tomar otro café, /*
25. *y ahí ya* ( ). ((susurra))

Orientación:

26. *El tipo está haciendo un Iaburo en Mendoza,*
27. *no sé si es arquitecto* ( ) ((susurra))

Continuación de la complicación:

28. *e: le dijo que él se iba, y que si ella quería volvía el*
29. *fin de semana ese pero para pasarlo con ella.*
30. *O para irse con ella a las sierras, con la nena, sola o con quien sea.*
31. *pero que si no no volvía. /*
32. *y volvía recién en octubre.*

Otra llamada telefónica:

33. *El le habló, y ella le dijo que:-*
34. ***Bueno*** [él] *le dijo que no venía*

Debemos notar que la contribución del primer hablante es una pregunta con "*Qué?*" la cual no puede responderse con "*porque*". Esto indica que "*Porque*" ha sido usado como EP, no como conjunción, para anunciar información de fondo. Las autointerrupciones iniciales revelan los cambios que hace Patricia en la planificación de su texto (líneas 2 y 3). Finalmente decide realizar una "reparación de fondo" (Schiffrin, 1987; Carranza, 1988) utilizando el presente (tiempo del discurso) en "*hay*", "*es*", "*está*" y "*re-conocen*" (líneas 4, 5 y 6). "*Qué sé yo*" aparece en posición final en una emisión (línea 5) y se orienta a la Máxima de Cantidad. "*Bueno*" en la línea 6 cierra toda la reparación de fondo y anuncia un avance. Sin embargo, antes de regresar a la historia, Patricia da más información marcada con timbre bajo (línea 7 "*Otra vieja de sesenta años que se casó*") y produce una evaluación externa (línea 8 "*Una familia que son todas mirá un show andante*").

La historia continúa en la línea 9; de ahí la presencia del pretérito imperfecto "*había*" en la línea 10. Patricia anuncia otra etapa de su relato: la complicación, con "*La cuestión es que e*" (línea 11) pero en lugar de continuar, se interrumpe y da más información acerca del protagonista de la historia (líneas 12 y 13). Después de esto, puede comenzar la complicación y se halla marcada con la misma EP "*La cuestión es que*".

14. ***La cuestión que*** *el tipo justo bailó con ella. /*
15. ***Entonces*** *le dieron la dirección de ella y el teléfono.*

Segundo encuentro:

16. *EI tipo le cayó un domingo a la mañana,*
17. *que fueran a tomar un café qué sé yo*
18. *ella me contó.* ((susurrando)) /
19. *"**Bueno**" le dijo e: "te hablo mañana o*
20. *te hablo pasado mañana"* ***qué sé yo***

Al relatar del segundo encuentro de la pareja, Patricia indica que la información acerca de la invitación del domingo a la mañana no es del todo exhaustiva o precisa (línea 17). Aquí también "*qué sé yo*" cierra la emisión y se orienta hacia la Máxima de la Cantidad. "*Bueno*" (línea 19) pertenece al hecho de habla narrado. Está reproducido como una señal de pre-cierre; en otras palabras, la etapa que inicia es el fin de esa interacción. La autorreparación "*o te hablo pasado mañana*" pretende invalidar y corregir la aserción "*te hablo mañana*". De este modo, con la tercera ocurrencia de "*qué sé yo*" (línea 20) en relación a una contradicción, se obedece la Máxima de la Cantidad.

Lo que sigue es el relato de la tercera y cuarta reunión y de una conversación telefónica. Debemos notar que Patricia elige el discurso indirecto (líneas 28 y 34) para narrar esas interacciones verbales. Con la excepción de las emisiones en las líneas 19 y 20, el discurso referido indirecto predomina en todo el relato.

La sílaba alargada "*que*:" en la línea 33 está anticipando un cambio de dirección. Este cambio se realiza con la autorreparación iniciada con "*bueno*" (línea 34) puesto que, antes de continuar con la respuesta de la mujer, Patricia elige presentar el enuncio del muchacho ("*que no venía*"). A continuación observaremos un relato notablemente diferente en ritmo de producción, tono de la narradora y recursos predominantes.

Fragmento 2:

María Inés está reproduciendo el diálogo entre Justo y Martínez, uno de los médicos que atendió a la esposa de Justo durante un parto reciente. El fragmento comienza con la cita de las emisiones del Dr. Martínez.

1. MI: *"Mónica está per:fecta. Está muy bien, un poco dolorida,*
2. *porque es un trabajo muy muy muy largo." Muy largo porque se hizo largo.*
3. *Porque tuvo que ( ) fuerza. che.*

4. E: *Cla:ro.*

Evaluación externa:

5. MI: *Y viste ,una cosa:,*

Continuación de la complicación:

6. *y: dice "pero está perfecta".*
7. *"y el bebé". "**Bueno** el bebé nació" dice "ahoga-ahogadito.*
8. *Tardó en llorar. no reaccionaba. /*
9. *Eso no tiene ningún tipo de consecuencia. No te preocupes".*

Evaluación interna:

10. *Lo- nos tranquilizó más Martínez, / que e Maure viste?*

Continuación de la complicación:

11. *Y dice e: Justo le dice "**Bueno** pero cuánto va a tardar*

Reparación de fondo:

12. *Porque le hablaba de un período de adaptación de*
13. *las tres primeras horas. /*

Evaluación interna:

14. *Qué es el período de adaptación viste?*

Continuación de la complicación:

15. *"Sí no lo que pasa es que al nacer así, es muy brusco el*
16. *cambio / de adentro afuera. Los disponemos-"*
17. *lo ponen en incubadora.*
18. *Ese chico no es- es prematuro en el tiempo pero no en el en el:*
19. *en la madurez es prematuro. Te das cuenta?*
20. *En ese sentido. Pero no el peso!*

21. E: *Sí*
22. E: *Claro si es un tanque.*

23. MI: *Es un tanque.*
24. *"Si él ahora entre las seis y las siete come, / succiona,*
25. *que él pueda comer, y que no lo tengamos que entubar para*
26. *darle de comer, este: yo mañana te lo traigo o vas vos". /*
27. *dice "o vas vos".*

Evaluación interna:

28. ***Bueno** nos tranquilizó viste*
29. *porque José aparte tiene pa:sta,*

Continuación de la complicación:

30. *dice "en el momento que el chico entró en manos de José" viste*

Evaluación externa:

31. *es el hecho que vos lo conozcas* | *viste*

32. E: | *Claro*

33. MI: *que podés hacer preguntas*

Continuación de la complicación:

34. *y e: lo agarró Juanita.*
35. *Y Juanita (le pregun-) le preguntaba todo.*[8]

En la primera evaluación interna, "*Muy largo porque se hizo largo. Porque tuvo que ( ) che*" (líneas 2 y 3), "*che*" aparece con un efecto enfático. María Inés sigue evaluando en la línea 5 puesto que la frase "*una cosa*" es la forma acortada de expresiones tales como "*una cosa terrible*", "*una cosa de locos*", etc. En ese contexto "*viste*" reclama que la evaluación está presentando contenido que ya es conocido y que deriva de lo anterior.

Ahora aislemos las emisiones con las que María Inés continua reproduciendo el hecho de habla narrado.

Justo: *"Y el bebé".*

Dr. Martínez: *"Bueno el bebé nació" "ahoga-ahogadito. Tardó en llorar. no reaccionaba. / Eso no tiene ningún tipo de consecuencia. No te preocupes".*

Justo: *"Bueno pero cuánto va a tardar".*

"*Bueno*" conecta la respuesta del Dr. Martínez a la pregunta de Justo y luego conecta la reacción de Justo a esa respuesta. "*Bueno*" está indicando que las siguientes emisiones intentan satisfacer las expectativas existentes de pertinencia. Debemos notar no sólo que "*bueno*" anuncia un nuevo movimiento (resultado del movimiento anterior) en el hecho de habla narrado, sino también que este efecto se logra asimismo en el hecho de habla en curso.

A diferencia del discurso referido, la evaluación interna en la línea 10, "*Lo- nos tranquilizó más Martínez, / que Maure viste?*", está marcada con una EP que la presenta como "dada" o "evidente".

Como la referencia de "*cuánto va a tardar?*" necesita clarificación, María Inés da información de fondo (líneas 12 y 13) la que se anuncia con "*Porque*".

La pregunta "*qué es el período de adaptación viste?*" puede referirse tanto a algo pensado como a algo dicho; de todos modos, pertenece a la historia y crea las

8 Por razones de espacio, en este punto se omite una interrupción que altera la orientación de los participantes del encuentro.

condiciones de pertinencia para que le siga una respuesta. Lo que le sigue es una explicación que fue dirigida a Justo en el hecho de habla narrado y que ahora se ofrece a Eugenia, el interlocutor actual:

15. *"Sí no lo que pasa es que al nacer así. es muy brusco el*
16. *cambio I de adentro afuera. Los disponemos-"*
17. *lo ponen en incubadora.*
18. *Ese chico no es- es prematuro en el tiempo pero no en el en el:*
19. *en la madurez es prematuro. Te das cuenta?*
20. *En ese sentido. Pero no en el peso!*

La distribución de "*lo que pasa*" y "*te das cuenta*" en esta explicación es la típica para estas expresiones pragmáticas. En el plano ideacional, la orientación de "*lo que pasa*" es catafórica mientras que la de "*te das cuenta*" es anafórica.

Después de la cita de otro protagonista de la historia, "*Bueno*" (línea 28) marca la transición hacia una nueva etapa de la narrativa: las evaluaciones. Tanto la evaluación interna (líneas 28 y 29 "*nos tranquilizó viste porque José aparte tiene pa:sta*") como la evaluación externa (líneas 31 y 33 "*es el hecho que vos lo conozcas viste que podés hacer preguntas*") están marcadas con "*viste*". La primera se halla apoyada por una acción del relato: "*dice*", la cual está expresada con una oración inconclusa que el oyente puede completar (línea 30 "*dice 'en el momento que entró en manos de José' viste*").

Las numerosas emisiones evaluativas demoran la progresión de la acción narrativa. Tal como lo señala Labov (1972), la evaluación detiene la acción creando suspenso y, además, llama la atención de la audiencia hacia ese punto del relato. Aparte de la tensión expresada con respecto a cada acción narrada, la hablante se presenta comprometida personalmente con su relato.

Aunque nuestro foco es "*bueno*", debemos notar que en este fragmento se utilizan siete expresiones pragmáticas diferentes:

(1) "*Che*" aparece con un efecto enfatizador en la primera evaluación interna.

(2) "*Viste?*" indica que el contenido de la emisión no pretende ser nuevo para el oyente sino conocido, fácil de comprender, derivado de las emisiones anteriores. Cinco de las seis ocurrencias de esta EP se dan en evaluaciones. Con "*viste*", la hablante presupone que el oyente comparte su punto de vista y lo compromete a evaluar de la misma manera.

(3) "*Bueno*" aparece en dos citas. Esta EP conecta la pregunta y la respuesta marcando la transición en la estructura secuencial y reclama pertinencia, dado que indica que la respuesta intentará satisfacer las expectativas creadas por esa pregunta.

Tanto en el hecho de habla real como en el hecho de habla narrado, "*bueno*" anuncia que el siguiente avance es consecuencia del paso anterior y está conectado a él. La última ocurrencia de "*bueno*" anuncia la transición a una nueva etapa de la narrativa.

(4) "*Pero*" marca un contraste.

(5) "*Porque*" inicia un segmento que provee información de fondo (cf. Capítulo 6, sección 6.1.1, ejemplo (5), *porque* comienza "una reparación de fondo" en la narrativa. No es conjunción causal sino que se lo denomina "paratáctico". Ver capítulo 11, sección 1 7.4.).

(6) La ocurrencia de "*lo que pasa*", no esperable después de una pregunta con "*Qué*", señala que el acto de habla es una explicación

(7) "*Te das cuenta?*" cierra un segmento y controla la comprensión por parte del oyente.

8.1.2. Comparación y contraste de los fragmentos

El hablante lleva a cabo sus fines comunicativos mediante el empleo estratégico de combinaciones de recursos lingüísticos de distinto tipo. Una estrategia general puede manifestarse a la vez en los recursos léxicos, las elecciones morfosintácticas, y la estructuración del texto; de ahí que observaremos cómo se combinan las expresiones pragmáticas, el discurso referido y el componente de evaluación en el texto narrativo.

Dos características del fragmento 1 definen el carácter de la narrativa:

(a) "*Bueno*", "*entonces*" y "*la cuestión (es) que*" empleadas abundantemente. El efecto de estas expresiones pragmáticas es el de reforzar la sucesión ordenada de hechos.

(b) Prevalece el discurso referido indirecto

(c) La única evaluación externa se refiere a la familia que invitó a los protagonistas de la historia y es parte del "fondo" de la historia. Sin embargo, confirma el patrón observado en las evaluaciones: la EP utilizada, "*mirá*", es del tipo que apela al oyente a coincidir con el punto de vista del hablante.

Patricia solicita poco la cooperación del oyente para construir y comprender el texto y no lo compromete en gran medida con el contenido ideacional que presenta. Estos dos aspectos hacen que el texto tenga un bajo grado de argumentatividad y causa la impresión de ser un informe relativamente **objetivo**.

En cambio, en el segundo texto se observa la concurrencia sistemática de los siguientes recursos:

(a) Hay más expresiones pragmáticas que convocan la participación del oyente ("*che*", "*víste*", "*te das cuenta?*"); con ellas, María Inés da información de fondo y evalúa dando por sentado "terreno común" con su destinatario.

(b) Predomina el discurso referido directo y constituye la mayor parte del texto porque las acciones narradas son interacciones verbales. Como sabemos, el discurso directo o "diálogo construido" (Tannen, 1989) involucra al interlocutor no solo como audiencia del relato sino como destinatario indirecto de las emisiones del hecho de habla narrado. Por otra parte, el discurso directo es un rasgo de "actuación" o dramatización en la narración espontánea cara a cara en situaciones de familiaridad entre los participantes (Wolfson, 1978). Es un recurso evaluativo (Schiffrin ,1984) que hace intervenir a la audiencia en la representación de los hechos del relato.

(c) Hay generalizaciones en segunda persona del singular (línea 31 "*es el hecho que vos lo conozcas*", línea 33 "*que podés hacer preguntas*"). Este uso del pronombre de segunda persona singular es el que Lavandera (1984) llama "tú indefinido". Con este recurso, María Inés hace aserciones acerca de una segunda persona indefinida que incluye a Eugenia, sin dejar de referirse a sí misma ya que por el contexto sabemos que ella "lo conoce" y ella "hace preguntas". O'Connor (1994) ha observado que este mecanismo para incluir a la vez a la audiencia y al narrador en la referencia aparece en las secciones evaluativas de los relatos y puede usarse para posicionar a la audiencia como agente en una experiencia común.

Los diversos recursos se combinan en el segundo texto contribuyen a que esté caracterizado por la **personalización** y la **inclusión del interlocutor.** El contraste con el primer texto, cuyo desarrollo consiste en avances que se presentan como informativos y provenientes de un enunciador individual y desapasionado, nos enfrenta con aquello que rige la concurrencia de recursos de distinto tipo pero convergentes en efectos: la estrategia global. Una estrategia discursiva es el plan general y abarcador al que responden los diversos recursos empleados como medios para la prosecución de un fin comunicativo.

8.2. Diferentes estrategias de un mismo hablante

Además de utilizar textos de diferentes sujetos, se han analizado textos de un mismo sujeto a fin de mostrar que, según sus fines en cada situación comunicativa, el participante elige aplicar diferentes estrategias y, como resultado, usa distintas expresiones pragmáticas.

El sujeto que seleccionamos es Eugenia debido a la siguiente diferencia en la frecuencia de empleo de "*viste?*" en las contribuciones que realiza en dos interacciones diferentes:

	Encuentro 4	Encuentro 7
Viste	0	2.16

Tabla 12: Frecuencia de "*viste*" por minuto en los textos producidos por “Eugenia”.

Ahora observemos fragmentos de ambas interacciones. En el primero, se presenta el contenido como novedoso. Como una progresión de pasos, se van abriendo espacios para avanzar en el desarrollo de nuevo episodios.

Fragmento 3

(1) Encuentro 4

MI: *Entonces "Tranquilizate" le digo "yo lo voy a llamar a José".*
Llegó José parece que rapidísimo.

E: *Sí. Yo fuí.*

1.MI: *Vos fuiste. Qué pasó ahí.*

2.E: ***Bueno*** *yo me vestí*
3. *porque estaba durmiehen-*
4. *para colmo había venido Mariela Escalante y me había dicho*
5. *que / José no estaba! se había ido a jugar al golf.*
6. ***así que bueno*** *me fuí.*
7. *José estaba durmiendo la siesta,* ((tose))
8. *"**Bueno**" me dice "no importa porque no sos la primera que me despertás*
9. *recién acaban de despertarme que la alarma qué sé yo*
10. ***bueno*** *yo suerte que me avisás" dice*
11. *"porque yo me iba antes- primero a la clínica, /*
12. *pero: yo iba a ir directamente al consultorio". **Así que bueno**.*

MI: *Parece que José llegó a la clínica,*
y, cuando Jorge- cuando Justo lo ha visto (se le ha ido encima)

Eugenia elige presentar su texto como orientado a satisfacer expectativas de pertinencia y centrado en la sucesión de los hechos. "*Bueno*" contribuye a señalar esto y marca avances en el desarrollo:

(a) señalando la segunda parte de par que corresponde a la pregunta inmediatamente anterior (línea 2),

(b) anunciando una nueva acción en la historia (línea 6),

(c) señalando una respuesta a un hecho de la historia: que Eugenia despertó a José (línea 8),

(d) señalando una respuesta a otro hecho de la historia: que Eugenia avisó a José que lo necesitaban en la clínica (línea 10),

(e) anunciando una nueva acción en la sucesión de la historia (línea 12), pero Eugenia no narra tal acción.

El próximo fragmento comienza con una pregunta acerca de la tienda que alguien abriría pronto por su cuenta. La narradora está ofendida porque ella le había propuesto a esa persona que fueran socias.

Fragmento 4

(2) Encuentro 7

C: *Lo pondría con Greta. entonces.*

E: *No. Sola.*

C: *Ah::*

1. E: *Y eso es lo que a mí me emboló. porque ella no me dijo*
2. *nada a mí. yo me enteré por otro. yo digo "qué guacha".*
3. *le digo viste yo le dije. "yo tengo guita", viste ella-*
4. *le dije "inclusive yo tengo una idea de por qué no ponemos*
5. *algo para chicas / tipo teens "**viste**" que no hay no hay*
6. *ropas para chicas lindas", le digo "para mí la Constanza*
7. *tiene todas las fiestas de quince, nosotros" le digo*
8. *"somos gente conocida" /*
9. *a la Sol Aguirre le va joda.*
10. *La la socia se ha comprado un auto.*
11. *con lo que ganan **viste?**/*
12. *o sea. hay gente que le va bien. **viste***
13. *será caro pero la Sol está llena. vende aros, le vende-*
14. *yo / no voy a ninguna bijouterie más voy a la de la Sole.*
15. *y como yo hay dos mil. y uno que está relacionado, /*
16. ***entonces bueno** yo le decía que pongamos*
17. *viste si tenés cosas monas*

Eugenia no sólo narra sino que defiende posiciones propias: sus razones para estar enojada, su plan de establecer un negocio, y las ventajas de tener una tienda de ropa para adolecentes. Algunos de los argumentos que sirven de evidencia pertenecen al hecho de habla narrado: *"'no hay ropa para chicas lindas"', "'la Constanza tiene todas las fiestas de quince"' y "'nosotros' 'somos gente conocida"'* mientras que otros argumentos pertenecen al hecho de habla en curso: *"a la Sol Aguirre le va joda", "la socia se ha comprado un auto con lo que ganan" y "hay gente que le va bien"*

Veamos ahora dónde se dan las cinco ocurrencias de "*viste*". Una de ellas está orientada a la Máxima de Modo o Manera (línea 5 "*algo para chicas / tipo teens viste*") aludiendo así a un estándar de claridad, y acompaña el uso de una atenuación, "*tipo*", y un término extranjero, "*teens*".

Las otras instancias de "*viste*" se orientan a la Máxima de la Calidad. Las dos primeras marcan acciones de la historia, es decir en el hecho de habla narrado, que consisten en decir o proponer (línea 3 "*le digo viste yo le dije*. "*yo tengo guita", viste ella*-"). Las otras dos marcan dos evidencias utilizadas en una acción del discurso: argumentar, es decir en el hecho de habla en curso (líneas 10 y 11 "*La Ia socia se ha comprado un auto. con lo que ganan viste?/*" y línea 12 "*o sea. hay gente que le va bien. viste*"). En todos estos casos el contenido ideacional de las emisiones está formulado como si ya existiera en el terreno común que comparten hablante y oyente.

Aparte de que "*viste*" contribuye a comprometer la cooperación del oyente de modo que acepta el texto como verdadero y claro, el discurso referido directo y los pronombres de segunda persona "indefinida" logran la inclusión y el compromiso del oyente en el texto del hablante. Por un lado, el discurso referido directo da a la audiencia del relato el rol adicional de participante ratificado de la interacción que se reactúa (notemos que prevalece en el fragmento 4); y por otro lado, las generalizaciones tales como "*si vos tenés cosas monas*" (acerca de un "tú" indefinido en el sentido de "cualquier persona") identifican al destinatario concreto en el hecho de habla en curso con una "figura" (Goffman, 1981) acerca de la cual se realiza una aserción.

El efecto conjunto de "*viste(?)*", discurso referido directo y generalizaciones con pronombre de segunda persona singular es invocar una base común de entendimiento con el oyente. Si se conocen y se comparten las premisas de un razonamiento, se aceptará la conclusión a la que apunta. La autopresentación que logra Eugenia es la de quien está enfadado con razón. Sin dudas, la audiencia del relato es inducida a coincidir en la evaluación de los hechos del pasado y compartir el mismo punto de vista.

8.3. Empleo estratégico de expresiones pragmáticas

La primera conclusión a la que llegamos concierne la distribución de dos expresiones pragmáticas en relación a las partes de un relato. "*Viste*" acompaña los segmentos en los que: a) se evalúan los hechos narrados, o b) se da información de

fondo necesaria para comprender la historia. "*Bueno*" señala el comienzo de una nueva parte en la narrativa porque siempre abre un nuevo espacio en el texto, un movimiento hacia una dirección diferente. Sin embargo, la distribución en sí misma no es estratégica. Está condicionada por la función textual general de esas expresiones pragmáticas. No parece haber opción en la ubicación de "*viste*" y "*bueno*" en el texto narrativo, pero sí la hay en su empleo o no, y en la frecuencia de uso.

El análisis de textos conversacionales revela que las expresiones pragmáticas se emplean sistemática y estratégicamente en la creación del texto. Hemos observado que estas señales se combinan con otros rasgos en varios niveles de la organización textual: la prosodia, la pronominalización, el discurso referido, y partes de una narrativa. Se sostiene aquí que estas combinaciones definen modos de construcción de textos: uno pretende que el texto está alterando el "terreno común" de conocimientos, experiencias, creencias y suposiciones que comparten el hablante y el oyente; y otro reclama que no se está cambiando tal "terreno común".

Capítulo 9

VARIACIÓN EN LA FRECUENCIA DE EMPLEO DE LAS EXPRESIONES PRAGMÁTICAS

9.1. Diferencias individuales en la frecuencia de empleo

El corpus para este trabajo no fue diseñado para ser representativo de todo el idiolecto de un determinado hablante y tampoco pretende ser exhaustivo con respecto a todo el repertorio de expresiones pragmáticas que poseen los sujetos de la muestra. Sin embargo, es posible observar la proporción relativa de las diversas expresiones pragmáticas en el repertorio de cada sujeto y las diferencias entre los sujetos.

Primero consideremos características idiosincráticas en el repertorio de expresiones pragmáticas. Examinemos sólo los cuatro hablantes que ocupan la mayor parte del tiempo en grabaciones extensas (30 minutos o más). Tres peculiaridades saltan a primera vista:

(1) Resulta evidente que el repertorio de expresiones pragmáticas que posee Federico difiere del utilizado por los otros sujetos por la presencia de dos expresiones muy poco frecuentes en este corpus y similares entre sí: "*digamos*" y "*de pronto*".

	"*de pronto*"	"*digamos*"
Dina	0	0
Carlos	0	0
Cristina	0	0
Federico	**3**	**3**

Tabla 13: Cantidad de "*de pronto*" y "*digamos*" producidos por los cuatro sujetos que más participan en las respectivas conversaciones.

(2) Dina y Cristina se distinguen por la frecuencia en que usan "*sabés*" y "*qué sé yo*" respectivamente.

	"*sabés*"	"*qué sé yo*"
Dina	**11**	6
Carlos	3	0
Cristina	0	**13**
Federico	5	3

Tabla 14: Cantidad de "*sabés*" y "*qué sé yo*" producidos por los cuatro sujetos que más participan en las respectivas conversaciones.

(3) La diferencia entre Dina (0 "*o sea*") y Federico (16 “*o sea*”) no puede atribuirse a factores como el predominio de diferente género discursivo en el texto que produjeron ni a la abundancia de la tarea discursiva de explicar en los textos de solo uno de ellos sino que es claramente una diferencia en las preferencias de Dina y Federico por los respectivos significados de diferentes expresiones pragmáticas.

	"*o sea*"
Dina	0
Carlos	7
Cristina	1
Federico	**16**

Tabla 15: Cantidad de "*o sea*" producidos por los cuatro sujetos que más participan en las respectivas conversaciones.

Algunos resultados cuantitativos abren ciertos interrogantes que, aunque aún no resueltos, es necesario dejar planteados:

(1) uno de los aspectos sugeridos por esos resultados es la correlación entre "*no?*" y "*viste(?)*” por una parte y "*o sea”* por la otra, que perecen estar en **distribución complementaria**.

Cuando "*...viste?*" es un "relleno" orientado a la máxima de modo, es comparable a "*o sea*”. Con el primero se apela al interlocutor para que colabore completando el sentido o asegurando la interpretación deseada mientras que con el segundo el productor textual se hace cargo de esa tarea. Quizás por esa razón el corpus presenta el siguiente contraste:

	"*o sea*"	"*...viste?*"
Dina	0	**32**
Carlos	7	12
Cristina	1	7
Federico	16	4

Tabla 16: Cantidad de "*o sea*" y “*…viste?”* producidos por los cuatro sujetos que más participan en las respectivas conversaciones.

Las frecuencias de "*no?*" y "*viste(?*)" parecen ser inversas a la de "*o sea*". En el siguiente cuadro incluimos dos hablantes que ocupan poco tiempo de una grabación extensa, Raquel y Lila, porque ese hecho hace más sorprendentes las cifras de ocurrencia de estas expresiones pragmáticas.

	"*o sea*"	"*...viste?*"
Dina	7	0
Cristina	6	1
Carlos	14	7
Raquel	0	4
Lila	1	16
Federico	0	16

Tabla 17: Cantidad de "*no?*" y "*o sea*" producidos por seis sujetos.

Como sabemos, con las expresiones pragmáticas "*no?*" y "*viste?*" el productor textual involucra al interlocutor mientras que con "*o sea*" formula y reformula su contenido con su propia voz. Los hablantes que producen numerosos "*viste (?)*" (ver tabla 7.4.) y "*no?*", producen pocos "o sea", y viceversa, Raquel, Lila y Federico, quienes dicen numerosos "*o sea*", tienen una notable falta de "*no?*", especialmente considerando que cada uno participa en 30 minutos de grabación. Esto puede surgir de una tendencia en algunos sujetos a "presuponer") mientras que otros tienden a tener una actitud más asertiva ("*o sea*").

(2) Otro punto que requiere una futura comparación con las proporciones de empleo en otro corpus es la relación entre dos expresiones que indican contraste: "*ahora*" y "*te digo*".

	"*o sea*"	"*...viste?*"
Dina	8	11
Carlos	0	0
Cristina	1	3
Federico	0	0
Mariana	3	6
María Inés	2	2
Patricia	2	2

Tabla 18: Cantidad de "*ahora*" y "*te digo*" producidos por siete sujetos.

Los tres "*ahora*" que produce Mariana aparecen inmediatamente antes de "*te digo*", todos los demás no concurren con esa EP. Una posibilidad sugerida por estas cifras y el análisis de los textos es que estas expresiones pragmáticas estén tan asociadas en significado que se puede usar tanto una como otra con un efecto muy similar. Es decir, las funciones de una y otra parecen estar asociadas.

9.1.1. Consideración de un caso particular: “Lila”

La observación de la cantidad y el tipo de expresiones pragmáticas utilizadas en un texto puede explicar la impresión que provoca ese texto y esclarecer los fines que logra. Tomaremos el caso de Lila de quien podría decirse que, al menos en los 30 minutos de grabación, "habló pero no dijo nada".

En el encuentro 2 hay cuatro participantes y la que más habla (Cristina) produce, en 30 minutos, 56 expresiones pragmáticas de la lista identificada en este trabajo. Por otro lado, la presencia de 79 expresiones pragmáticas en el texto de Lila hace que sus contribuciones estén, efectivamente, vacías de contenido. Ej.:

(1) Encuentro 2

L: *Y: **mirá** para mí es la falta de deshonestidad de honestidad **o sea** que acá **qué sé yo** hay- la gente que está en el gobierno no- **o sea** está puramente para mejorarse ellos **me entendés** o sea su bolsillo*

(2) Encuentro 2

L: *Claro que es lindo. Es lindo porque ella **bueno** ahí buscan **qué sé yo** alguien conocida **digamos**. uno se siente tranquila, confiada,*

Si comparamos a esta hablante con todos los demás sujetos de la muestra encontramos estas marcadas diferencias:

	"*escuchame*"	“*che*”	"*mirá vos*"
Dina	1	3	0
Carlos	0	5	0
Cristina	0	8	2
Federico	0	0	0
Raquel	1	0	0
Lila	6	10	5
Mariana	0	1	0
Eugenia	0	0	0
María Inés	0	1	0
Patricia	0	0	0
Mónica	0	0	0
Jorge	0	0	0

Tabla 19: Cantidad de "*escuchame*", "*che*", y "*mirá vos*" producidos por doce sujetos.

El uso de "*escuchame*" no se relaciona con la obtención del turno sino con la presentación enfática, exagerada, del contenido.

(3) Encuentro 2

L: *Te sentís con más respon Yo también. Tengo dos y no quiero tener más realmente porque* ***escuchame*** *te llevan tiempo!*

Lila usa "*che*" para crear "rapport", acercándose o identificándose con el interlocutor. Los dos primeros ejemplos que siguen a continuación ilustran esto en comportamientos de recepción pero Lila alude a la misma solidaridad para lograr la aceptación o el acuerdo por parte del interlocutor, como muestra el último ejemplo.

(4) Encuentro 2

L: ***Che****: justo ju:sto Realmente*

(5) Encuentro 2

L: *Ah qué bien! No sabía che. Es cuestión de estudiar más* ((risa))

(6) Encuentro 2

L: *Lo que pasa es que ahora* ***che*** *escuchame se casan muy jóvenes también. eso hay que reconohhcerhh*

Cuatro de los diez "*che*" comienzan turnos que realizan preguntas, es decir, son usados como llamados de atención para obtener el uso de la palabra y concentrar la atención y cooperación de los demás participantes. Además, en uno de esos turnos Lila realiza un cambio de tópico conversacional. Con esta estrategia de llamar la atención y preguntar, Lila se asegura que será escuchada y que su contribución tendrá consecuencias secuenciales.

"*Mirá vos*" sirve como comportamiento de recepción ya que marca la novedad de la contribución del hablante anterior e indica que es valorada. Esta demostración de interés en la contribución conversacional del otro es parte del "trabajo de apoyo" con el que algunos participantes ayudan a extender los tópicos que han comenzado otros (West

y Zimmermann, 1985). De esta manera, Lila colabora en el desarrollo del texto de otro participante y lo ratifica como narrador, informador, etc.

El análisis sugiere que la alta proporción de "*mirá vos*", "*escuchame*" y "*che*" se debe a que

a) el papel predominante de Lila en esta situación comunicativa es el de receptor y

b) la hablante aplica estrategias de cortesía positiva tanto en ese rol como cuando presenta contenido propio, apelando a la exageración o la solidaridad y agregando interés.

9.2. Diferencias grupales por sexo

Los tres sujetos varones no producen ninguna instancia de: "*no sabés*", "*te juro*" y "*escuchame*", expresiones que se caracterizan por agregar un elemento de exageración. Esto indica el empleo (en este corpus) de una estrategia para presentar de contenido nuevo que no involucra la magnificación del interés o la enfatización de la veracidad. Es decir, proporcionan mucho del contenido ideacional del discurso que contribuyen a desarrollar, pero al hacerlo no recurren al tono hiperbólico de esas tres expresiones pragmáticas, el cual sí detectamos en el habla de Patricia.

Los textos de estos tres sujetos también coinciden en la ausencia total de "*mirá vos*", ausencia especialmente destacable en el caso de Carlos y Federico porque son hablantes predominantes en sus respectivos encuentros. Esto se debe a que estos participantes no actúan a menudo como receptores o audiencia de las contribuciones de los demás participantes sino que la mayor parte del tiempo tienen el rol discursivo de narrador o argumentador.

9.3. Variación social

Las regularidades y diferencias en el uso de recursos de este tipo se distribuyen a lo largo de **redes de relación social**. Es dable esperar que el empleo de las expresiones pragmáticas presente tal distribución en redes sociales ya que está regido por convenciones comunicativas que surgen y se adquieren en la interacción. Tal corno lo expone Gumperz:

> Tales convenciones (de contextualización) se crean a través de la experiencia interactiva prolongada en redes familiares, de amistad, ocupacionales, o similares. Típicamente, afectan la señalización de relaciones contextuales e interoracionales a través de fórmulas locutivas, segmentación, focalización, anáfora, deixis u otros mecanismos gramaticales de cohesión.

> Una vez establecidas con la práctica, ellas llegan a servir como mecanismos comunicativos que canalizan inferencias a lo largo de líneas particulares. (1981:330).[1]

Por consiguiente, su empleo y reconocimiento por parte de los interactuantes implica que éstos comparten presupuestos contextuales y sociales y las convenciones para el uso de expresiones pragmáticas. Es decir, si el oyente interpreta estos recursos de la manera pretendida por el hablante, ambos se identifican como miembros del grupo para el cual la expresión utilizada es una señal y tiene esa interpretación.

Cuando ocurren malentendidos, éstos pueden deberse a factores de la situación o de la pertenencia a redes sociales con convenciones diferentes para el empleo de señales de este tipo. Las diferencias en la elección, el uso o la frecuencia de expresiones pragmáticas pueden provocar inferencias acerca del hablante: su actitud, su identidad social o pertenencia a un determinado grupo, etc. Aún en la observación informal de nuestra comunidad de habla se comprueba que para algunos hablantes ciertas expresiones pragmáticas están estigmatizadas ("*vió*?"), otras están asociadas a un estereotipo (un personaje televisivo, "el buscavida" de Luis Brandoni, se caracterizaba por el frecuente empleo de "*o sea*" como EP) y otras están sujetas a modas en el hablar que inician determinados grupos (tal es caso de "*de pronto*" y "*de repente*").

Esto sugiere una vía de investigación que verifique la distribución social de las expresiones pragmáticas y dé cuenta de ella sobre la base de los tipos de significados que expresan y los fines comunicativos que sirven. Este paso nos lleva a identificar preferencias o patrones grupales de selección de significados (Carranza, 1993a). Desafortunadamente, hasta el momento no hay estudios en el medio local que determinen preferencias de grupos sociales (por ejemplo, de género social) por clases de significados expresados por ciertos conjuntos de expresiones pragmáticas.

1 "Such conventions are created through prolonged interactive experience in family, friendship, occupational, or similar networks of relationships. Typically, they affect the signaling of contextual and interutterance relationships through formulaic expressions, phrasing or chunking, focusing, anaphora, deixis, or other grammatical cohesive mechanisms. Once established through practice, they come to serve as communicative resources which channel interferences along particular lines,"

Capítulo 10

LAS EXPRESIONES PRAGMÁTICAS EN EL CAMBIO DE CÓDIGO Y EN LA ENSEÑANZA DE LAS LENGUAS

10. 1. El cambio de código como evidencia independiente

En el estudio que se llevó a cabo sobre cambio de código en una localidad de la provincia de Buenos Aires (Hipperdinger, CONICET) se puede observar que los cambios entre el español y una variedad no estandarizada de alto alemán involucran expresiones pragmáticas. Los siguientes ejemplos provienen de Hipperdinger (1994). Las emisiones alemanas que precedían y seguían a las expresiones pragmáticas de los casos recogidos por esa investigadora han sido reemplazadas aquí por su traducción al español:

B: *Qué calor hacía ayer,* ***eh?***

F: ***Mirá*** *eso era / poco aire.*

B: ***Bueno*** *me debe:: diez centavitos*

H: ***Bueno,*** *escribilo por encima de la chimenea ("escribilo en el agua")*

F: *Carne y leche.*

B: ***Ah*** *leche también. sí.*

B: *¿Cómo está esta mañana? ¿lindo, feo, ventoso?*

F: ***Mirá*** *no es de los más lindos.*

B: *Guárdelas para mí mañana eh?*

F: *Sí.*

También se registran casos con "*no?”*, "*pero*" y "*porque*" utilizadas como expresiones pragmáticas.

En una clasificación con criterio sintáctico, el cambio que se produce es de tipo "emblemático" dado que expresiones españolas fijas preceden o siguen a emisiones alemanas completas. Desde otro punto de vista, puede decirse que el hablante recurre sistemáticamente a un código para realizar los segmentos de mayor carga semántica y a otro diferente para expresar su actitud ante el enunciado y el acto de habla que realiza, y para señalar la relación entre las partes del texto. Este hecho indica, en primer lugar, que las expresiones pragmáticas constituyen una categoría identificable de formas lingüísticas con funciones que les son propias.

En términos de Gumperz (1982:61) éste es un cambio conversacional de código porque no depende de un cambio en la situación o contexto social. Los segmentos en lenguas distintas forman parte del mismo acto de habla. El cambio de código conversacional provoca inferencias con base en presupuestos contextuales y sociales. Por otra parte, para la comunidad de habla en cuestión, el alemán es el código del endogrupo y el español, del exogrupo. Puede llamar la atención que el hablante elija el código del exogrupo para expresar los significados que según hemos visto tienen las expresiones pragmáticas. Podemos encontrar una vía de explicación si determinamos la **función conversacional** de este cambio de código.

El análisis de los textos sugiere la siguiente hipótesis: la función conversacional de este contraste "código del endogrupo / código del exogrupo" es la de crear el contraste mensaje-comentario. El empleo del alemán para el "mensaje" presenta al hablante expresando un contenido mientras que el empleo del español para el "comentario" presenta el hablante evaluando su propia emisión y la inserción de ésta en la mecánica conversacional. Por otro lado, es evidente que las expresiones pragmáticas del español utilizadas por esos hablantes satisfacen necesidades comunicativas inmediatas y han sido adquiridas en la experiencia de interacción con otros grupos. Es el contacto social el que determina las coincidencias o diferencias en el empleo de señales de este tipo. El empleo de estas expresiones pragmáticas confirma que "las convenciones de contextualización están distribuidas a lo largo de redes reales que no coinciden con diferencias de lengua o dialecto"[2] (Gumperz, 1981:330). Es evidente que las tendencias en el empleo de expresiones de este tipo, de alta frecuencia en el lenguaje cotidiano, se comparten en las redes sociales de contacto asiduo.

Este caso de cambio de código nos demuestra que, como sugiere Gumperz, el estudio del cambio y la elección de código se beneficia del análisis de su contribución, en casos particulares, a la interpretación de la interacción verbal espontánea cara a cara.

2 ."Contextualization conventions are distributed along real networks which do not necessarily coincide with language or dialect boundaries"

Un excelente estudio de cambio de código en marcadores del discurso en la conversación de bilingües es el de Maschler (1994).

10.2. Importancia para la enseñanza de las lenguas

En la lingüística aplicada a la enseñanza de las lenguas se reconoce desde hace tiempo la necesidad de tener en cuenta los fenómenos del nivel del discurso (Widdowson, 1978; Widdowson, 1979; Johnson y Morrow, 1981, Larsen-Freeman; 1980). La presente investigación lleva a sostener que uno de ellos, las expresiones pragmáticas, debe estar presente en los textos utilizados en la enseñanza del español como lengua extranjera o segunda lengua y deben encararse estudios contrastivos con otras lenguas para predecir interferencias en el aprendizaje.

Si un hablante, a pesar de dominar bastante bien la fonología y la morfosintaxis de una lengua extranjera o segunda lengua, sigue utilizando en el nivel del discurso, convenciones de su lengua materna, es malinterpretado o encuentra dificultades al intervenir en una interacción verbal. Necesita conocer los mecanismos convencionales para dar muestras de atención o interés, competir por la obtención del turno para hablar, pretender que su contribución es clara, pertinente, coherente y ordenada secuencial o jerárquicamente, etc.

Este tipo de problemas es el que enfrenta un hablante no nativo que desconoce cuáles son los recursos que funcionan como expresiones pragmáticas en una lengua. Para evitar esas dificultades en la conversación, los textos que se le presenten al alumno de una lengua extranjera deben imitar fielmente los textos que producen los hablantes nativos, es decir, deben reflejar también los fenómenos que atañen al discurso y la interacción. Esto incluye las expresiones pragmáticas.

A continuación damos algunos ejemplos de potencial interferencia en esta categoría de recursos lingüísticos. En contextos donde en español se utiliza "*ah*", un hablante de inglés emplearía "*oh*". No siempre hay equivalencia de uno a uno: la expresión inglesa "*y'know*" es comparable a dos expresiones pragmáticas del español, "(*vos*) *sabés*" y "*viste*". Por último, "*bueno*" aparece en contextos similares a los de expresiones tan diversas como "*O.K.*", "*well*" y "*anyway*". El español de Argentina, que utiliza "*Bueno.*" también con la función que tiene "*Vale.*" en España, suele llevar al alumno a contestar "*Well*" en lugar de "*O.K.*" La expresión inglesa "*well*" ha sido identificada con frecuencia como marca de reacción (ver Greasley, 1994, para una revisión de la literatura al respecto). El análisis de "*bueno*" coincide con observaciones sobre "*well*", por ejemplo, "El marcador discursivo '*well*' se utiliza para indicar un cambio en el contexto pertinente" (Jucker 1993:451)[3]. Sin embargo, estas coincidencias aparecen básicamente en los usos de reacción precediendo un desacuerdo o señalando la dificultad en producir una repuesta, pero no se extienden todos los usos iniciando

3 "The discourse marker 'well' is used to indicate a shift in the relevant context"

autorreparaciones (ver Carranza 1988 sobre "*bueno*" en reparaciones de fondo y asertivas). Por último, existe una coincidencia de forma: el inglés de Nueva Zelandia también tiene la EP "*eh*" y en esa variedad, es una marca de identidad masculina y de clase trabajadora (Stubbe y Holmes, 1995).

Consideremos ahora interferencias entre el español y el portugués. A diferencia de "*bueno*", "*bom*" sólo inicia turnos, especialmente respuestas, pero no marca sucesión de hechos o acciones como las de una narrativa o una receta. "*Ah*" se usa en español para marcar como nueva la información expresada en la contribución del hablante anterior o la que se hace presente a la conciencia del mismo hablante. En cambio, en portugués "*ah*" también es un iniciador de turnos que se emplea con mucha frecuencia en las citas. Olivera e Silva y Macedo (1987:7) declaran: "Tudo indica que este marcador funciona, na fala, tal como as aspas na escrita" y ofrecen el siguiente ejemplo:

> quando eu as vezes estava falando assim, eles diziam: "Ah fala mais, fala mais!" digo: "Ah, por que?" "Ah, no fala mais, fala mais porque quando voçe fala, parece que canta".

Un tratamiento cuantitativo de las expresiones pragmáticas más frecuentes del portugués de Río de Janeiro (Olivera e Silva y Tavares de Macedo, 1992) se ocupa de pedidos de reacción ("*né?*","*sabe?*","*entendeu?*"), iniciadores de turnos ("*ah*", "*bom*", "*olha / ó*"), marcador de duda o explicación ("*assim*") y el marcador de secuencia de pasos, etapas o acciones ("*aí*"). Entre otras cosas, una primera comparación sugiere que la similitud entre algunas formas del portugués y el español ("*entao no*", "*entonces*", "*depois*", "*después*") pueden llevar a los hispanohablantes a usar esas formas portuguesas con la función y la frecuencia que caracteriza al marcador secuencial *aí*.

Los ejemplos precedentes dejan en claro la necesidad de dar cuenta sistemáticamente de las diferencias entre las lenguas también en la categoría "expresión pragmática" y su empleo. De esta manera, será posible diseñar materiales didácticos que contemplen los problemas del uso de una lengua extranjera en la interacción verbal espontánea y preparen al alumno para conversar más efectivamente.

El área de la enseñanza del español como lengua extranjera se beneficiaría con la incorporación de los datos sobre este fenómeno discursivo que surgen de las investigaciones empíricas del español conversacional (como los trabajos de Bauhr, 1994; Briz, 1993a, 1993b; y Fuentes Rodríguez, 1993, sobre el español de España) y con un fluido contacto con las investigaciones locales a fin de generar materiales didácticos propios y fieles al habla regional. Hay que agregar que investigar las expresiones pragmáticas resulta útil para decidir la inclusión, en los textos para la enseñanza, de las expresiones pragmáticas más frecuentes, menos sujetas a modas pasajeras y de uso más generalizado en diversos sectores sociales.

Capítulo 11

ESTUDIO PARTICULAR DE LAS EXPRESIONES PRAGMÁTICAS

11.1. Grupo 1. La informatividad

Las expresiones se presentan agrupadas a fin de discutir ciertas características que comparten sin que esto tenga el valor de una clasificación exhaustiva. Se reúnen en el Grupo 1 aquellas que marcan esencialmente provisión o recepción de información: "*viste*", "*no?*" y "*eh?*", "*te das cuenta? / me entendés?*", "*Sabés*", "*no sabés*", "*digamos*" y "*ah*".

11.1.1. "Viste"

Con "*viste*" el hablante presenta su emisión como parte del "terreno común" que ya comparte con el oyente. La naturaleza de la emisión determina si lo convocado en cada caso es información conocida, creencias compartidas o el compromiso mismo en la interacción. No se reclama haber producido un cambio en el contexto interactivo sino que se recurre a lo ya existente en ese contexto. Sea el contenido de la emisión efectivamente conocido por el oyente o no, de todas maneras, se compromete el oyente en el desarrollo del discurso del hablante y se lo hace compartir la responsabilidad por el mismo.

En el siguiente ejemplo "*viste*" cierra una emisión ("*no quiero que se note*") con la que la hablante se presenta a sí misma favorablemente y a la vez se refiere a la conveniencia generalmente aceptada de no mostrar predilección por algunos sobrinos en detrimento de otros. El interlocutor debe reconocer y aceptar lo presentado de este modo.

(1) Encuentro 2

C: *Entonces ahora me pasa lo mismo con Miguelito. estoy gagá por Miguelito y no quiero que se note viste? pero es una cosa terrible.*

Además, la emisión que termina con "*viste*" le sirve de base al hablante para efectuar su próximo paso en el discurso. Cristina asegura un punto en común con el

oyente ("*no quiero que se note”*) y luego avanza hacia la posición que desea sostener y enfatizar (“*es una cosa terrible*").

Esto también puede observarse en la narrativa del ejemplo (2). Aquí "*viste*" cierra una emisión entre pausas (“*ni diciendo que es médico*") que completa y cierra el contenido anterior ("*no lo dejaron entrar*") y provee información de fondo. Después de un relleno de pausa ("*este:*") la narrativa avanza hacia un nuevo episodio ("*entonces*").

(2) Encuentro 4

MI: *Justo llegó Jorge cuando lo pasaron a terapia justo se fue a terapia. No lo dejaron entrar. / Ni diciendo que es médico viste / este: y dice entonces lo llamó a Martínez y le dijo que le dijera bien que tenía.*

"*Viste*" cierra una emisión estructuralmente subordinada cuyo contenido se presume conocido por el oyente.

(3) Encuentro 7

E: *No. ayer a la tarde cuando yo estuve estaba bien, vi interesada, (Ana-Ana ya la llamaba a Ana) interesada viste? no sé como explicarte, // Esta mañana no- ni miraba los zapatos que iba a comprar, ni el vaquero, ni esto,* ((gesto con los dedos indicando poco)) */ ni las medias, ni nada viste? nada. de nada. de nada. / Lo único pensando en la tarjeta, en donde tenía que firmar, viste eso?* | *Tiene idea fija*

C: | *Si*

La primera ocurrencia de "*viste*" está orientada a la Máxima de Modo, lo que se confirma con la emisión "*no sé cómo explicarte*". Se solicita la colaboración del oyente para que tome la emisión como clara y satisfactoria en virtud del "terreno común". Eugenia asume que Cristina reconoce los hechos referidos y finalmente con "*viste eso?*" hace que Cristina lo confirme.

Básicamente, "*viste*" acerca al oyente y el hablante en un punto de vista común.

11.1.2. "No?"

En el análisis se considera siempre "*no?*", es decir, con entonación ascendente, y dejamos de lado las instancias con entonación descendente que usualmente aparecen en

la combinación "*o no*.". Ya vimos que esta EP presenta el contenido informativo como "dado" (capítulo 3, sección 3.1.).

Distinguimos tres usos generales de "*no?*".

1. En primer lugar, con "*no?*" el hablante puede apelar al oyente para que acepte la emisión recién producida a pesar de los "problemas" que pudiere encontrar. Tales problemas tienen que ver

(a) con la informatividad, la veracidad, y la claridad, y

(b) con el equilibrio de la relación interpersonal.

(c) El hablante controla que el oyente lo esté "siguiendo", y controla también su propia producción verificando que resulte comprensible o aceptable.

El sujeto que enuncia hace que el destinatario comparta su responsabilidad por la aserción.

(1) Encuentro 5

I: *Cuál es tu trabajo exactamente.*

P: *O sea preparar todo lo que se tiene que llevar.*

P: *En una parte* ***no?*** *La otra parte es la parte administrativa.*

El ejemplo (1) muestra que el uso de "*no?*" puede orientarse a la Máxima de Modo y la Máxima de la Calidad, es decir, a evitar la ambigüedad y ser veraz.

En este uso normalmente el hablante no cede el turno sino que sigue hablando.

(b) **A causa de** su orientación a principios generales del uso del lenguaje, "*no?*" tiene aplicaciones específicamente indicadoras del grado de cortesía del acto de habla. Esta EP ocurre en emisiones que realizan actos particularmente delicados para el equilibrio de la relación interpersonal, los que Brown y Levinson (1978) denominan "face-threatening acts", es decir, amenazas para la imagen social del destinador o del destinatario.

(2) (este intercambio pertenece a otro corpus)

A: *Y eso que te cobré la hora de trabajo barata no? porque // una pérdida de tiempo terrible*

B: *Me imagino // Pero mirá el papel en que me lo trajiste también* ***no?***

Incluimos (4) porque ilustra claramente la ocurrencia de "*no?*" en un desafío y un reproche, aunque estos actos estén realizados en tono de broma. En (5) el acto delicado es una advertencia ("palos" se refiere a una suma de dinero).

(3) Encuentro 8

J: *Tenés que tener para poner los diez mil palos* ***no?***

La asociación de "no?" con los actos de advertir, reprochar, etc. se funda en la suposición acerca del "terreno común", que garantiza la aceptación del acto de habla y así **disminuye** el peligró para la relación social. Esta suposición puede estar basada ya sea en el contexto extralingüístico ya sea en el co-texto, o no estar justificada, puede utilizarse sólo para obligar al oyente a un vínculo. En este uso "*no?*" es comparable a "*eh?*".

Normalmente el hablante cede el turno al usar "*no?*" en este tipo de actos que por lo general son primeras partes de par.

2. El segundo uso básico de "*no?*", es en las emisiones que realizan pedidos de confirmación y pedidos de acuerdo. Se asigna el próximo turno el destinatario, quien queda así obligado a responder. Comparemos, por ejemplo, "Usted vive acá a la vuelta?" vs. "Usted vive acá a la vuelta, *no?*". Como puede verse, con la presencia de "*no?*" la emisión realiza un pedido de confirmación. Por lo tanto, aquí "*no?*" es un **recurso indicador de fuerza ilocucionaria** (Searle, 1980). En estos casos lo que se presupone es **la verdad del contenido proposicional** de la emisión, lo que ella predica.

(4) Encuentro 1

C: *Che y cuando vas al cine lees poco* ***no?***

I: *Es que: en ocasiones hay que leer porque ponele presentan un un submundo del Bronx por ejemplo / ahí es un slang que me repierdo. No entiendo un cuerno.*

Con las preguntas que pretenden averiguar la polaridad de una proposición las expectativas de un "Sí" y de un "No" son proporcionales pero **los pedidos de confirmación hacen pertinente, como acto preferido, una respuesta confirmatoria**.

Cuando la respuesta sea contraria a las expectativas creadas se configurará una secuencia tripartita:

1. pedido de confirmación,

2. no confirmación,

3. la reacción del primer hablante.

Esa tercera parte puede empezar con la EP "*Ah*" que marca como **nuevo** el contenido de la segunda parte. Pero podemos predecir que no aparecerá "*Ah*" si se obtiene la confirmación solicitada.

Como se anticipó, "*no?*" aparece en otra clase de pedidos. Suponiendo conocimientos y creencias compartidos con el oyente, también se puede solicitar acuerdo. Con el empleo de "*no?*" el hablante reclama tener un punto de vista común con el oyente.

(5) Encuentro 2

C: *M Está rico* ***no?*** *m*

I: *Sí. le doy mi aprobación.*

(6) Encuentro 2

C: *Lindo ser madre por unas horas* ***no?***

R: | *Por unas horas. Basta.*

L: | ( )((risa))

En el primer y el segundo uso de "*no?*" la posición del hablante resulta fortalecida. El tercer uso de "*no?*" es en realidad derivado de los anteriores. El hablante actúa como autor de la emisión, al igual que en el primer uso, y cede el turno como en el segundo uso. Sin embargo, el contenido de la emisión es una repetición o reformulación de algo ya dicho o implicado por el interlocutor, por lo tanto, el riesgo de desacuerdo es mucho menor que en el segundo uso.

(7) Encuentro 6

M: Qué bestia el tipo no? | Qué grande!

P: | M

En el ejemplo (7) Mónica produce una evaluación apenas Patricia termina una narrativa. Evalúa al antagonista como cree es intención de Patricia que sea evaluado.

Un caso similar se presenta en la extensa reacción de Lila, muestra de su atención y apoyo, donde la evaluación se desprende inevitablemente de la anécdota anterior y además alaga a la interlocutora por su buena acción.

(8) Encuentro 2

C: *(...) yo le he dicho que la voy a llevar a los siete. la voy a llevar a los siete*

L: *Claro. Está bien. No. Y vos sabés qué lindo. Qué lindo* ***no?***

C: *M Un recuerdo*

La emisión "*Qué lindo no?*" es mero comportamiento de recepción, que sirve de apoyo al hablante que produjo la contribución anterior y lo ratifica como participante de la interacción. En el plano interpersonal, siempre se produce un acercamiento a la posición sostenida por el hablante anterior.

A los fines de ilustrar en forma más completa esta exposición, se incluye el ejemplo (8). En él, todas las contribuciones conversacionales, tienen la función fática de mantener el estado de conversación y, dado su tono de broma y la presencia de un oyente no-destinatario, reafirman la intimidad de la relación interpersonal.

(9) (estos intercambios pertenecen a otro corpus)

A: *Qué tipo indiscreto* ***no?***

B: *Cierto* ***no?*** *Mientras no nos pregunten las edades a nosotras*

C: *Eso* ***no?*** ((risa))

Las emisión de B ("*Cierto no?*") y C ("*Eso no?*"), mero comportamientos de recepción, cumplen claramente el propósito de apoyar la contribución de A, que fue un pedido de acuerdo. La emisión de C ("*Eso no?*") es mero comportamiento de recepción que indica la adhesión a la contribución de B. La identificación con el hablante anterior

hace que este empleo de "*no?*" ser una aplicación "metafórica" del primer uso (el que acompaña aserciones)[1].

11.1.3. Eh?

Esta EP acompaña **amenazas** y es sumamente común en agradecimientos --actos de habla delicados porque implican, respectivamente, un costo para el destinatario y un costo para el destinador (Leech, 1983; Brown y Levinson, 1978). En ambos casos "*eh?*" es enfatizadora, no mitigadora. En el corpus Dina la utiliza dirigiendo una orden a su bebé.

(1) Encuentro 1b

((ruido del objeto que el niño arroja al suelo))

D: *Bueno eso se queda aquí ahora eh?*

((llanto del niño))

11.1.4. "Te das cuenta? / Me entendés?"

Con "*te das cuenta?*" y "*me entendés?*" se controla la atención y la comprensión del oyente. Constituyen partes de turno independientes cuya entonación ascendente hace pertinente la participación del destinatario, si bien puede no efectuarse un cambio de hablante. Son frecuentes cuando el hablante evalúa su propio discurso y considera que presenta una potencial dificultad para el oyente, pero sobre todo cuando se requiere que éste confirme el éxito del acto de explicar o argumentar. Lo que queda reafirmado es la posición del hablante y su control de la interacción.

En (1) Jorge está argumentando a favor de pagar al contado y de contar con 10.000 australes (moneda argentina que se utilizaba en 1988).

(1) Encuentro 8

J: *EI auto de Marisol por ejemplo, vale quince- y es un erre seis modelo setenta y nueve. o sea un auto de nueve años de uso./* ***Me entendés?***

C: *M. Inalcanzable.*

1 Del mismo modo, con "mirá" el hablante realmente es el autor de la emisión, mientras que "mirá vos" es comportamiento de recepción derivado del uso de “mirá”.

Jorge cierra con "*Me entendés?*" un ejemplo que apoya su posición.

1 1.1.5. "Sabés"

Esta expresión anuncia que la emisión que sigue presentará **información nueva**. Su significado léxico contribuye a señalar que el hablante pretende modificar el conocimiento del oyente. Como verbo en segunda persona compromete explícitamente al destinatario y puesto que está conjugado en presente, se indica que es su estado actual de conocimiento lo que está en juego.

Al anticipar que se intenta modificar lo que el oyente sabe, se abre un espacio para que el hablante presente su emisión como orientada hacia esas expectativas específicas. En el ejemplo siguiente, Carlos interrumpe la repetición de su opinión y el desarrollo de una estructura sintáctica condicional para dar una nueva orientación a su turno. "*Sabés*" anuncia que se responde a una pregunta formulada diez turnos antes (por qué no hacer algo de medicina). Anticipa una emisión de importante carga informativa.

(1) Encuentro 1

C: *Pero: / si si vos te vas a a hacer algo y después volvés, o sea si vos / mantenés tu residencia acá: y querés ir a hacer algo a especializarte en determinada discipli:na, /* ***Sabés*** *lo que pasa que / yo estoy muy cansado de la medicina.*

En el próximo ejemplo, las expectativas que crea Mónica precediendo una emisión con "*sabés*" contribuyen a la interpretación de la misma como informativa más allá de que lo sea realmente para el oyente. El contenido de esta emisión ("*la cantidad*") aclara la evaluación anterior ("*distinto*").

(2) Encuentro 5

M: *Lo que pasa es que también ahora está distinto. /* ***Sabés*** *la cantidad de alumnos que se quieren pasar a la Católica? Por todo el rollo que hay? / / / La Católica da clase hasta los sábados.*

En posición inicial "*sabés*" contribuye a la creación de expectativas acerca de lo que seguirá. Esto hace que se emplee en emisiones que no informan sino que anuncian que se informará preparando las condiciones de relevancia para la emisión.

(3) Encuentro 5

P: ***Sabés*** *que pasa?* ***Sabés*** *que nos han contestado? Confórmense con lo que hay porque los profesores van a trabajar gratis porque no hay plata. Eso nos dijeron.*

Como puede verse, las consecuencias secuenciales de una emisión con entonación ascendente que comienza con "*Sabés*" son diferentes a las de una emisión iniciada con "*Viste*". En el primer caso, la emisión no hace esperable una respuesta del destinatario.

"*Sabés*" dirige la emisión a un destinatario en particular concentra la atención del oyente y de ese modo aumenta el interés de la contribución del hablante.

11.1.6. "No sabés"

El contenido léxico y las propiedades gramaticales que discutimos para "*sabés*" también están presentes aquí. El adverbio de negación denota la carencia de información por parte del oyente y se implica que el hablante sí la posee. La posición de "*no sabés*" orienta la atención del oyente hacia adelante y anticipa un avance en el discurso.

"*No sabés*" otorga énfasis al contenido de la emisión que inicia esto es evidente en el turno citado en (1) en el que Patricia evalúa la historia que acaba de narrar. Fue producido con un ritmo más lento, mayor volumen y amplitud que las emisiones de la narración. Estos rasgos y la repetición de "*no sabés*" contribuyen a la presentación enfática de esta evaluación positiva de los hechos narrados. Con esta evaluación Patricia justifica el haber narrado una extensa historia.

(1) Encuentro 6

P: *No sabés, no sabés lo que me alegro pobre ( ) Realmente bancarse todo como se lo banca,*

El énfasis recae sobre emisiones con las que el hablante pretende aumentar el interés que su discurso tiene pare el oyente. En la clasificación de Brown y Levinson (1978) "agregar interés" es una estrategia de cortesía positiva, el tipo de cortesía que implica considerar al otro como un igual.

En ocasiones, a pesar del reclamo de informatividad que indicaría "*no sabés*", el contenido queda implícito --esto revela que el principal propósito del hablante es

acercarse al oyente. En el siguiente ejemplo, Cristina deja implícita la descripción del niño al que se refiere.

(2) Encuentro 2

C: *Salvo que sea San Agustín otro San Agustín y haga una revolución en la iglesia o algo así.* ***no sabés*** *lo que es.*

Con "*no sabés*" el hablante asume la responsabilidad por lo que dice y compromete al oyente a aceptarlo. Se indica un aumento de la información que comparten los participantes, en otras palabras, un aumento del "terreno común".

11.1.7. "Digamos"

Con esta expresión metalingüística el hablante elude parte de la responsabilidad por su emisión y la hace compartir al destinatario. El contenido ideacional aparece más bien propuesto antes que afirmado, lo que en términos de las máximas de Grice es una orientación a la Máxima de la Calidad.

El hablante también puede orientar "*digamos*" a la Máxima de Modo señalando la preocupación por ser preciso y claro. Se le solicita al interlocutor que acepte la emisión como satisfactoria e inteligible.

En el ejemplo el hablante necesita ganar tiempo para planificar la difícil oposición que ha construido.

(1) Encuentro 3

F: *Hay mucho afecto. Pero es es un afecto* ***digamos*** *yo lo veo en este momento como un afecto de claridad, de sinceridad, en esos términos.*

Después de "*digamos*", el hablante restringe la validez de su aserción a un punto de vista individual ("*yo lo veo*"). Esta aparente contradicción se explica porque la EP está orientada a la Máxima de Modo.

11.1.8. "Ah"

Esta expresión señala **la recepción de información nueva** provista por la emisión del participante anterior o por el entorno físico en que se desarrolla el encuentro. También puede ocurrir dentro de un turno para indicar que se le ha hecho presente algo nuevo al hablante.

En el primer caso, con posición inicial, "*ah*" acusa recibo de la información que el hablante anterior acaba de ofrecer y conecta el turno en curso con el anterior. Debido a esta función en la organización secuencial de los turnos se puede observar su ocurrencia típicamente en secuencias como la siguiente:

(1) Encuentro 4

E: *Yo estuve.*

MI: *Ah fuiste a verlo?*

María Inés muestra su recepción del anuncio de Eugenia y solicita que se elabore sobre él, que se le provean más detalles. "*Ah*" también ocurre típicamente en la última parte de una secuencia tripartita, pregunta / respuesta / reacción.

(2) Encuentro 7

E: *Qué. Vos le pinchaste el globo?*

C: *No:*

E: *Ah:*

Al marcar la recepción de lo enunciado por el participante anterior, el hablante indica que ha estado prestando atención. Se comporta cooperativamente, pero además, muestra en qué sentido ha comprendido la contribución anterior.

En el siguiente ejemplo se ve cómo Mónica reconoce el punto culminante en la narrativa de Patricia y sólo entonces expresa su evaluación y la comprensión del fin de la historia.

(3) Encuentro 6

P: *"bueno" dice "me voy ya. Llego esta noche a las doce de la noche esperame".*

M: ***Ah**: Qué divi:no! A:i ((con articulación poco clara, calidad de voz alterada que muestra gran excitación))*

Esta orientación hacia el hablante anterior apreciando su discurso puede usarse para manifestar un **acercamiento** a él. A esto apuntan la pronunciación alargada de "*ah*" o su distorsión fonológica (como en el ejemplo anterior).

El ejemplo siguiente no sólo muestra esta misma estrategia sino la coordinación entre los participantes. Cristina marca el fin de su emisión con tono de risa y Lila reacciona reconociendo el climax del episodio relatado.

(4) Encuentro 2

C: *Así que ayer que me lo trae un momento, digo "dentro de diez minutos viene mi alumno" y trato de abrazarhloh*

L: ***Ah:***

La expresión "*ah*" indica que el cambio en la conciencia del hablante acaba de producirse y se debe a la información dada inmediatamente antes o una asociación de ideas recién hecha. Por eso aparece cuando el hablante se interrumpe y altera el desarrollo de su turno.

(5) Encuentro 5

C: *Sí./ Sí no sé no pero no me molestaría ir ir a m: **Ah**:! recién casualmente no salía un aviso "En Londres"?*

Aquí la presencia de "*ah*" tiene el efecto de presentar la interrupción como resultado de un recuerdo repentino.

"*Ah*" muestra que el hablante tiene en cuenta a su audiencia y por ello señala que realizará un cambio en su discurso o ratifica al otro como proveedor de información. Este comportamiento puede utilizarse para indicar una actitud de atención o de complacencia.

11.1.9. Resumen del grupo 1

Las expresiones pragmáticas incluidas en este conjunto están orientadas especialmente hacia contenido ideacional en cuanto información. El rol del usuario de la expresión es el de receptor de información nueva ("*ah*") o el de proveedor de un contenido supuestamente nuevo ("*sabés*") o ya dado en el contexto de interacción ("*viste*", "*no?*", "*digamos*"). El hablante también puede manifestar su consideración de las necesidades del oyente ("*me entendés?*", "*te das cuenta?*"). Con preguntas como éstas y las expresiones "*sabés (?)*", "*viste (?)*" y "*no?*" se llama la atención del destinatario sobre la información a la que se refiere el productor textual y puede requerirse, además, una respuesta que continúe la secuencia y demuestre la comprensión de la información.

11.2. Grupo 2. La relación entre unidades de contenido

Se reúnen en este grupo las expresiones pragmáticas que sirven esencialmente para marcar el compromiso del participante en la organización del contenido ideacional: "*pero*", "*lo que pasa*", "*ahora*", "*entonces*", "*te digo*", "*te juro*" y "*o sea*".

11.2.1. "Pero"

El uso de "*pero*" es importante para el sistema de asignación de turnos. En posición inicial reclama el turno para un potencial próximo hablante y dentro de un turno, frecuentemente con el alargamiento de la última vocal y seguido de pausa, retiene el uso de la palabra para el hablante porque anuncia una continuación, el inicio de una nueva unidad de turno.

Esta expresión señala un **contraste** entre el contenido semántico de la emisión o emisiones que le preceden y el contenido de las que le siguen. Dentro de un turno, indica que se retoma un contenido ya presentado o una posición ya sostenida inmediatamente antes de las emisiones que preceden a "*pero*". Este movimiento que se marca con "*pero*" permite, por ejemplo en las argumentaciones, **pasar de una objeción u oposición incorporada en el discurso del mismo hablante a enunciar la posición propia con más fuerza.**

(1) Encuentro 1

M: *Es cómodo. Y te digo la atención,* ***bueno a mí me atendieron muy bien****. Pero la atención es la misma que en Privado, que en el Allende, que en todos lados*

(2) Encuentro 2

C: *sobre todo a los hijos de las hermanas que-* ***ah bueno vos no tenés hermanas*** *pero: son otra cosa porque uno los tiene más cerca*

Ducrot afirma:

> "en el lenguaje "standard", para emplear **p pero q**, es preciso un contexto en que el destinatario, ya desde el enunciado de **p**, esté tentado de prolongarlo hasta la conclusión **r**, que **q** va a desmentir inmediatamente". (Ducrot 1980:171)

En el ejemplo (1) la conclusión deriva de "*a mí me atendieron muy bien*" y desmentida inmediatamente es que la atención fue buena sólo en el caso de la hablante que además es esposa de un médico de ese sanatorio. En el ejemplo (2) la conclusión derivada de "*vos no tenés hermanas*" y debilitada inmediatamente es que el destinatario no puede saber ni estar de acuerdo.

Cualquiera sea la posición que ocupa "*pero*", su efecto en el es el de agregar énfasis a lo que sigue[2]. Lo que se refuerza es el material anunciado por "*pero*" mientras que el discurso previo queda "debilitado" o "desafiado". Esto hace que "*pero*" sea un recurso usual para construir una argumentación o para comenzar emisiones que realicen el acto del desacuerdo, pero el claro énfasis que crea "pero" también sirve otros fines: fines de cortesía.

En (3) "*pero*" otorga énfasis a una pregunta cortés, "*cuándo iba a nacer?*", que demuestra interés en el interlocutor y en su historia.

(3) Encuentro 4

MI: *el problema era que ( ) nada más que una: que lo tenía que poner en observación, que tenía que ir a incubadora, / e porque e no era prematuro el peso. tenía cientocincuenta o doscientos*
| gramos

C: *| Pero cuándo iba a nacer. Yo casi me muero. si-*

2 Por esta razón inicia exclamaciones: En el encuentro 2 Raquel comienza un turno con "Pero cómo puede ser que provincias como Tucumán..." y en otro corpus, unos amigos comentan acerca de un programa televisivo en contra de la huelga docente: A -"Pero esa vieja que dijo que las maestras tienen los recreos" B - "Pero qué / qué / qué mentalidad obtusa" A -"Pero decir de los recreos eso es ridículo" B - "Pero será una vieja / una vieja // esclerótica".

También está presente un contraste: entre contenido implícito (la fecha del nacimiento) y las expectativas de Cristina.

Agregamos otro caso en el que es evidente que la emisión con "*pero*" no realiza sólo el acto de preguntar porque Betty y Adela habían estado hablando de cuánto pagó Adela por la inscripción de su nieto en la escuela, sino que expresa **sorpresa**. De ahí la curva entonacional y el acento en "*ya*".

(4) ((estos intercambios pertenecen a otro corpus recogido en Córdoba))

B: *Pero ya, lo has anotado?*

A: *Y sí porque el chico va a empezar cuando venga Patricia va empezar- está en Estados Unidos patricia, va a empezar*

La respuesta de Adela, una explicación ("*porque...*") que justifica sus acciones, confirma el análisis de "*pero ya, lo has anotado*" como expresión de sorpresa. Además, la emisión de Betty es una muestra de **interés** en su interlocutora y en el contenido que esta última ha presentado. Es una invitación a elaborar sobre ese contenido. Por lo tanto, el énfasis creado con "*pero*" se usa para reforzar sorpresa e interés. **La ocurrencia de "Pero" iniciando preguntas corteses y exageradas es una derivación de su efecto enfático en el plano ideacional**.

Lo que se contrasta en el ejemplo (4) no son dos proposiciones contradictorias sino contenido expresado por Adela ("*lo he registrado a mi nieto ahí*") y las expectativas de Betty acerca de la época de inscripciones[3]. En consecuencia, "*pero*" está señalando contraste entre información semántica y pragmática.

Por último, observando el contexto lingüístico inmediato perecería que las contribuciones conversacionales que comienzan con esta EP son simplemente sobre un tópico, pero no directamente relacionadas con la contribución que le precede (Cf. Brown y Yule (1983) para la distinción "sobre un tópico" vs. "hablar tópicamente"); que todo lo que señala "*pero*" es un cambio en contenido ideacional. Sin embargo, si se considera el contexto lingüístico más amplio, este cambio es un **retorno** a un contenido anterior. "*Pero*" se utiliza para retomar un subtópico o tópico. Este empleo se orienta a la Máxima griceana de Relación en el sentido de que marca que un contenido discursivo está desconectado de lo que precedió inmediatamente pero es pertinente a otro contenido más distante.

3 La conversación tuvo lugar en septiembre, pero la inscripción en las escuelas se realiza normalmente en diciembre y en el febrero siguiente.

11.2.2. "Lo que pasa es que"

La emisión que sigue a "*lo que pasa es que*" se separa de algún modo del material inmediatamente anterior y su contenido ideacional se presenta como información nueva. Lo primero hace esta expresión afín a "*pero*" y lo segundo, a "*sabés*". El hablante se compromete como autor de su discurso y lo produce desde una posición autorizada. Además, la orientación catafórica del pronombre "*lo*" centra la atención del oyente en lo que vendrá a continuación.

En el ejemplo (1) la hablante **se aleja** de la corrección que había incorporado, "*tanto para el hombre como para la mujer*", y justifica la posición que quiere sostener: que ahora es más difícil vivir en pareja.

(1) Encuentro 3

M: *Claro pero además es cada vez más difícil la idea de la pareja bien fusionada justamente por todas las imposiciones sociales / que ahora-bueh tanto para el hombre como para la mujer.* ***Lo que pasa es que*** *la mujer ahora también tiene que estar al tanto de de- también se le impone socialmente cosas a la mujer*

Con un efecto más global, en el ejemplo (2) "*lo que pasa es que*" inicia un turno separado de las secuencias que le anteceden.

(2) Encuentro 6

M: *Y él qué edad tiene.*

P: *Y el otro debe tener treinta y dos.*

M: *Y ella-*

P: *Veintitrés,*

M: *Qué bueno.* ((susurrando))

P: ***Lo que pasa es que*** *no había engrana:do porque el tipo era casado y ella me dijo "no le voy a dar bola hasta que él no resuelva su situación"*

Patricia da mayor información acerca de los hechos que ha narrado varios turnos antes. El acto de habla así realizado es el de explicar.

11.2.3. "Ahora"

Anuncia un tipo de texto que constituirá un cambio o adición en el discurso que se venía desarrollando. El centro de atención es el movimiento discursivo hacia la subparte que está por comenzar ya sea ésta un turno, una unidad de contenido, o un acto de habla.

El ejemplo (1) muestra que el contenido ideacional es un agregado a lo anterior y que el hablante tiene una posición privilegiada: habla desde la posición del que sabe. María Inés reasume el rol de narrador que había interrumpido.

(1) Encuentro 4

MI: *Ah fuiste a verlo?*

E: *Al minuto. Al minuto que me llamaron para decirme que lo fuera a buscar a José,*

MI: ***Ahora**. lo que pasó fue. Entonces yo estaba viste (con mis hijos)*

En el ejemplo (2) el efecto de focalización es local. "*Ahora*" está usado para establecer el nuevo foco del tópico, el aspecto que se está dispuesto a discutir en este momento.

(2) Encuentro 2

C: *Pero es lindo ser madre. Ahora uno se siente más grande. Más responsable no sé por qué.*

Los dos ejemplos muestran que el hablante que produce "*ahora*" está ejerciendo el control de la interacción. El contenido se presenta de manera asertiva y más bien impersonal. "*Ahora*" se orienta catafóricamente e introduce nueva información.

11.2.4. "Entonces"

Puede estar usado claramente como adverbio de tiempo o de consecuencia pero además funciona como señal del comienzo de unidades globales, por ejemplo, para retomar un tópico. La nueva unidad de contenido se presenta así dentro de una secuencia esperable en la que "*entonces*" señala sucesión.

En (1) la interpretación de "*entonces*" como un adverbio de tiempo pasado queda descartada. La idea de consecuencia subsiste pero es más evidente la sucesión hacia una nueva unidad de contenido. Cristina abandona la unidad referencial acerca de la entidad tópica "Agustín" y pasa a la entidad tópica "Miguelito". En el plano de los actos, pasa de evaluar o describir a explicar.

(1) Encuentro 2

C: *Salvo que sea San Agustín otro San Agustín y haga una revolución en la iglesia o algo así no sabés lo que es.* ***Entonces****. ahora me pasa lo mismo con Miguelito.*

En casos como éste, "*entonces*" tiene una función en la organización del discurso más que en el nivel oracional ya que se usa para regresar a un punto anterior en el discurso y continuar desde allí. No existe oposición o contraste como en los contextos en los que se usa "*pero*". El avance que se efectúa mantiene la dirección que traía el discurso.

11.2.5. "Te digo"

Esta expresión metalingüística identifica el acto de habla que se realiza como el de una aserción. Por su forma gramatical señala que el sujeto que enuncia ("animador") es también "autor" del texto (Goffman, 1981) y, por lo tanto, el hablante asume toda la responsabilidad por lo que dice. El pronombre objeto "*te*" dirige la emisión y el acto a un destinatario presente en el momento de la enunciación.

La emisión que sigue además de realizar una aserción, informa y el énfasis que otorga "*te digo*" refuerza la informatividad del contenido ideacional que se comunica. Ese énfasis resulta necesario para contrarrestar las expectativas existentes: **la emisión se opone abierta o explícitamente a lo esperable en su contexto**. Existe además un tono de confidencia al revelar la nueva información al oyente.

(1) Encuentro 2

C: *Quiero tener una relación un poco más importante con la ahijada*

I: *Por qué?*

C: *Claro porque es más mía. No sé. Hay una relación espiritual, desde el momento que nació. / Que yo la creo que es en serio. no es no es pavada y y y / y uno uno* ***te digo que*** *las ado:ro a todas*

En el intercambio reproducido arriba Cristina interrumpe una emisión que comenzaba con un pronombre impersonal "*uno*" y realiza una aclaración sobre sí misma. En la nueva emisión Cristina se presenta a sí misma como una tía ecuánime y justa ("las ado:ro a todas") mientras que las emisiones anteriores acerca de la importancia de las ahijadas hacían suponer lo contrario. "*Te digo*" marca el contraste y funciona como una instrucción para que el oyente tenga especialmente en cuenta el contenido que se le presentará.

El contraste que se establece en el siguiente ejemplo es entre recorrer el mismo camino a la universidad durante cinco años y no recorrerlo más desde la graduación. Está presente el tono confidencial e incluso se explicita el reclamo de estar diciendo le verdad. (El término "*bondi*" significa "*ómnibus*").

(2) Encuentro 5

P: *Yo decía "pensar que fui cinco años seguidos" no tenía idea del bondi que tenía que tomar, me tomé uno que me dejó más lejos, antes de subir le digo "me alcanzás a la ciudad"- me paro en el bondi y le digo "este camino me lleva al pabellón Argentina?" pero ni que fuera, | te lo juro por Dios!*

I: | ((risa))

Es que yo ***te digo*** *la verdad terminé el último día que me dieron el diploma y nunca más volví.*

"*te digo la verdad*" en (2) inicia una emisión que sirve de autojustificación para Patricia por haber estado tan desorientada.

Al emplear "*te digo*" para informar, el hablante se acerca al oyente "garantizando" que su siguiente emisión es veraz e informativa.

11.2.6. "Te juro"

Esta EP se orienta a la máxima de la calidad y acentúa el compromiso del hablante con el contenido que presenta. Su empleo, asociado con la exageración y el énfasis, refuerza la posición del hablante.

En el ejemplo, Cristina efectúa un cambio de tópico para evitar responder a la pregunta de Eugenia. Al hacerlo enfáticamente trata de asegurar el interés de su interlocutora y la ratificación del nuevo tópico.

(1) Encuentro 7

E: *decime qué es lo que se te está pasando por la cabeza.*

C: *No. en serio que me parece bien.* ***Te juro*** *que tengo ganas que la mamá esté bien porque hoy Ie dije / "Ah no mamá si no estás bien no"*

Al igual que con "*te digo*", la emisión que comienza con "*te juro"* realiza el acto de informar.

11.2.7. "O sea"

Si bien muchas veces esta expresión funciona a nivel oracional coordinando dos sintagmas nominales, hay otras ocurrencias que señalan la articulación de segmentos más amplios. El uso de esta expresión está asociado con un esfuerzo del hablante por dejar en claro el contenido y lograr la comprensión del oyente. Esto revela que el hablante controla su propio discurso con el propósito de hacerlo satisfactorio. (Ver también capítulo 3, sección 3.2.2.).

11.2.8. Resumen del grupo 2

El segundo conjunto de expresiones pragmáticas ("*pero*", "*lo que pasa*", "*ahora*", "*entonces*", "*te digo*", "*te juro*" y "*o sea*") se caracterizan por anunciar contenido ideacional que puede contrastar con lo inmediatamente anterior, presentarse como equivalente o sólo constituir un avance en una dirección ya existente en el desarrollo del discurso. En todos los casos el hablante se compromete como autor de la emisión y se adjudica el control de ese momento de la interacción.

11.3. Grupo 3. Giro en la dirección en la que se desarrolla el texto

Se reúnen aquí las expresiones pragmáticas que aparecen iniciando un cambio importante en la dirección secuencial o tópica del discurso, o un cambio interaccionalmente delicado: "*bueno*", "*mirá*", "*che*", "*qué sé yo*", y "*después*".

11.3.1. "Bueno"

"*Bueno*" marca que el turno que inicia es una reacción, una adecuación a lo que precedió. El hablante reclama que está siendo pertinente y la glosa de lo que expresa con "*bueno*" es aproximadamente: "*con respecto a (eso) puedo decir...*". Esto se ejemplifica en (1) (ver también capítulo 5, sección 5.1.2.).

(1) Encuentro 6

M: *Es que no sé no sé lo que pasó*

P: ***Bueno** ella lo llamó,*

Patricia interpreta el turno de Mónica como un pedido de información y asume que Mónica desea saber. Su turno no es una segunda parte no preferida sino la respuesta que cree pertinente. Sin embargo, "*bueno*" instruye al oyente para que tome lo que sigue como lo más satisfactorio que se puede producir en esas circunstancias.

"*Bueno*" señala la orientación de la próxima contribución del hablante a las expectativas creadas por el discurso anterior ya sea éste producido por otro participante, o por el mismo hablante como en los casos siguientes. Aparece en narraciones cuando se comienza un nuevo paso que avanzará la historia.

(2) Encuentro 6

M: *Ya sé todo eso. Salieron el viernes a la noche.*

P: *El viernes a la noche-| No a bailar.*

M: *| No a*

M: *Si.*

P: *A tomar café **bueh** ella llega a la esquina, donde se tenía que encontrar,*

En (2) "*bueh*" indica la transición desde las emisiones con las que se acaba de negociar la información de fondo ("*a tomar un café*") hacia las emisiones que presentarán un nuevo episodio ("*ella llega a donde se tenían que encontrar*").

"*Bueno*" también ocurre en autorreparaciones (Carranza, 1988). Ellas demuestran que el hablante controla constantemente su producción para hacerla apropiada. Esto es observable en el cambio que introduce Eugenia en su emisión:

(3) Encuentro 7

E: *pero me saca me pone mal. viste? **bueh** me imagino a vos.*

Hay una transición en el contenido: del efecto que el estado de salud de su madre tiene sobre el ánimo de Eugenia al efecto en el ánimo de cristina. Esta corrección revela

que Eugenia evaluó su aserción anterior en relación a la validez de la misma y su posible aceptación por el oyente.

Con frecuencia, después de una autorreparación el hablante retoma la dirección que traía su discurso. En estos cambios de rumbo, "*bueno"* actúa con otras señales.

(4) Encuentro 3

M: *Claro pero además es cada vez más difícil la idea de la pareja bien fusionada justamente por todas las imposiciones sociales / que ahora-* ***bueh*** *tanto para el hombre como para la mujer.* ***Lo que pasa*** *es que la mujer ahora también tiene que estar al tanto de de*

Mariana acepta que puede haber una objeción a lo que está a punto de decir y se adelanta a la posible crítica incorporándola. Cuando el mismo hablante provee las críticas o correcciones, éstas ya carecen de toda fuerza si otro hablante decide hacerlas. De esta manera, Mariana incorpora una "voz" opositora para dejarla sin efecto.

Tanto al comienzo de un nuevo turno como dentro del turno de un mismo hablante, "*bueno*" señala el alejamiento de la posición expresada con la emisión inmediatamente anterior, el paso a una posición, parte o etapa diferente.

11.3.2. "Mirá"

El uso de "*mirá*" siempre refuerza el carácter de "nuevo" del contenido siguiente y el compromiso del hablante con el acto que realiza. Por lo general, lo que se exprese después de "*mirá*" es una opinión propia o una segunda parte no preferida.

En el primer ejemplo, Federico reclama el uso de la palabra y la atención de su interlocutora para darle información.

(1) Encuentro 3

M: *(bueno ahora) e profesionalmente, todo./ A los dos se les imponen cosas y ( )*

F: *Yo lo entiendo,* ***mirá*** *la única palabra que yo entiendo como pareja actualmente, es "acompañarse" nada más.*

Las emisiones de su turno se refieren al tópico general de ese fragmento de la conversación pero no se relacionan tópicamente con las de Mariana. La actitud enunciativa que se exprese con "*mirá*" es claramente asertiva.

En el segundo ejemplo, Isolda especula que debe ser difícil trabajar como médico extranjero en E.E.U.U. Carlos anuncia su desacuerdo con "*mirá*".

(2) Encuentro 1

I: *Es más difícil también encontrar que algún servicio te acepte,*

C: ***Mirá** si si vos /// Si vos vas con la firme: promesa y el propósito de volver, / a lo mejor no tanto*.

Carlos habla desde la posición del que sabe e informa a Isolda sobre el requisito que se debe cumplir. Luego atenúa su desacuerdo con "*a lo mejor no tanto*".

En las citas "*mirá*" contribuye a presentar vívidamente el discurso referido porque se dirige también al interlocutor en el hecho de habla real, es decir, la conversación en curso.

(3) Encuentro 7

E: *la llamé a Marisol, y le dije "**Mirá** quiero hablar con Ale, porque le quiero decir que me dé un laburo.*

Eugenia recrea, mediante "*mirá*", la fuerza de su anuncio en dos relaciones dialógicas: con Marisol en el hecho de habla narrado y con Cristina, su actual destinataria.

"*Mirá*" puede aparecer con entonación ascendente en el medio o al final de una emisión y otorgarle un tono de confidencia y exageración. Esas emisiones siempre realizan aserciones que evalúan o informan. (Ver capítulo 5, sección 5.1.1.).

En todos los casos la actitud del hablante es asertiva y firme. No se minimiza el cambio o el acto no preferido sino que se lo resalta y se llama al oyente a coincidir con la posición del hablante.

11.3.3. "Qué sé yo"

Con esa expresión el hablante se libera de las exigencias de ese punto de la interacción ya sea del tipo expresado por Grice en la máxima de la cantidad que exige dar información suficiente y ser preciso, o en la máxima de la calidad, por la cual se espera evidencia adecuada. Su empleo como señal de estructuración es más bien local.

En el siguiente ejemplo "*qué sé yo*" señala un punto en el que **se abrevia la narración.** "*Qué se yo*" está indicando que no se dará más información sobre Io anterior.

(1) Encuentro 6

P: *Volvió a llamar. A la mañana que se había quedado preocupado como a las ocho y media* ***qué sé yo*** *no estaba. / Habló como a la una y media. "Yo le dije "Llamalo Mari" que había hablado* ***qué sé yo***

Con la primera ocurrencia de "*qué sé yo*" Patricia omite el relato del diálogo para pasar a lo más importante: no estaba Mari, a quien buscaba el hombre que llamaba por teléfono. Con la segunda ocurrencia, se abandona una cita, " '*Llamalo Mari' que había hablado*". Referir todo el informe que Patricia dio a un personaje de su historia sería repetir ante el oyente algo que ya se le contó y que sólo es preliminar con respecto al hecho más importante.

En el siguiente caso, Eugenia señala que la respuesta hasta ese momento es insatisfactoria.

(2) Encuentro 7

E: *Porque sí. porque como ninguno ha visto cómo me ha quedado el parquet* ***qué sé yo*** *y bueno ya que- yo a Alejandro lo invité dos veces a comer, no ha podido ir,*

"*Qué sé yo*" marca el contenido de la emisión anterior como insuficiente y coincide con el fin de una unidad referencial (es decir termina la referencia a una de las razones para realizar una reunión en su casa y pasa a otra razón).

En (3) las sílabas alargadas y el uso de "*qué sé yo*" revelan la incertidumbre con la que Jorge está haciendo las tres hipótesis.

(3) Encuentro 8

J: *Si vos tuvieras por ejemplo una base, / para decir / **qué sé yo** "tengo:" no tuviera en vista irte a: Estados Uni:dos qué sé yo, y decís "tengo pa vender e: **qué sé yo** un par de huevadas y conseguir ocho, diez mil australes,"*

Los ejemplos muestran que "*qué sé yo*" aparece cuando **la actitud del hablante es de cautela y sus emisiones imprecisas**. Sostener que no se sabe reduce la responsabilidad por Io que se dice. De aquí que el uso de esta expresión esté claramente determinado por su significado léxico y relacionado con la observancia de las máximas conversacionales.

11.3.4. "Che"

En el nivel textual, "*che*", en primer lugar, tiene un efecto de "*puesta en primer plano*" o focalización por eso puede instaurar lo que seguirá como nuevo tópico (Ver capítulo 3 sección 3.3.2.). Además, puede conectar el segmento de texto que inicia a uno anterior. En segundo lugar, "*che*" ocurre normalmente en los extremos de un turno (Ver capítulo 7 sección 7.5.). Cuando está en posición inicial el turno constituye el comienzo de una secuencia. En tercer lugar, el acto que se realiza mediante emisiones con "*che*" en posición inicial es usualmente el de informar o el de preguntar.

En el nivel interaccional, por un lado, "*che*" es un dispositivo para convocar la atención de uno o más co-presentes, y por otro, indica un realineamiento de los participantes de la interacción en sus roles **conversacionales**. Con "*che*" se pide la palabra y se anticipa la producción de un turno pleno o extenso. Además, debido al carácter de apelativo que tiene esta EP, el turno está dirigido. Por lo tanto, el que enuncia "*che*" se define como hablante[4] y define a otro como destinatario. También se observa "*che*" en un caso particular de la relación hablante-destinatario: cuando el hablante retoma el rol de narrador y define a otro como audiencia.[5]

En el nivel relacional o social en sentido estricto, debido a que la EP "*che*" está asociada a la familiaridad y la intimidad, su empleo revela la calidad de la relación interpersonal. Se puede usar para expresar la cercanía de las posiciones sociales del destinador y el destinatario (Ver capítulo 9, sección 9.1.2.).

---

4 “Che” no está asociado el rol de destinador ya que aparece aún cuando el hablante no cumple ese papel, por ejemplo en "Che! Pide mamá que vengas!". Utilizando la terminología de tradición francesa, diríamos que "che” está asociado al papel de productor empírico del enunciado, pero no necesariamente al de locutor ni al de enunciador.

5 “Che” contrasta con "ah", "claro", "mirá vos", ".h.h.h", evaluaciones, ciertas exclamaciones, etc. que ubican al que las produce en el rol de audiencia, es decir, receptor de información.

En el caso que presentamos la presencia de "*che*" y la complejidad de la organización del turno marcan un cambio de dirección, un movimiento contrario a las expectativas secuenciales y tópicas.

(1) Encuentro 7

C: *Che. te quería preguntar, sí algo te tenía que preguntar de Alejandro y Marisol vos escuchaste algo de lo que quiere hacer Marisol?*

Es común recurrir a "*che*", para señalar cercanía y convocar la cooperación del oyente, cuando se desea efectuar tareas delicadas: cambiar el tópico o realizar actos que amenazan la imagen social del hablante o el destinatario.

1 1.3.5. "Después"

"*Después*" señala el cierre de una unidad de contenido y el comienzo de otra.

(1) ((estos ejemplos pertenecen a otro corpus recogido en Córdoba))

A: *ella está contenta por lo del trabajo,*
después *por el lado de su casamiento,*

(2)

A: *este: / esto te digo en la cuestión económica.*
después *ella tiene su departamentito.*

Esta función como marca de sucesión de contenido ideacional se deriva de su significado de posterioridad temporal[6].

11.3.6. Resumen del grupo 3

Las expresiones pragmáticas anteriores --"*bueno*", "*mirá*", "*che*", "*qué sé yo*", y "*después*" -- señalan un cambio en algún plano del discurso, por ejemplo, iniciando una

6 La expresión "después que" tiene un uso diferente. Crea el climax en una enumeración de elementos generalmente en argumentaciones precediendo un item que se presenta como la evidencia más fuerte y más contundente.

secuencia de turnos o un tipo específico de turno, introduciendo un nuevo tópico en la conversación o marcando un acto que puede afectar la imagen social del oyente o del hablante y así alterar el equilibrio interaccional. Básicamente indican que la contribución del hablante está orientada a las expectativas del contexto a pesar de que la mayoría de las veces constituya una violación de las mismas. Esas expectativas incluyen, entre otras, la suposición de exhaustividad y veracidad (a la que se alude con "*qué sé yo*" y "*bueno*") y la pertinencia (a la que se orientan "*bueno*", "*mirá*", "*che*" y "*después*"). Con estas expresiones, el hablante ajusta su participación a lo que resulta esperable en ese momento dado y por eso se emplean aún cuando la emisión toma un rumbo diferente.

11.4. Otras características comunes

La consideración del nivel sintáctico demostró que las expresiones pragmáticas tienen en común la característica de no cumplir una función en la estructura sintáctica de la emisión. Algunas pueden quedar relacionadas sintácticamente a la oración siguiente debido a la presencia de "*que*", por ejemplo "*te digo que*", pero también son frecuentes como expresiones aisladas y fijas.

Por otra parte, al intentar extraer las expresiones de su contexto la pérdida de significación es tan importante que impide su descripción. Esto deriva del hecho de que actúan fundamentalmente en el entramado del texto, en su organización global y local.

Estos dos rasgos, la independencia sintáctica y la dependencia secuencial, también fueron detectados por Schiffrin (1987) en las formas que define como "discourse markers". Además, coincido con esta autora en reconocer, para el español, el carácter a la vez anafórico y catafórico de este tipo de formas. Cuando tienen una posición inicial o final en la emisión puede decirse que en ese nivel local abren o cierran un segmento en particular, una determinada emisión. Sin embargo, siempre señalan los límites y la articulación de los segmentos que separan, es decir, el que les antecede y el que les sigue. Esto es aún más claro cuando consideramos niveles más globales de la organización del discurso -- pares dialógicos, secuencias de intercambios, subtópicos, tópicos, macroactos de habla, etc.

Las formas estudiadas se orientan anafórica y catafóricamente porque indican cómo se relaciona un segmento con otro. Dado que ligan dos partes del texto, son lazos de cohesión (Halliday, 1976) aunque no tienen la univocidad de un ítem lexical.

Otras expresiones que reúnen las características de expresiones pragmáticas y no fueron tratadas separadamente en este capítulo son: "*y*", "*de pronto*" y "*porque*". "*Y”* es una marca usual de respuestas que se presentan como obvias o no informativas, "*de pronto*" restringe la validez de la proposición que le sigue y "*porque*" inicia cláusulas paratácticas cuyo contenido es información de fondo con respecto al contenido de la unidad más abarcadora (Schleppegrell, 1991).

Capítulo 12

CARACTERIZACIÓN GENERAL E IMPLICACIONES TEÓRICAS

En este trabajo de investigación se partió de la hipótesis de que existen en el español expresiones convencionalizadas que señalan tanto la articulación de las partes del texto como la actitud del hablante respecto a su enunciado. A esta categoría de formas léxicas que actúan en más de un plano de organización del discurso a la vez y que están orientadas a los principios generales de interacción cooperativa, la llamamos "expresión pragmática".

Fue indispensable conformar un corpus de conversaciones espontáneas entre participantes con una relación social de proximidad (amistad o intimidad) a fin de emprender el estudio de las formas que actúan como expresiones pragmáticas. La actividad conversacional en géneros que no sean la conversación en sentido estricto y en registros que no sean el muy informal y familiar exhibe una variedad más reducida de expresiones pragmáticas. Redeker (1990) estudió interacciones de los mismos sujetos con amigos y con desconocidos, y encontró marcadas diferencias en la cantidad de señales de estructuración pragmática y de señales que hacen referencia a la situación en curso u orientadas tanto al hablante como al destinatario.

Las expresiones pragmáticas son un conjunto de formas que provienen de diferentes categorías gramaticales: adverbios (ej. "*después*", "*ahora*", "*no?*", y en otros registros y otras variedades de español "*bien*"), conjunciones (ej. "*y*" y "*pero*") interjecciones (ej: "*ah*") o frases verbales (ej.: "*mirá*" y "*viste*"). Por lo tanto, imponen diferentes restricciones gramaticales en la construcción de la oración. Por ejemplo,"*lo que pasa [es]*" y "*la cuestión [es]*" exigen la presencia de "*que*" a continuación.

Las expresiones pragmáticas son segmentos de forma fija y de escasa carga semántica que sirven de "fondo" para otros segmentos de texto y requieren poco esfuerzo de comprensión y producción. Son guías para procesar las emisiones anteriores y prever las siguientes. Son guías opcionales ya que en la mayoría de los casos su ausencia haría más difícil la tarea interpretativa del oyente pero no constituiría una falla en la comunicación. Al ser usadas para rellenar activamente los cortes en el texto, permiten seguir hablando, mantener la comunicación abierta. Su uso es muy frecuente, predecible, y sobre todo, sistemático, no se da al azar.

Con la denominación "pragmática" se aludía a su función, luego confirmada en el análisis, en la creación del texto en relación al contexto en que se produce. Alguna bibliografía europea (Erman, 1987, 1993) también utiliza el término "pragmatic expressions" para designar formas similares a las de este estudio. Aunque sea posible

definir subgrupos entre las expresiones aquí identificadas, se trató de evitar excesivas elaboraciones terminológicas.[37]

Llegamos a una caracterización de las expresiones pragmáticas como señales deícticas. Señales, porque son instrucciones para la interpretación del texto. Provocan **inferencias**, acerca del texto y de la actitud de enunciación, que derivan de las expectativas racionales de informatividad, veracidad, pertinencia y claridad. Deícticas, porque sitúan al texto en relación a segmentos de texto anteriores o siguientes en más de un plano del discurso, al rol discursivo del usuario (autor, receptor, etc.) y a cierta relación social con el destinatario.

Las funciones textuales de las expresiones pragmáticas surgen de la naturaleza dinámica y multilateral del proceso de interacción conversacional, en el que cada participante realiza sus contribuciones teniendo en cuenta al interlocutor y al lugar secuencial donde las produce.

La investigación generó nuevas hipótesis referidas a la utilización de estas señales para hacer inferir aspectos de la relación entre los actores sociales, la aplicación de estrategias discursivas y la correlación entre empleo de expresiones pragmáticas y sectores sociales. Las expresiones pragmáticas son medios lingüísticos para señalar el alineamiento social del hablante respecto a su interlocutor y pueden emplearse como manifestaciones de estrategias discursivas. Las diferencias entre los sujetos, en el uso de expresiones pragmáticas fueron ocasionadas por el rol discursivo del hablante, la estrategia elegida y el repertorio individual.

También se señaló la relevancia de las expresiones pragmáticas en otras áreas de estudio. Un caso de cambio de código proporciona evidencia sobre la identificación sintáctica de las expresiones pragmáticas y sobre la distribución social de las convenciones que determinan su empleo. Por último, debido a su importancia en la interacción verbal, el fenómeno discursivo de las expresiones pragmáticas debe ser tenido en cuenta el enseñar una lengua y debe ser estudiado por la lingüística contrastiva.

Tradicionalmente, las gramáticas del español han detectado la pertenencia de una forma lingüística a cierta categoría gramatical (ej., adverbio) y la extensión de su uso a otra (ej., conjunción) “"*Ahora bien*", "*pues bien*" frases adverbiales que pasan a conjunciones de las llamadas continuativas” (Andrés Bello 1984 [1847]:348). Sin embargo, la función de expresión pragmática debe ser reconocida en toda su especificidad. Sostener, por ejemplo, que "*bueno*" es un adjetivo que tiene uso interjectivo y "muchas veces es solo fórmula de relleno" (Alarcos Llorach 1994:248) es pasar por alto las dimensiones discursiva y metadiscursiva del funcionamiento de

37 Fraser (1990), por ejemplo, propone que "discourse markers” (marcadores discursivos) son solo los que señalan relaciones secuenciales dejando fuera de esta regla a "y’know”, "I mean" y “because”, y sostiene que son un subtipo de “marcadores pragmáticos de comentario”.

"*bueno*" y la complejidad de las características que comparte con numerosas formas de otro origen.

Los recientes estudios sobre la gramaticalización aportan una perspectiva útil para comprender el fenómeno de las expresiones pragmáticas. Traugott (1989) sostiene que ciertos mecanismos para organizar el discurso se han desarrollado a partir de los significados "referenciales" de las formas lingüísticas en cuestión. Heine, Claudi y Hünnemeyer (1991) adoptan la misma posición y muestran que ella se corrobora con hallazgos en diversas lenguas según los cuales hay funciones discursivas que derivan de estructuras léxicas.[38] Traugott y Heine (1991) caracterizan la gramaticalización como un cambio a partir del significado semántico de la forma léxica, hacia el aumento de significado pragmático debido a su uso en el discurso y, por último, a la sintactización o idiomatización de la forma. Entre las propiedades de las formas que siguen este curso se halla su alta frecuencia de empleo la cual contribuye efectivamente a la fijación (Traugott y Heine 1991:9). También se ha observado esta secuencialidad de la gramaticalización en estudios diacrónicos sobre el alemán. Abraham (1991) sostiene que en alemán formas adverbiales se transformaron en conjunciones y luego en partículas modales.

En suma, una expresión puede adquirir, además de su significado a nivel de la proposición, una función de deíctico de texto y también transformarse en comentario metacomunicativo y expresión de modalidad. Así, podemos decir que una forma actúa como EP cuando se emplea para señalar la relación entre una emisión y su cotexto en los planos de estructuración discursiva y al mismo tiempo, para ubicar la emisión con respecto al hablante y al destinatario.

Una importante consecuencia de estas consideraciones es que no es necesario concebir "expresión pragmática" como una categoría rígida y excluyente de otras categorías gramaticales, sino más bien de límites borrosos. Otra alternativa más extrema es la de Hopper (1991) quien propone relativizar la noción de "categoría" al discurso y reemplazarla por la de "grado de categorialidad". En definitiva, se trata de aceptar que algunas expresiones pragmáticas funcionan en ocasiones como miembros de otra categoría y dar cuenta de la posibilidad de que haya casos intermedios.

38 Por ejemplo, el verbo "dejar" en Tamil tiene una función en la organización de la narrativa y los verbos "ir" y "venir" en la lengua de Chad se han transformado en marcadores de cohesión textual.

APÉNDICE I DE LA PRIMERA EDICIÓN

Todos los nombres de personas son pseudónimos.

ENCUENTRO 1

Grabación: 60 minutos

Día: Sábado 7/5/88.

Lugares: Living-comedor y cocina del departamento de D y C.

Participantes:

Dina (D) Mujer. 31 años. Nacida en Córdoba. Casada con C. Contadora y miembro del directorio de la empresa de su familia.

Carlos (C) Varón. 33 años. Nacido en Córdoba. Casado con D. Médico ginecólogo y obstetra.

Relación entre los participantes: D e I han sido amigas por varios años. C y D son marido y mujer y desde el casamiento, un año antes del encuentro, prácticamente no se han visto con I.

Ubicación de los participantes: I, D y F están en el living-comedor, luego C se retira y D e I van a la cocina a bañar al bebé. Cuando D e I regresan al living, se sientan a la mesa. Más tarde se les une C y todos toman café.

ENCUENTRO 2

Grabación: 30 minutos.

Día: Sábado 9/4/88.

Lugar: Living-comedor de la casa de I.

Participantes:

Raquel (R) Mujer. 30 años. Nacida en Córdoba. Soltera. Secretaria ejecutiva bilingüe.

Lila (L) Mujer.30 años. Nacida en Córdoba. Soltera. Profesora en un colegio primario y otro secundario.

Cristina (C) Mujer. 29 años. Nacida en Córdoba. Soltera. Profesora en un instituto de idiomas.

Relación entre los participantes: Las cuatro han sido amigas por muchos años.

Ubicación de las participantes: Sentadas alrededor de una mesa. En un momento consignado en la transcripción, I sale para hacer una llamada telefónica desde otra habitación y vuelve. Todas están cenando excepto L.

ENCUENTRO 3

Grabación: 30 minutos

Día: Sábado 9/4/88.

Lugar: Living del departamento de F.

Participantes:

Federico (F) Varón. 27 años. Nacido en una localidad a pocos kilómetros de la capital y radicado en córdoba desde muy pequeño. Por esto último se lo incluyó como sujeto de la muestra. Casado. Profesor universitario.

Mariana (M) Mujer. 27 años. Nacida en Córdoba. Casada. Profesora universitaria.

Relación entre los participantes: Los tres son amigos y colegas en la universidad.

Ubicación de los participantes: Sentados alrededor de una mesa. En un momento consignado en la transcripción, I y F se levantan, van a la cocina y regresan. En otra oportunidad se suspende la interacción porque un participante va al patio, otro al baño y el tercero habla con la mucama. Después se reúnen en el patio y pronto vuelven a la mesa del living a tomar café.

ENCUENTRO 4

Grabación: 12 minutos.

Día: Viernes 29/4/88.

Lugar: Living de la casa de C.

Participantes:

María Inés (MI) Mujer. 30 años. Nacida en Córdoba. Casada. Profesora de Literatura en una institución terciaria.

Eugenia (E) Mujer. 28 años. Nacida en Córdoba. Casada. Sin ocupación pero con grado universitario: Licenciada en ciencias de la información.

Relación entre las participantes: MI es cuñada de E y C, y nuera de S. Miguelito (n) es hijo de E. La mayor parte de la interacción tiene lugar entre E y su cuñada, MI.

Ubicación de los participantes: MI y E sentadas alrededor de una mesa. En cierto momento E se levanta para atender la puerta de calle y regresa a su posición.

ENCUENTRO 5

Grabación: 9 minutos.

Día: Martes 3/5/88.

Lugar: Living de la casa de I.

Participantes:

Mónica (M) Mujer. 28 años. Nacida en Córdoba. Soltera. Contadora en la empresa de su familia.

Patricia (P) Mujer. 29 años. Nacida en Córdoba. Kinesióloga y secretaria en una empresa.

Relación entre los participantes: M y P han sido íntimas amigas por mucho tiempo y ambas tenían una relación amistosa con I desde un año antes de este encuentro.

Ubicación de las participantes: El encuentro comienza con P e I sentadas. I se levanta a atender el teléfono y luego vuelve a su posición. Poco después llega M y también toma asiento.

ENCUENTRO 6

Grabación: 7 minutos.

Día: Jueves 28/4/88.

Lugar: Living de la casa de I.

Participantes:

Mónica (M) Mujer. 28 años. Nacida en Córdoba. Soltera. Contadora en la empresa de su familia.

Patricia (P) Mujer. 29 años. Nacida en Córdoba. Secretaria en una empresa.

Relación entre los participantes: M y P han sido íntimas amigas por mucho tiempo.

Ubicación de las participantes: Sentadas. En un momento consignado en la transcripción M se levanta para cerrar una puerta y vuelve a sentarse. M y P están solas hasta que entra I antes del final de la grabación. I había estado en una habitación contigua.

ENCUENTRO 7

Grabación: 6 minutos.

Día: Sábado 30/4/88

Lugar: Living de la casa de C.

Participantes:

Eugenia (E) Mujer. 28 años. Nacida en Córdoba. Casada. Sin ocupación pero con grado universitario: Licenciada en ciencias de la información. Hermana de Cristina.

Cristina (C) Mujer. 29 años. Nacida en Córdoba. Soltera. Profesora en un instituto de idiomas.

Niño (n) Varón. 1 año y medio. (Sólo un turno). Hijo de Eugenia.

Relación entre los participantes: C y E son hermanas. El niño es hijo de E.

Ubicación de los participantes: C está de pie apoyada en una mesa enfrentando a E, que está sentada. Entra un pequeño niño por un momento y se va.

ENCUENTRO 8

Grabación: 4 minutos.

Día: Lunes 2/5/88.

Lugar: Living de la casa de C.

Participantes:

Jorge (J) Varón. 34 años. Nacido en Córdoba. Casado. Médico.

Cristina (C) Mujer. 29 años. Soltera. Profesora en un instituto privado. Hermana de Jorge.

Relación entre los participantes: J y C son hermanos.

Ubicación de los participantes: Parados y enfrentados. I está en una habitación contigua.

APÉNDICE II DE LA PRIMERA EDICIÓN

Cantidad de sujetos (de los 13 de la muestra) que emplearon cada EP.:

1. bueno	13
2. viste (?)	9
3. mirá	11
4. o sea	10
5. ah	11
6. qué sé yo	8
7. no?	8
8. (vos) sabés	8
9. che	5
10. te digo	7
11. lo que pasa	10
12. ahora	6
13. no sabés	4
14. (me) entendés?	2
15. te juro	2
16. te das cuenta?	3
17. eh?	5
18. escúchame	3
19. mirá vos	2
20. digamos	2
21. de pronto	2

Cantidad total de ocurrencias en el corpus:

1. bueno	169
2. viste (?)	110*
3. mirá	56
4. o sea	54
5. ah	54
6. qué sé yo	41
7. no?	33
8. (vos) sabés	30
9. che	28
10. te digo	27
11. lo que pasa	26
12. ahora	16
13. no sabés	15
14. (me) entendés?	10
15. te juro	9
16. te das cuenta?	8
17. eh?	8
18. escúchame	8
19. mirá vos	7
20. digamos	5
21. de pronto	4

*incluye 12 “Viste…?” y 2 “Vieron…?”.

Cantidad de ocurrencias por minuto en cada encuentro:

Encuentro:	1	2	3	4	5	6	7	8
1. bueno	1.10	1.13	0.60	1.66	0.55	0.71	1.66	1.00
2. viste	0.80	0.36	0.16	2.25		0.57	2.50	
3. mirá	0.36	0.53	0.13	0.23	0.55	0.14	0.16	
4. o sea	0.11	0.70	0.60	0.08	0.44	0.28	0.16	
5. ah	0.18	0.53	0.26	0.50	0.33	0.14	1.33	0.25
6. qué sé yo	0.10	0.53	0.16	0.08		0.85	0.50	1.00
7. no?	0.35	0.20		0.08	0.22	0.14	0.16	0.25
8. (vos) sabés	0.23	0.03	0.20	0.08	0.77	0.14		
9. che	0.13	0.53	0.03	0.08			0.16	0.25
10. te digo	0.18	0.16	0.20	0.16	0.22		0.16	
11. lo que pasa	0.10	0.06	0.13	0.16	0.55	0.28	0.16	
12. ahora	0.13	0.03	0.10	0.16	0.22	0.14		
13. no sabés		0.16		0.25	0.55	0.28		
14. (me) entendés?	0.13							0.50
15. te juro		0.06		0.80	0.22		0.66	
16. te das cuenta?	0.06	0.03		0.25				
17. eh?	0.05	0.10		0.80			0.16	
18. escúchame	0.01	0.23						
19. mirá vos		0.23						
20. digamos		0.06	0.10					
21. de pronto			0.10		0.11			

Cantidad de ocurrencias en cada encuentro:

Encuentro:	1	2	3	4	5	6	7	8	Totales
1. bueno	66	34	18	20	5	12	10	4	169
2. viste	48	11	5	27		4	15		110
3. mirá	22	16	4	7	5	1	1		56
4. o sea	7	21	18	1	4	2	1		54
5. ah	11	16	8	6	3	1	8	1	54
6. qué sé yo	6	16	5	1		6	3	4	41
7. no?	21	6		1	2	1	1	1	33
8. (vos) sabés	14	1	6	1	7	1			30
9. che	8	16	1	1			1	1	28
10. te digo	11	5	6	2	2		1		27
11. lo que pasa	6	2	4	2	5	2	1		22
12. ahora	8	1	3	2	2	1			17
13. no sabés		5		3	5	2			15
14. (me) entendés?	8							2	10
15. te juro		2		1	2		4		9
16. te das cuenta?	4	1		3					8
17. eh?	3	3		1			1		8
18. escúchame	1	7							8
19. mirá vos		7							7
20. digamos		2	3						5
21. de pronto			3		1				4
Totales	244	172	84	79	43	33	47	13	715

Cantidad de ocurrencias por hablante y por encuentro:

Dina (Enc. 1ª)	
1. bueno	20
2. viste (?)	21
3. mirá	11
4. o sea	0
5. ah	5
6. qué sé yo	3
7. no?	9
8. (vos) sabés	6
9. che	3
10. te digo	9
11. lo que pasa	4
12. ahora	6
13. no sabés	0
14. (me) entendés?	2
15. te juro	0
16. te das cuenta?	4
17. eh?	0
18. escúchame	1
19. mirá vos	0
20. digamos	0
21. de pronto	0
Incluye 1 "Viste…"	

Dina (Enc. 1b)	
1. bueno	20
2. viste (?)	14
3. mirá	5
4. o sea	0
5. ah	3
6. qué sé yo	3
7. (vos) sabés	2
8. no?	1
9. che	0
10. te digo	2
11. lo que pasa	1
12. ahora	2
13. no sabés	0
14. (me) entendés?	0
15. te juro	0
16. te das cuenta?	0
17. eh?	1
18. escúchame	0
19. mirá vos	0
20. digamos	0
21. de pronto	0
Incluye 1 "Viste…"	

Carlos (Enc. 1b)	
1. bueno	25
2. viste (?)	13
3. mirá	6
4. o sea	7
5. ah	3
6. qué sé yo	0
7. (vos) sabés	3
8. no?	14
9. che	4
10. te digo	0
11. lo que pasa	0
12. ahora	0
13. no sabés	0
14. (me) entendés?	6
15. te juro	0
16. te das cuenta?	0
17. eh?	2
18. escúchame	0
19. mirá vos	0
20. digamos	0
21. de pronto	0
Incluye 1 "Viste…"	

Carlos (Enc. 1a)	
1. bueno	1
2. viste (?)	0
3. mirá	0
4. o sea	0
5. ah	0
6. qué sé yo	0
7. (vos) sabés	0
8. no?	0
9. che	1
10. te digo	0
11. lo que pasa	0
12. ahora	0
13. no sabés	0
14. (me) entendés?	0
15. te juro	0
16. te das cuenta?	0
17. eh?	0
18. escúchame	0
19. mirá vos	0
20. digamos	0
21. de pronto	0

Raquel (Enc. 2)	
1. bueno	8
2. viste (?)	0
3. mirá	3
4. o sea	4
5. ah	0
6. qué sé yo	0
7. (vos) sabés	0
8. no?	0
9. che	0
10. te digo	0
11. lo que pasa	0
12. ahora	0
13. no sabés	1
14. (me) entendés?	0
15. te juro	0
16. te das cuenta?	1
17. eh?	0
18. escúchame	1
19. mirá vos	0
20. digamos	0
21. de pronto	0

Lila (Enc. 2)	
1. bueno	1
2. viste (?)	4
3. mirá	8
4. o sea	16
5. ah	9
6. qué sé yo	4
7. (vos) sabés	1
8. no?	1
9. che	10
10. te digo	2
11. lo que pasa	1
12. ahora	0
13. no sabés	2
14. (me) entendés?	0
15. te juro	0
16. te das cuenta?	0
17. eh?	1
18. escúchame	6
19. mirá vos	5
20. digamos	2
21. de pronto	0

Cantidad de ocurrencias por hablante y por encuentro: (continuación)

Cris (Enc. 2)	
1. bueno	15
2. viste (?)	7
3. mirá	5
4. o sea	1
5. ah	7
6. qué sé yo	12
7. (vos) sabés	0
8. no?	5
9. che	6
10. te digo	3
11. lo que pasa	1
12. ahora	1
13. no sabés	2
14. (me) entendés?	0
15. te juro	2
16. te das cuenta?	0
17. eh?	2
18. escúchame	0
19. mirá vos	2
20. digamos	0
21. de pronto	0

Incluye 2 “Vieron…”

Federico (Enc. 3)	
1. bueno	8
2. viste (?)	4
3. mirá	4
4. o sea	16
5. ah	6
6. qué sé yo	3
7. (vos) sabés	5
8. no?	0
9. che	0
10. te digo	0
11. lo que pasa	1
12. ahora	0
13. no sabés	0
14. (me) entendés?	0
15. te juro	0
16. te das cuenta?	0
17. eh?	0
18. escúchame	0
19. mirá vos	0
20. digamos	3
21. de pronto	3

Mariana (Enc. 3)	
1. bueno	10
2. viste (?)	1
3. mirá	0
4. o sea	2
5. ah	2
6. qué sé yo	2
7. (vos) sabés	1
8. no?	0
9. che	1
10. te digo	6
11. lo que pasa	3
12. ahora	3
13. no sabés	0
14. (me) entendés?	0
15. te juro	0
16. te das cuenta?	0
17. eh?	2
18. escúchame	0
19. mirá vos	2
20. digamos	0
21. de pronto	0

María Inés (Enc. 4)	
1. bueno	11
2. viste (?)	27
3. mirá	7
4. o sea	1
5. ah	3
6. qué sé yo	0
7. (vos) sabés	1
8. no?	0
9. che	1
10. te digo	2
11. lo que pasa	2
12. ahora	2
13. no sabés	3
14. (me) entendés?	0
15. te juro	1
16. te das cuenta?	3
17. eh?	0
18. escúchame	0
19. mirá vos	0
20. digamos	0
21. de pronto	0

Incluye 2 “Viste…”

Eugenia (Enc. 4)	
1. bueno	9
2. viste (?)	0
3. mirá	0
4. o sea	0
5. ah	3
6. qué sé yo	1
7. (vos) sabés	0
8. no?	1
9. che	0
10. te digo	0
11. lo que pasa	0
12. ahora	0
13. no sabés	0
14. (me) entendés?	0
15. te juro	0
16. te das cuenta?	0
17. eh?	1
18. escúchame	0
19. mirá vos	0
20. digamos	0
21. de pronto	0

Mónica (Enc. 5)	
1. bueno	1
2. viste (?)	0
3. mirá	1
4. o sea	1
5. ah	2
6. qué sé yo	0
7. (vos) sabés	1
8. no?	1
9. che	0
10. te digo	0
11. lo que pasa	2
12. ahora	1
13. no sabés	0
14. (me) entendés?	0
15. te juro	0
16. te das cuenta?	0
17. eh?	0
18. escúchame	0
19. mirá vos	0
20. digamos	0
21. de pronto	0

Cantidad de ocurrencias por hablante y por encuentro: (continuación)

Patricia (Enc. 5)	
1. bueno	4
2. viste (?)	0
3. mirá	4
4. o sea	3
5. ah	1
6. qué sé yo	0
7. (vos) sabés	6
8. no?	1
9. che	0
10. te digo	0
11. lo que pasa	3
12. ahora	1
13. no sabés	6
14. (me) entendés?	0
15. te juro	0
16. te das cuenta?	0
17. eh?	0
18. escúchame	0
19. mirá vos	0
20. digamos	0
21. de pronto	1

Patricia (Enc. 6)	
1. bueno	11
2. viste (?)	4
3. mirá	1
4. o sea	2
5. ah	3
6. qué sé yo	6
7. (vos) sabés	0
8. no?	0
9. che	0
10. te digo	0
11. lo que pasa	2
12. ahora	1
13. no sabés	2
14. (me) entendés?	0
15. te juro	0
16. te das cuenta?	0
17. eh?	0
18. escúchame	0
19. mirá vos	0
20. digamos	0
21. de pronto	0

Mónica (Enc. 6)	
1. bueno	1
2. viste (?)	0
3. mirá	0
4. o sea	0
5. ah	1
6. qué sé yo	0
7. (vos) sabés	1
8. no?	1
9. che	0
10. te digo	0
11. lo que pasa	0
12. ahora	0
13. no sabés	0
14. (me) entendés?	0
15. te juro	0
16. te das cuenta?	0
17. eh?	0
18. escúchame	0
19. mirá vos	0
20. digamos	0
21. de pronto	0

Eugenia (Enc. 7)	
1. bueno	9
2. viste (?)	13
3. mirá	1
4. o sea	1
5. ah	2
6. qué sé yo	2
7. (vos) sabés	0
8. no?	0
9. che	0
10. te digo	1
11. lo que pasa	1
12. ahora	0
13. no sabés	0
14. (me) entendés?	0
15. te juro	0
16. te das cuenta?	0
17. eh?	1
18. escúchame	0
19. mirá vos	0
20. digamos	0
21. de pronto	0
Incluye 1 "Viste…"	

Cris (Enc. 7)	
1. bueno	1
2. viste (?)	2
3. mirá	0
4. o sea	0
5. ah	6
6. qué sé yo	1
7. (vos) sabés	0
8. no?	1
9. che	1
10. te digo	0
11. lo que pasa	0
12. ahora	0
13. no sabés	0
14. (me) entendés?	0
15. te juro	4
16. te das cuenta?	0
17. eh?	0
18. escúchame	0
19. mirá vos	0
20. digamos	0
21. de pronto	0

Cris (Enc. 8)	
1. bueno	2
2. viste (?)	0
3. mirá	0
4. o sea	0
5. ah	1
6. qué sé yo	0
7. (vos) sabés	0
8. no?	0
9. che	1
10. te digo	0
11. lo que pasa	0
12. ahora	0
13. no sabés	0
14. (me) entendés?	0
15. te juro	0
16. te das cuenta?	0
17. eh?	0
18. escúchame	0
19. mirá vos	0
20. digamos	0
21. de pronto	0

Cantidad de ocurrencias por hablante y por encuentro: (continuación)

Jorge (Enc. 8)	
1. bueno	2
2. viste (?)	0
3. mirá	0
4. o sea	0
5. ah	0
6. qué sé yo	4
7. (vos) sabés	0
8. no?	1
9. che	0
10. te digo	0
11. lo que pasa	0
12. ahora	0
13. no sabés	0
14. (me) entendés?	2
15. te juro	0
16. te das cuenta?	0
17. eh?	0
18. escúchame	0
19. mirá vos	0
20. digamos	0
21. de pronto	0

Número de ocurrencias por hablante:

bueno	
Dina	40
Carlos	26
Lila	11
Raquel	8
Cris	18
Federico	8
Mariana	10
Eugenia	18
María Inés	11
Patricia	15
Mónica	2
Jorge	2

viste?	
Dina	35
Carlos	13
Lila	4
Raquel	0
Cris	9
Federico	4
Mariana	1
Eugenia	13
María Inés	27
Patricia	4
Mónica	0
Jorge	0

mirá	
Dina	16
Carlos	6
Lila	8
Raquel	3
Cris	5
Federico	4
Mariana	0
Eugenia	1
María Inés	7
Patricia	5
Mónica	1
Jorge	0

o sea	
Dina	0
Carlos	7
Lila	16
Raquel	4
Cris	1
Federico	16
Mariana	2
Eugenia	1
María Inés	1
Patricia	5
Mónica	1
Jorge	0

Número de ocurrencias por hablante: (continuación)

Ah	
Dina	8
Carlos	3
Lila	9
Raquel	0
Cris	14
Federico	6
Mariana	2
Eugenia	5
María Inés	3
Patricia	1
Mónica	3
Jorge	0

qué sé yo	
Dina	6
Carlos	0
Lila	4
Raquel	0
Cris	13
Federico	3
Mariana	2
Eugenia	3
María Inés	0
Patricia	6
Mónica	0
Jorge	4

(vos sabés)	
Dina	11
Carlos	3
Lila	1
Raquel	0
Cris	0
Federico	5
Mariana	1
Eugenia	0
María Inés	1
Patricia	6
Mónica	2
Jorge	0

no?	
Dina	7
Carlos	14
Lila	1
Raquel	0
Cris	6
Federico	0
Mariana	0
Eugenia	1
María Inés	0
Patricia	1
Mónica	2
Jorge	0

che	
Dina	3
Carlos	5
Lila	10
Raquel	0
Cris	8
Federico	0
Mariana	1
Eugenia	0
María Inés	1
Patricia	0
Mónica	0
Jorge	0

te digo	
Dina	11
Carlos	0
Lila	2
Raquel	0
Cris	3
Federico	0
Mariana	6
Eugenia	1
María Inés	2
Patricia	2
Mónica	0
Jorge	0

lo que pasa	
Dina	5
Carlos	1
Lila	1
Raquel	0
Cris	1
Federico	1
Mariana	3
Eugenia	1
María Inés	2
Patricia	9
Mónica	2
Jorge	0

ahora	
Dina	8
Carlos	0
Lila	0
Raquel	0
Cris	1
Federico	0
Mariana	3
Eugenia	0
María Inés	2
Patricia	2
Mónica	1
Jorge	0

no sabés	
Dina	0
Carlos	0
Lila	2
Raquel	1
Cris	2
Federico	0
Mariana	0
Eugenia	0
María Inés	3
Patricia	8
Mónica	0
Jorge	0

(me) entendés	
Dina	2
Carlos	6
Lila	0
Raquel	0
Cris	0
Federico	0
Mariana	0
Eugenia	0
María Inés	0
Patricia	0
Mónica	0
Jorge	2

te juro	
Dina	0
Carlos	0
Lila	0
Raquel	0
Cris	6
Federico	0
Mariana	0
Eugenia	0
María Inés	1
Patricia	2
Mónica	0
Jorge	0

te das cuenta?	
Dina	4
Carlos	0
Lila	0
Raquel	1
Cris	0
Federico	0
Mariana	0
Eugenia	0
María Inés	3
Patricia	0
Mónica	0
Jorge	0

Número de ocurrencias por hablante: (continuación)

eh?	
Dina	1
Carlos	2
Lila	1
Raquel	0
Cris	2
Federico	0
Mariana	0
Eugenia	2
María Inés	0
Patricia	0
Mónica	0
Jorge	0

Cris	0
Federico	3
Mariana	0
Eugenia	0
María Inés	0
Patricia	0
Mónica	0
Jorge	0

mirá vos	
Dina	0
Carlos	0
Lila	5
Raquel	0
Cris	2
Federico	0
Mariana	0
Eugenia	0
María Inés	0
Patricia	0
Mónica	0
Jorge	0

escuchame	
Dina	1
Carlos	0
Lila	6
Raquel	1
Cris	0
Federico	0
Mariana	0
Eugenia	0
María Inés	0
Patricia	0
Mónica	0
Jorge	0

digamos	
Dina	0
Carlos	0
Lila	2
Raquel	0

de pronto	
Dina.....	0
Carlos	0
Lila	0
Raquel	0
Cris.....	0
Federico.....	3
Mariana	0
Eugenia.....	0
María Inés.....	0
Patricia.....	1
Mónica.....	0
Jorge.....	0

Capítulo 13

CONTRIBUCIONES Y DESAFÍOS PARA LA COMPARACIÓN Y LA ENSEÑANZA DE LAS LENGUAS

13.1. Síntesis del estado de la cuestión

El propósito de este trabajo es hacer presentes aspectos no gramaticales del fenómeno discursivo que en España ha sido comúnmente llamado conectores pragmáticos (Briz 1993a, 1993b, 1998, Fuentes Rodríguez 1993b, 1997a, 1998) aunque también se los denomina marcadores discursivos (Portolés 1995, 1998) o marcadores del discurso (Martín Zorroaquino y Montolío Durán 1998) y en otras tradiciones ha recibido el nombre de partículas, marcadores conversacionales, y en inglés, *discourse markers* (Schiffrin 1987) o *pragmatic expressions* (Erman 1987). Aquí se usará el término «expresiones pragmáticas» para continuar la opción elegida en trabajos anteriores sobre el español de Argentina y para aludir a su función en la creación interactiva del texto en relación al contexto en que se produce.

Es mucho lo que ya sabemos de estas formas. En primer lugar, no se pueden categorizar como «partes de la oración», pero dado su origen en otras categorías gramaticales, presentan heterogeneidad formal. Entre las «expresiones pragmáticas» encontramos verbos (*digamos, viste, escuchame*), adverbios (*ahora, bien, después, ¿no?*), interjecciones (*¿eh?, ah*), conjunciones (*y, porque, pero*) y oraciones (*qué sé yo, ¿te das cuenta?*). Son elementos opcionales y sintácticamente independientes, es decir, no cumplen una función en la estructura sintáctica de la oración. Algunas pueden quedar relacionadas a la oración siguiente debido a la presencia de *que*, por ejemplo *te digo que*, pero son frecuentes como expresiones aisladas y fijas. No agregan contenido proposicional y actúan en el tramado del texto marcando su estructuración global y local en más de un plano de organización discursiva a la vez. Provocan inferencias acerca de la actitud de enunciación y por tanto, es posible analizarlas desde la perspectiva de la modalidad. (Carranza 1989, Fuentes Rodríguez 1997b)

En cuanto a la heterogeneidad funcional, en una ocurrencia particular de una expresión pragmática puede predominar su función relacional, interaccional o expresiva. Relacional, porque pueden señalar una relación de contradicción en el contenido ideacional *(ahora, lo que pasa*), o un cambio de actividad o de dirección del tópico (*bueno*), o la apertura o el cierre de una secuencia de intercambios. Interaccional, porque pueden señalar el rol de emisor (*che*), destinatario (*ah, mirá vos*), o coautor (*digamos*). Expresiva, porque pueden ser expresiones de énfasis *(mirá, escuchame, pero*), exageración (*te juro*), certeza (*te digo*), o incertidumbre (*digamos*), y tienen aplicaciones en la manifestación de la cortesía.

Las expresiones pragmáticas tienen una función en la comprensión y producción del discurso. Estas formas, de escasa carga semántica y sumamente frecuentes y predecibles, son segmentos que sirven de «fondo» o «segundo plano» para otros segmentos que exigen mayor esfuerzo de comprensión por su contenido referencial y proposicional. Desde el punto de vista de la producción, representan una economía de esfuerzos ya que permiten mantener el estado de interacción verbal mientras se planifican las siguientes emisiones innovadoras. Esta función fática tiene efectos en el nivel de la interacción social porque permite enviar un metamensaje de rapport entre los participantes.

Las expresiones pragmáticas son típicas del habla espontánea entre hablantes socialmente cercanos. La actividad conversacional en géneros que no sean la conversación en sentido estricto y en registros que no sean el muy informal y de familiaridad exhibe una variedad más reducida de expresiones pragmáticas. En efecto, Redeker (1990) estudió interacciones de los mismos sujetos con amigos y con desconocidos, y encontró marcadas diferencias en la cantidad de señales de estructuración pragmática y en la cantidad de aquellas señales que hacen referencia a la situación en curso u orientadas tanto al hablante como al destinatario.

De aquí en más, se señalarán aspectos poco explorados y campos que esperan la aplicación de estas investigaciones y que se beneficiarían de la atención con frecuencia dedicada a producir excesivas elaboraciones terminológicas y de categorización (Cf. Fraser 1990, para ver un ejemplo anglosajón de estos esfuerzos poco productivos). En lugar de un único tema restringido, el lector encontrará más bien un panorama. La siguiente parte del artículo se ocupa del concepto de deixis, la ocurrencia de múltiples expresiones contiguas o combinadas en secuencia, los casos de efecto global al comenzar un texto o subtexto, la concurrencia con otros rasgos, el concepto de marco interpretativo y algunos significados sociales.

13.2. Contribuciones teóricas, descriptivas y metodológicas

13.2.1. Deixis de discurso

En general, se entiende que a través de la referencia deíctica es posible orientar y reorientar a los participantes de la interacción verbal creando un foco de atención común. De ahí que la deixis es el indicador lingüístico más claro de que el contexto en parte se produce y se transforma paso a paso en la interacción. Siguiendo la línea de aquellos lingüistas (Horn 1988 y Levinson 1983) que utilizan el término «deixis» en sentido amplio, aquí se utilizará abarcando funciones referenciales y no referenciales (como las de las «expresiones pragmáticas»). Algunos usos de expresiones deícticas presuponen un terreno indicial común y en otros usos, se lo crea estableciendo el compromiso que funciona como terreno indicial.

Se encuentran antecedentes del concepto «deixis de discurso» ya en 1971. A la lista tradicional de deixis de persona, lugar y tiempo como formas cuya referencia varía según el contexto de enunciación, Charles Fillmore (1971) agregó la deixis social, por ejemplo aquella codificada en sistemas de honoríficos o expresiones de deferencia, y la deixis de discurso, por la que se puede hacer referencia a un segmento del discurso mismo que se está produciendo. Luego, en 1985, Joseph Greenberg estudió ciertas relaciones icónicas entre la deixis de lugar, la de tiempo y la de discurso. También se encuentra el concepto de «deixis de discurso» en Levinson (1983) una excelente obra de referencia obligada entre los manuales de pragmática. Veamos ahora otras vertientes teóricas que son pertinentes al fenómeno en cuestión.

Una escuela sociológica, la etnometodología (con Aaron Cicourel, Harold Garfinkel, Harvey Sacks, y John Heritage), profundizó sobre la articulación social del lenguaje natural. Su heredero, el análisis conversacional (con los trabajos de Emmanuel Schegloff, Gail Jefferson, y John Atkinson, por ejemplo), considera al discurso como organizado interactivamente en la negociación continua entre los participantes del encuentro social.

Algunas investigaciones lingüísticas no pudieron permanecer inmunes al reconocimiento de la importancia de los fenómenos interaccionales, y de la utilidad de esta perspectiva interaccional aún en el análisis de elementos estructurales. Así, la antropología lingüística concibe al lenguaje como esencialmente vinculado al contexto y señala que la indicidad es central en la organización del lenguaje (Silverstein 1976, Hanks 1992). En definitiva, se hizo necesario concebir al contexto, no como algo dado, sino como un proceso emergente y en parte, construido socialmente (Goodwin y Duranti 1992).

Por su parte, la sociolingüística interaccional, cuya obra paradigmática es la de John Gumperz, también se nutrió del construccionismo social (Peter Berger y Thomas Luckmann). El interaccionismo simbólico del sociólogo Erving Goffman, quien desarrolló un enfoque de la interacción centrado en la presentación de la propia imagen social (*face*), ha tenido enorme influencia en el trabajo de discípulos de Gumperz, como Deborah Tannen, sociolingüistas como Deborah Schiffrin y antropólogos como Penelope Brown y Stephen Levinson.

Estas vertientes teóricas confluyen en el tratamiento de nuestro objeto de estudio porque las expresiones pragmáticas son deícticos de discurso y porque los enfoques interaccionales son adecuados para su estudio. Las expresiones pragmáticas orientan la atención del oyente a segmentos de texto y a la relación entre ellos, es decir tienen un carácter metatextual, y actúan en diversos planos de estructuración textual (el ideacional, el de la estructura secuencial y el de los actos de habla). Son deícticos porque adquieren significación única, situada, en el contexto en que son producidas, y su función es la de enfocar la atención del interlocutor sobre la base de una previa orientación común. Schiffrin (1987) hace notar que funcionan simultáneamente en varios planos. A esto se debe agregar la dimensión de deixis modal (de actitud

enunciacional o grado de compromiso con lo enunciado) y social (señalando la relación entre emisor y destinatario). Por tanto, son recursos que trascienden los límites entre las subespecies del campo deíctico. Por ello, es más apropiado hablar de deixis de discurso y así abarcar tanto los planos de organización textual como la dimensión interaccional y social del discurso en situación.

13.2.2. Combinaciones de expresiones pragmáticas contiguas

Analizar la ocurrencia de múltiples expresiones pragmáticas permite observar la especialización de cada uno de los componentes de la combinación. El primer caso que se presenta como sumamente común en los datos de Argentina es el de *y bueno* y *ah bueno* después de pregunta.

Desde la perspectiva de la etnometodología y su descendiente, el análisis conversacional, estas expresiones tienen una función en la estructura secuencial de los intercambios sirviendo para la articulación de sus partes. Sabemos, por ejemplo, que una de las funciones de *bueno* es señalar principio de secuencia. Las tres expresiones son también recursos para asegurarse el turno de habla, es decir, son «mecanismos de entrada». Este análisis debe completarse con la apreciación del valor de «indicios de contextualización» (Gumperz 1982) que tienen estas expresiones y la consideración de otros planos de organización del discurso. Al comenzar una respuesta, *y* señala que las prescripciones de la Máxima de Cantidad (exhaustividad) o la Máxima de la Calidad (informatividad) no se cumplirán, es decir, el participante no está en condiciones de dar una respuesta completa o una respuesta que no resulte obvia. *Ah* indica que se ha recibido información nueva. Por otro lado, en el plano de los actos de habla, dadas las expectativas específicas creadas por una pregunta, *bueno* presenta la nueva contribución conversacional como una respuesta. En general, *bueno* es señal de avance o paso hacia una nueva unidad en diversos planos del discurso, de ahí que ocupe el segundo lugar en *y bueno* y *ah bueno*.

Observando otra combinación *Ahora lo que pasa (es) que*, comprobamos que sus dos componentes tienen varios rasgos en común y catalogarlos de adversativos no da cuenta de sus funciones como señales del texto emergente y de los roles discursivos que juegan los participantes.

Ahora anuncia un movimiento discursivo que constituirá una adición o cambio en el discurso que se venía desarrollando. Con *ahora* se crea un efecto de focalización en la subparte que está por comenzar ya sea ésta un turno, una unidad de contenido, o un acto de habla. Esta función excede el nivel local en el que usualmente se describe y es posible observar *Ahora* cuando el hablante reasume el control de la interacción.

La emisión que sigue a *lo que pasa (es) que* se separa del material inmediatamente anterior, ya sea estructuralmente iniciando una secuencia o alejándose

de la posición argumentativa expresada. La orientación catafórica del pronombre *lo* centra la atención del oyente en lo que vendrá a continuación.

Con la combinación *ahora lo que pasa (es) que* el contenido ideacional de la emisión siguiente se presenta como información nueva. Además, el hablante se compromete como autor de su discurso y lo produce desde una posición autorizada. Se presenta el contenido de manera asertiva y más bien impersonal.

13.2.3. Combinaciones de expresiones pragmáticas en secuencia

13.2.3.1. Las autorreparaciones

Recurriendo nuevamente a un concepto del análisis conversacional, la autocorrección (*self-repair*), se puede observar la sistemática distribución de pares de expresiones pragmáticas. Las combinaciones *es decir ... no?, pero ... no?, (ah) bueno ... pero* y *bueno ... lo que pasa (es) que* funcionan como marcas parentéticas puesto que, por la posición que ocupan, abren y cierran el segmento de la autocorrección. Todas las expresiones pragmáticas: son señales de la estructuración del discurso en múltiples planos; sin embargo, el análisis debe completarse con ayuda de la pragmática Griceana para abarcar la función de provocar inferencias de tipo no estructural.

Las autocorrecciones revelan que el hablante revisa su propia producción para hacerla apropiada y para que sea comprendida con el sentido que se pretende. Un tipo de esas revisiones de la propia producción es aquel en el que el hablante evalúa la aserción que acaba de hacer en relación con la validez o generalidad de la misma y su posible aceptación por el interlocutor ("reparaciones asertivas» Carranza 1988). Otro tipo es el que permite, en el desarrollo de una argumentación, incorporar evidencia contraria o incluso una potencial objeción a la posición que se está defendiendo. De tal modo, el hablante se anticipa a las eventuales críticas o contrargumentos.

Es oportuno explayarnos sobre las combinaciones de *(ah) bueno* seguido de ... *pero* o ... *lo que pasa (es) que* puesto que contienen expresiones comentadas en la sección anterior. Dado que *bueno* señala el alejamiento de la posición expresada con la emisión inmediatamente anterior y el paso a una posición, parte o etapa diferente, y es una expresión típicamente orientada a la pertinencia, es predecible su distribución iniciando autocorrecciones. También resulta predecible que, en combinación con *bueno*, *pero* y *lo que pasa (es) que* sirvan para indicar que se retoma la dirección que se estaba desarrollando, por ejemplo, para volver a enunciar la propia posición argumentativa con más firmeza.

13.2.3.2. Las reparaciones de fondo (información de orientación)

Desde el trabajo sociolingüístico sobre narrativas orales inspirado en los estudios literarios estructuralistas (Labov y Waletzky 1967, Labov 1972) se entiende que la estructura de un relato prototípico es tripartita: orientación, complicación y resolución, con tres componentes opcionales: el resumen, la evaluación, que además de teñir de perspectiva todo el relato mediante múltiples manifestaciones puede ser en sí misma una sección, y la coda, que es el puente hacia el presente y la situación comunicativa en curso.

En el análisis de la estructura del relato, el término reparación de fondo (*background repair*) designa el segmento que interrumpe la acción dramática para proporcionar información que se omitió dar en la sección de orientación. Es información necesaria para comprender las acciones del relato o para interpretarlas del modo en que lo pretende el narrador. Para ilustrar el uso de *porque* con la función de señalar el comienzo de esta específica unidad estructural dentro de un relato, veamos el siguiente texto narrativo con una reparación de fondo destacada, aún prosódicamente, de la secuencia narrativa.

Cristina: *Y esto de ir con todas las mamás, al teatro, y en uno de los teatros era una de esas cosas modernas ahora que hacen participar a las madres, y a los chiquitos.*

Lila: *Ahá?*

Cristina: *Entonces «a ver Cómo se llama la mamá? cómo se lla»-*
yo no me iba a poner-
«y y esa nena? la mamá?» «Cristina»
Y Angeles subió al escenario,

***porque** los hicieron subir, qué sé yo*
un teatro bueh e:
y los hicieron subir a cantar qué sé yo.

Cada nene miraba a su mamá. Buscando la aprobación, buscando la qué sé yo.
y Angeles me miraba a mí. obviamente.
y yo h me h sentía h

Lila: *Fascinada,*

Cristina: *Rara. Me sentía rara. Me sentía rara. Lindo.*

El uso de *porque* para señalar este tipo específico de sección de un relato tiene origen en la posibilidad de utilizar la conjunción *porque* con referencia no al contenido sino a la enunciación de la emisión precedente. En el campo de análisis del discurso, existen estudios de este uso de *porque* que ha sido llamado paratáctico (Schleppegrell 1990). Sin embargo, es importante ir más allá de un grupo de emisiones, describirlo en tipos específicos de textos completos, y reconocer su valor como marca de organización global.

En cuanto a las combinaciones de expresiones pragmáticas delimitando la sección de reparación de fondo en relatos conversacionales, son frecuentes los pares *porque ... no?, porque ... viste?* y *porque ... entonces*. En ellos, *¿no?* y *¿viste?* controlan la comprensión de la audiencia del relato, mientras que *entonces* retoma la complicación. Una evaluación externa o una reparación de fondo, es decir, una sección estructuralmente subordinada a la secuencia narrativa en curso que suspende la acción narrativa, suele terminar con la combinación contigua de ... *¿viste? Entonces* ... En ella, *¿viste?* cierra la digresión y *entonces* señala el comienzo de una nueva sección en el relato.

13.2.4. Función de las expresiones pragmáticas en textos muy extensos

El tomar como unidad de análisis textos completos ha permitido describir el empleo de *¿viste?* en el componente evaluativo de un relato, *bueno* marcando el comienzo de la coda, y por otra parte, *o sea* articulando amplias secciones de un texto argumentativo (Carranza 1998). También observamos arriba que las reparaciones de fondo se dan en los relatos y las autorreparaciones en las argumentaciones. Todo esto apunta a la necesidad de reconocer que las expresiones pragmáticas, en tanto marcas de organización y actitud, son importantes en la comprensión y producción de narrativas y argumentaciones orales en situación. Entre otras cosas, esto implica que la competencia narrativa y argumentativa en una lengua extranjera incluye la interpretación y el empleo de estas señales. A continuación, extendemos el análisis a todo el texto producido en el encuentro social. Dentro de tal texto, el relato es un subtexto.

El estudio de narrativas orales revela que existen relatos que poseen una tesis explícita y que una de las disposiciones secuenciales más comunes es aquella en la que la tesis precede al relato (Carranza 1996). La posición argumentativa se presenta primero y luego el relato actúa como dato que la apoya. Es común encontrar lazos de cohesión o expresiones que señalen esta relación entre ambos, una de ellas es *Por ejemplo* al iniciar el relato. Una posición argumentativa solo se convierte en tesis de relato cuando se desarrolla la actividad de narración que le es pertinente.

El texto que sigue ilustra esta discusión y conviene tener en cuenta que el hecho de habla al que pertenece fue de registro informal, pero no una conversación sino una entrevista sobre las relaciones de la policía con la comunidad latina de Washington, D.C. (EEUU). Comienza con una opinión, *la policía abusa*, usada como tesis que debe

ser inmediatamente defendida con evidencias. El relato que le sigue sobre una experiencia personal funciona como apoyo a la tesis, y esto se indica explícitamente con el conector *porque*, que vincula la posición al relato. Por razones de espacio, solo se presenta un pequeño fragmento.

Doris: *M: yo también pienso que la policía abusa.*

Isolda: *M.*

Doris: ***Porque** una vez este mi esposo- veníamos de Virginia,*
y simplemente a él se le había vencido la la: licencia,
y no me acuerdo o se la habían suspendido.
no sé qué cosa.
algo así había sucedido con su licencia.

[Después de esta orientación, Doris narra que la policía los detuvo y maltrató a su esposo]

No damos cuenta de la función de *porque* plenamente si solo consideramos su efecto local o afirmando que es un conector, sino reconociendo que actúa sobre el valor de evidencia otorgado a toda la narrativa y sobre la dimensión argumentativa del texto en su globalidad, es decir, la imbricación de la narrativa en la interacción en curso.

La exploración del funcionamiento de las expresiones pragmáticas en la creación dinámica, emergente y negociada del texto requiere observarlas en la interacción verbal completa. Más adelante veremos otra implicación metodológica: la necesidad de dar cuenta de la relación entre el empleo de este conjunto de formas y los componentes del hecho de habla. Por otra parte, es indispensable emprender la tarea de detectar, en una base amplia de datos, patrones recurrentes de un mismo haz de rasgos. De esto trata la siguiente sección.

13.2.5. Concurrencia con recursos de otro tipo

Raramente se informa sobre la concurrencia de grupos de expresiones pragmáticas con elementos prosódicos, morfosintácticos y de estructuración del texto. Al estudiar textos narrativos espontáneos, se notó que la predominancia de las expresiones pragmáticas *bueno entonces* y *la cuestión (es) que*, cuyo efecto es el de reforzar la sucesión ordenada de hechos, coincidía con el empleo de discurso referido indirecto y la escasez de evaluaciones. En un segundo haz de combinaciones aparecían repetidamente expresiones que convocan la participación del oyente: *che* en posición final, *¿viste?* y *¿te das cuenta?*, y además, el pronombre de segunda persona singular en

las generalizaciones, el discurso referido directo y abundantes evaluaciones de la acción narrativa (Carranza 1998).

Las generalizaciones con el llamado «tú indefinido» han sido estudiadas en el marco de los estudios sobre narrativa oral. O'Connor (1994) ha observado que este mecanismo para incluir a la vez a la audiencia y al narrador en la referencia aparece en las secciones evaluativas de los relatos y puede usarse para posicionar a la audiencia como agente en una experiencia común. Por otra parte, el discurso referido directo involucra al interlocutor como destinatario directo de las emisiones del hecho de habla narrado. Es un rasgo de actuación o dramatización en la narración espontánea cara a cara en situaciones de familiaridad entre los participantes (Wolfson 1978). Es un recurso evaluativo (Schiffrin 1984) que hace intervenir a la audiencia en la representación de los hechos del relato y hasta un recurso para expresar un intenso compromiso personal del narrador con su texto (Tannen 1989). Por último, las secciones de evaluación de los hechos narrados expresan la perspectiva y el comentario del narrador (evaluaciones externas) o del narrador en cuanto protagonista del relato de experiencia personal (evaluaciones internas). En tales secciones es común encontrar expresiones pragmáticas con las que se reclama que se comparte «terreno común», de este modo, acercan y comprometen a la audiencia a compartir la perspectiva del narrador. Estos diversos recursos contribuyen a crear un texto basado en la personalización y la inclusión del interlocutor.

13.2.6. Función como señal de marco interpretativo

Goffman (1974) tomó de Bateson (1972) el concepto de «marco» para referirse a cómo perciben los actores sociales que está organizada la experiencia. Los participantes de un encuentro producen una interpretación de qué está pasando, cuál es la situación, y actúan en consecuencia. Goffman se ocupó del tema de la definición de la situación según los principios de organización que parecen gobernar los hechos sociales. Desde entonces, la sociolingüística interaccional (por ej., Tannen 1979, Tannen and Wallat 1987, Rosenfeld 1990, Tannen 1993, Gavruseva 1995) ha aplicado el concepto de «marco», en primer lugar, porque la interacción verbal es un hecho social. En segundo lugar, la actividad conversacional se interpreta según el marco en el que ocurre y al mismo tiempo, reflexivamente, puede emplearse como una de las señales que indican cuál es el marco vigente. Es este último aspecto el que concierne directamente al empleo de las expresiones pragmáticas.

Lo que Lozano, Peña-Marín y Abril (1982) han llamado la «función señalética» de las formas lingüísticas se reconoce en las expresiones pragmáticas ya que evocan presupuestos contextuales y provocan inferencias, por ende, contribuyen a crear el contexto de interpretación. Gumperz (1982) identifica diversas formas, desde fenómenos prosódicos a cambios de código, como tales «indicios de contextualización» que sirven de instrucciones para el oyente. Puesto que las expresiones pragmáticas son señales contextualizantes, algunas de ellas, *che* y *bueno*, que se orientan a la pertinencia,

pueden especializarse para ser aplicadas en combinación con rasgos prosódicos a señalar un cambio global en la definición de la situación (Carranza 1993b, 1998).

Resulta evidente, entonces, la importancia de la interpretación de las expresiones pragmáticas en tanto señales de cambio de actividad de habla (Levinson 1978) para comprender las expectativas creadas en la situación comunicativa (ver también la pertinencia de la noción de *bracketing* (Goffman 1981) para la comprensión del empleo de las expresiones pragmáticas). Esto se confirma en estudios sobre la interacción en el aula en inglés (Dorr-Bremme 1994) que describen usos de *O.K.* y *all right* como señales de marco que se emplean sistemáticamente en transiciones entre actividades. Ciertamente, esta función no se presta a ser investigada en datos recogidos en entrevistas estructuradas y con un protocolo preestablecido, sino en hechos de habla espontáneos y completos, y el abordaje metodológico que ofrece mayores ventajas es el de la observación participante, para compartir el contexto de situación, y la etnografía, para comprender los comportamientos como prácticas sociales.

13.2.7. Significados sociales

En un nivel de análisis situacional, limitado al encuentro social, la observación de formas en el español de Argentina tales como *mirá* en posición final de emisiones que realizan evaluaciones, *¿no?* en reproches y *¿eh*? en agracedimientos y amenazas lleva ineludiblemente a considerar las manifestaciones de la cortesía en las relaciones interpersonales. La cortesía es solo una de las dimensiones sociales del empleo de las expresiones pragmáticas y es la que se desarrollará aquí, pero en el nivel macrosocial es necesario investigar en profundidad la variación en frecuencia y repertorio entre diversos grupos sociales (Olivera y Tavares 1992, Carranza 1993a, Cepeda y Poblete 1997, Erman 1993, Stubbe y Holmes 1995).

Esta sección ilustra las aplicaciones de las expresiones pragmáticas con usos de *che* porque busca ofrecer a los lectores de *Oralia* datos de otra variedad regional. Esta expresión es característica de la variedad Argentina, y muy frecuente (algunos datos cuantitativos en Carranza 1998), por tanto lo que aquí se presenta puede tener interés para comparaciones con otras variedades y lenguas.

13.2.7.1. Solidaridad

La expresión *che* actúa como apelativo y sirve para asegurar la atención del oyente definiéndolo como destinatario de la emisión. Esto hace que sea común encontrar *che* al comienzo de preguntas y al comenzar un nuevo tópico. En ambos casos existe una imposición sobre el interlocutor, quien debe acceder a producir la segunda parte de par que es pertinente (la respuesta) o debe ratificar el nuevo tópico. En una conversación en curso, decimos que hay un «cambio marcado de tópico» cuando el

quiebre tópico se anticipa con *che* reconociendo así que la expectativa a la que se orientan los participantes es la de seguir con el tópico que se venía desarrollando.

El ejemplo contiene un intercambio referido que la hablante presenta como fruto de su gran curiosidad y su primera aproximación al tema. Muy probablemente fue también la primera vez que habló al compañero de clase que, desde el primer día, se distingue por su fluidez al hablar francés.

Cristina: *no pude con mi genio y le pregunté «**Che** ¿vos has vivido en Francia?» «sí tres meses» no es tanto pero este* ((chasquido de dedos)) *tipo tiene* ((chasquido de dedos)) *una cha:ncha y qué sé yo*.

Desde el punto de vista del equilibrio de la relación interpersonal y la cortesía, la imposición al interlocutor para colaborar en la nueva tarea interaccional puede reconocerse y atenuarse expresando deferencia. En cambio, con *che* se realiza indicando proximidad en el eje horizontal de la distancia social, es decir, es una realización de cortesía positiva. Más precisamente, es una manifestación de solidaridad. Cortesía positiva es aquella basada en la comunión de intereses y la identificación con el otro, y esa es la opción elegida por Cristina al abordar a su compañero y comenzar un tópico en la situación comunicativa narrada.

13.2.7.2. Intimidad

Es posible distinguir, como lo hacen Harrè y Mülhausser (1990) entre otros y no lo hicieron Brown y Gilman (1960), que las marcas lingüísticas que señalan proximidad social pueden específicamente orientarse a la intimidad. Ese es el caso de *che*.

Dina: *¿Querés un café?* ((a Carlos que ahora está en la habitación))

Carlos: *Bueno*.

Dina: *Tenemelo*. ((Dina le entrega el bebé a Carlos))

Carlos: *¿Se portaron bien las chicas **che**?* ((al bebé))

El ejemplo muestra que *che* cierra una emisión que pretende ser expresión de complicidad, de tono jocoso, y dirigida a quien no puede delatar a los adultos sobre los que se le pregunta. El vínculo señalado también se basa en otros elementos de la

situación comunicativa: el bebé es definido así como un varón que puede informar sobre el comportamiento de las mujeres durante la ausencia de otro varón: su padre.

13.2.7.3. Intimidad e interés

Una de las manifestaciones de la cortesía positiva identificadas por los antropólogos Brown y Levinson (1978) en el exhaustivo estudio que comparó tres lenguas fue la expresión de un aumento de interés por lo que dice el interlocutor. Este es otro matiz del empleo de *che*.

Los siguientes intercambios tuvieron lugar durante una cena entre amigas íntimas cuando Raquel había explicado que va al club de cine de la Aliançe Française y en ocasiones le resulta difícil comprender el francés por la velocidad y el léxico utilizado. Cristina es alumna de esa institución y se queja de no recibir anuncios de esas películas.

Raquel	*Ahí vas a ver. .. Por ejemplo esas películas más modernas alguna policial, donde*	[*por ahí se insu:ltan,*
Isabel:		[*No se entiende un pito*
Raquel:		[*.h.h.h*
Raquel:	*Nada!*	
Cristina:	*¿Hay seguido cine* ***che****? Pucha nunca me dicen nada en la Alianza*	

Al cerrar una pregunta con la expresión *che*, además de confirmar la intimidad de la relación, se puede enfatizar el interés por la respuesta. En el ejemplo *che* sirve también para ratificar la atención a las intervenciones precedentes del destinatario, pero en general puede afirmarse que se utiliza como marca de interés.

13.2.7.4. Posición jerárquica

Al comentar el empleo de *che* como marca de cambio de tópico dijimos que se usa para requerir la atención de un destinatario. Esto permite la explotación de este recurso de modo muy diferente a su significado social básico: permite establecer una posición de superioridad y una relación marcadamente asimétrica. En otras palabras, en el eje vertical de poder el hablante expresa tener mayor jerarquía que el destinatario.

Sin duda, se plantea el problema de origen metodológico sobre la contribución al significado que proviene de la forma lingüística bajo estudio y la contribución que

proviene del contexto en el que aparece. Tal como lo hizo Schiffrin (1987), en este caso podemos reconocer que en este uso *che* precede emisiones que realizan el acto de habla de la orden y que las características prosódicas (entonación descendente, tempo rápido o volumen alto) contribuyen a la interpretación de su valor en el plano interpersonal, pero el patrón regular de tal concurrencia de rasgos hace que *che* sea una marca que evoca tal contexto.

En el ejemplo, la madre debe interrumpir la conversación para quitar a su hijo un objeto delicado que el niño había tomado y le ordena que use otra cosa para jugar. Ante la ausencia de cumplimiento de la orden , la repite precediéndola con *che*. Más adelante, el niño se queja por haberse quedado sin el objeto deseado.

Dina: *es el colegio médico. El representante de los médicos ante las obras sociales*.
((al niño)) *No. Tomá. ..* ***Che****. Tomá. .. ..*
Entendés? Entonces el colegio médico es al que le toca e: tomar esas disposiciones decirles a las obras sociales «No. Nosotros queremos que se hagan boletas iguales». Por darte un ejemplo.
[*«Nosotros queremos las facturaciones cobrarlas en tal fecha»*
[((llanto del niño))

No debe entenderse, a partir del ejemplo, que una relación jerárquica dada (ej., madre-hijo) se manifiesta con *che* en actos de habla impositivos. Hay rasgos que son sin duda estructurales, institucionales y macrosociales, pero es posible construir continuamente y modificar el equilibrio de la relación interpersonal a cada paso en la interacción. Las formas lingüísticas no son siempre señales del mismo tipo. Por ello, la forma *che,* señal de intimidad, puede aparecer como reforzador en emisiones que realizan una orden u otros actos amenazantes para la imagen social del destinatario (*face-threatening acts*), por ejemplo, el reproche.

Por último, siempre se manifiesta con *che* un fuerte compromiso con el acto de habla que realiza la emisión que acompaña. Analizando su empleo desde el punto de vista de la modalidad, es evidente su valor como marca de actitud y más precisamente, como reforzador.

13.3. Desafíos para un programa de investigación

La clase de formas que denominamos expresiones pragmáticas o marcadores discursivos ofrecen interesantes evidencias sobre el proceso diacrónico de gramaticalización, es decir, el proceso por el cual ítems léxicos o frases adquieren funciones morfológicas y sintácticas debido a su uso frecuente en ciertos contextos

locales. Traugott (1989) sostiene que ciertos mecanismos para organizar el discurso se han desarrollado a partir de los significados «referenciales» de las formas lingüísticas en cuestión. Heine, Claudi y Hünnemeyer (1991) adoptan la misma posición y muestran que ella se corrobora con hallazgos en diversas lenguas según los cuales hay funciones discursivas que derivan de estructuras léxicas. Por ejemplo, el verbo «dejar» en Tamil tiene una función en la organización de la narrativa y los verbos «ir» y «venir» en las lenguas de Chad se han transformado en marcadores de cohesión textual. Traugott y Heine (1991) caracterizan la gramaticalización como un cambio a partir del significado semántico de la forma léxica, hacia el aumento de significado pragmático debido a su uso en el discurso y, por último, a la sintactización o idiomatización de la forma. Entre las propiedades de las formas que siguen este curso se halla su alta frecuencia de empleo la cual contribuye efectivamente a la fijación (Traugott y Heine 1991:9). Un aspecto particular de estos reanálisis es la subjetificación, es decir, formas y construcciones que expresan principalmente significados concretos y léxicos pasan a tener funciones cada vez más abstractas, pragmáticas, interpersonales, y relacionadas a las creencias o actitudes del hablante. También se ha observado esto en estudios diacrónicos sobre el alemán. Abraham (1991) sostiene que en alemán formas adverbiales se transformaron en conjunciones y luego en partículas modales. Ahora se sabe que la hipótesis del aumento unidireccional en la subjetividad es muy robusta, pero la hipótesis sobre el orden de los cambios (de proposicional a textual a expresivo) no puede sostenerse (Traugott 1995). Efectivamente, el estudio de Brinton (1996) confirma la unidireccionalidad pero no la unilinearidad porque algunas pormas con significado proposicional pasaron directamente a tener funciones expresivas. Brinton (1996) muestra además que en la gramaticalización de marcadores pragmáticos se da la divergencia o división forma-significado, puesto que una forma puede retener sus características léxicas en algunos contextos y sufrir gramaticalización en otros contextos. Un raro ejemplo de estudios sobre el español es el Garachana (1998) en esta línea de quienes sostienen que la sintaxis tiene su origen en la cristalización y rutinización de relaciones semánticas y pragmáticas en el discurso (Givón 1979, Hopper 1987, 1988). En él se analiza, en la evolución histórica de *ahora*, su valor temporal, continuativo y adversativo. Resulta difícil disponer de datos diacrónicos sobre formas caracterizadas por oralidad, alta frecuencia y carencia de contenido semántico, todo lo cual puede conducir a su estigmatización estilística. Sin embargo, en las expresiones pragmáticas del español encontramos los ingredientes necesarios para que el cambio cuente como gramaticalización.

Faltan aún por realizar estudios contrastivos abarcadores del fenómeno como un todo y que examinen repertorios enteros en lugar de estudiar solo una forma en particular o algunas formas aisladas de los conjuntos a los que pertenece. Todavía muchos de los trabajos que se publican en español sobre discurso oral analizan datos provenientes de obras literarias, lo que lleva a pensar que también hace falta una revisión metodológica. Hace exactamente 10 años, 1989, cuando ya estaba listo el Informe Final al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas que había apoyado mi proyecto sobre las expresiones pragmáticas, declarar que se grababa

conversaciones espontáneas entre participantes con relación social simétrica, cercana y asidua (es decir, entre amigos) sonaba como un tipo muy peculiar de investigación a los oídos de los filólogos y gramáticos. Al momento de escribir este artículo los trabajos en el tema son numerosísimos y proveen abundantes datos sobre la manifestación de este fenómeno en diversas lenguas. Algunos de los trabajos más recientes sobre estas expresiones en otras lenguas serán mencionados a continuación, para hacer notar que nada excusa ahora la escasez de estudios comparativos abarcadores.

En italiano: ej. *Senti* (escuchame), *capisci?* (¿entiendes?), *insomma (así que bueno), ecco* ("bueno» en posición intraturno), *Guarda* (mira), etc. (Bazzanella 1990, 1995).

En hebreo: ej. *'axshav* (ahora), ki (porque), *'az* (así que), *'aval* (pero), *naxon* (claro), *tir'rí* (mira), *'ani omeret lax* (te digo), *tagidi li* (fijate), etc. (Maschler 1994).

En francés: ej. *alors, tu sais, eh bien, bon, ben, puis* (Hansen 1995).

En alemán: ej. *Denn* (entonces), *doch, ja, also* (bueno), *jetzt* (ahora), *weisst du* (sabés?) (Nekula 1996, Helbig 1990, Helbig *et al* 1995).

En catalán: ej. *Bé* (bueno) (González 1998).

En estonio, finlandés, letón, y ruso (Fernández-Vest 1994).

Los estudios comparativos sobre las expresiones pragmáticas, además de tener aplicaciones en la práctica de la interpretación o la traducción, son directamente pertinentes a la enseñanza de las lenguas. Es indispensable conocer las diferencias en las funciones, los contextos de uso, la significación social y la frecuencia entre expresiones aparentemente similares. Esto, por cierto, es de central importancia para la enseñanza del español como lengua extranjera. No se trata solo de que los materiales didácticos deben incorporar las expresiones más generalizadas sino también que los alumnos necesitan información sobre la expresión de la cortesía y la manifestación de las relaciones interpersonales.

Veamos unos pocos ejemplos de las potenciales interferencias con el inglés y el portugués. La expresión inglesa *y'know* es comparable a dos expresiones del español de Argentina, *vos sabés* y *viste*. *Bueno* aparece en contextos similares a los de tres expresiones muy diferentes entre sí *O.K.*, *well* y *anyway*. La similitud de forma entre *entonces* y (port.) *então*, y entre *después* y (port.) *depois* puede llevar a los hispanohablantes a utilizar *então* y *depois* con la frecuencia con la que deberían usar la expresión pragmática portuguesa *aí*, que tiene la función de marcar una secuencia de pasos, etapas o acciones.

La riqueza de los datos disponibles de diferentes lenguas hace apropiado exhortar a emprender esta vía de investigación aplicada sobre el discurso oral en Europa y en particular en España, donde existen cursos de master en enseñanza de español

como lengua extranjera, por ej. en la Universidad de Barcelona y la Universidad de Alcalá. Asimismo, hay pocos estudios en español sobre la variación regional en estas formas. Por ejemplo, en Argentina se utiliza *bueno* en lugar de *vale*, *qué sé yo* en los contextos de *yo qué sé*, y *la cuestión es que* con la función de *total que*. No aparece la expresión *vamos* como en las siguientes emisiones de una hablante española: «mucho pero *vamos*, muchísimo» y «Mi posición sería la misma que la de ella. *Vamos*, que me identifico."

Sin duda existen otras tareas descriptivas que deben ser más desarrolladas, por ejemplo, el estudio del empleo de expresiones pragmáticas de una lengua en el discurso en otra lengua. Algunos casos constituyen préstamos (Salmons 1990), otros son cambios conversacionales de código (Carranza 1998). Sin embargo, para hacer avanzar los estudios del lenguaje resulta indispensable no perder de vista la búsqueda de las implicaciones teóricas generales de nuestras descripciones. Tal fue el caso del cuestionamiento de la distinción deixis-anáfora (por ej., Schiffrin 1990) y del número de planos de organización del discurso (por ej., Redeker 1990).

Al encarar las investigaciones propuestas es conveniente problematizar la idea de categoría y tener en cuenta el concepto de categoría difusa. Es necesario conceder que unas funciones prevalecen en ciertas ocurrencias y otras funciones, en otras ocurrencias. Así, por ejemplo, hay formas que actúan como conjunciones en algunos casos y claramente como expresiones pragmáticas en otros. Por otro lado, la existencia teórica de «expresión pragmática» como categoría gramatical también se hace difusa porque abarca aspectos retóricos, secuenciales, contextuales e interpersonales. Además, una forma puede pertenecer a más de una clase funcional. Algunas son más típicamente señales de organización (*¿Viste ...?, o sea, después, porque*) y otras más típicamente señales modales (*te juro, digamos, escuchame, ...mirá* final y ascendente), pero muchas son ambas cosas (*¿no?, che, ¿viste?, Bueno..., mirá...*).

Admitir la complejidad del fenómeno de las «expresiones pragmáticas» permite evitar el reduccionismo y reconocer los problemas no resueltos. Las vías de investigación que se han tratado en este trabajo tal vez no son todas las que están abiertas en esta temática, pero quedan señaladas como una invitación a superar los empeños por producir taxonomías cada vez más detalladas y complementar con las perspectivas aquí señaladas los estudios ya existentes sobre este fenómeno discursivo.

Capítulo 14

LA INDICIDAD EN LA INTERACCIÓN

14.1. La reflexividad y la contextualización

Las diversas corrientes que confluyen en la actualidad en una perspectiva interaccional en la investigación lingüística entre ellas, la sociolingüística interaccional y la antropología lingüística hacen posible la exploración de los vínculos y mutuas influencias entre patrones en el uso del lenguaje y factores sociales de diverso rango. El fenómeno general de los marcadores discursivos en sentido estricto – es decir, como expresiones de alta frecuencia en la interacción verbal cara a cara y que funcionan en varios planos del discurso simultáneamente – puede comprenderse aplicando la visión de Witgenstein sobre los juegos del lenguaje. Aquí se parte del supuesto ontológico de que los fenómenos que son esencialmente de naturaleza pragmática, como es el caso de los marcadores discursivos, están relacionados intrínsecamente con los juegos del lenguaje específicos en los que son empleados y se sostiene que solo pueden ser tratados satisfactoriamente por enfoques cuyo alcance permita a los analistas ocuparse de ese hecho. En el estudio del habla en la vida social, no se considera al usuario del lenguaje como un hablante homogeneizado e integrante de una comunidad lingüística, sino como un participante, es decir, se lo concibe un actor social en interacción con otros participantes, en una situación social e histórica, y ocupando una posición en estructuras sociales. En consecuencia, la actividad adquiere el carácter de eje teórico, son ineludibles las unidades de análisis de carácter social, tales como el hecho de habla, y en él, los géneros, igualmente moldeados por factores culturales.

Aquí se propone que en muchas de sus funciones los marcadores discursivos pertenecen a lo que se denomina la dimensión “meta” del lenguaje por la cual es posible emplearlo como una metasemiosis que toma por objeto la semiosis. En consecuencia, los marcadores discursivos deben considerarse relacionados con otros fenómenos que tienen funciones metacomunicativas. Para esta argumentación contamos con un antecedente destacado: ya que este tipo de reflexividad fue el objeto de estudio en la segunda etapa de la obra de Gumperz (1982a, 1982b, 1996, 1999) en la que elaboró influyentes trabajos sobre inferencias e, íntimamente vinculados con ellas, los indicios de contextualización. La contextualización tiene una función reflexiva por la cual ciertos recursos gramaticales, léxicos, prosódicos, estilísticos, gestuales, etc. evocan contextos que inducen a interpretar en cierta dirección el texto interaccional. Los indicios presentes en el texto actúan metapragmáticamente dando indicaciones sobre el texto mismo, la comunicación que se lleva a cabo y las relaciones interpersonales que están involucradas. Por ello, los recursos que adquieren estas funciones orientan y canalizan el proceso inferencial.

14.2. La indicidad de los marcadores discursivos

Ciertas formas y rasgos lingüísticos (en ocasiones marginales como los prosódicos, en ocasiones por copresencia como en el cambio de código) contribuyen a indicar, y al mismo tiempo, evocar el contexto. El concepto "indicios de contextualización" (Gumperz 1982a) captura esta función no referencial de señalización. Los marcadores han sido identificados como tales medios para señalar supuestos contextuales (Carranza 1993a, 1993b, Dorr-Bremme 1994).

El aspecto más frecuentemente descripto de los marcadores discursivos es su contribución a la cohesión dado que indican relaciones entre las unidades del discurso en múltiples planos de la organización discursiva – el ideacional, el de la estructura secuencial y el de la acción (Redeker 1991) – y pueden actuar simultáneamente en más de un plano de estructuración (Schiffrin 1987). Fueron caracterizados como deícticos debido al hecho de que orientan la atención del interlocutor sobre la base de una orientación común (Carranza 1988, 1993a, 1993b, 1998; Cook 1992 aplica el concepto de "indicidad no referencial" tan extendido en la actualidad).

Su papel en la creación interactiva del texto va más allá de esta función metatextual. Involucra deixis modal y deixis social, lo que justifica una concepción de estos marcadores como deixis de discurso a fin de incluir todas estas dimensiones de su función en el discurso situado (Carranza 2000).

Para ilustrar la exposición, consideremos un caso en el que es posible reconocer simultáneamente la carga modal y la función de señal en la estructuración del discurso. El marcador "Ahora" con tono sostenido, nunca descendente, que se asemeja a "ahora bien" señala que la postura autorial del participante es de asertividad y compromiso con el contenido de la emisión. Debido a su orientación catafórica, "ahora" tiene un efecto focalizador que se puede aplicar a iniciar un nuevo movimiento o una nueva unidad ideacional, por eso puede, por ejemplo, anunciar un subtópico o iniciar la contra-evidencia en un desarrollo argumentativo. El participante cuya emisión comienza con este marcador ejerce control sobre la dirección y el desarrollo del discurso.

Se ha ofrecido evidencia proveniente de géneros diferentes a la conversación, específicamente monólogos e interacciones institucionales, que muestra la necesidad de incluir grandes unidades en cada uno de los planos (por ejemplo, en el plano ideacional, no solo el contenido proposicional sino tópicos y subtópicos; en el plano de la estructura secuencial, no solo el intercambio conversacional sino secuencias interaccionales completas; en el plano de la acción, no solo el acto de habla sino la actividad en el acontecimiento comunicativo), y demuestra la ventaja de hacer uso de constructos pragmáticos y sociales en el aparato teórico que de cuenta del funcionamiento de estos recursos (Carranza 2004).

En cuanto al carácter pragmático de los marcadores, cabe distinguir su relación con diversos niveles de la acción social. Uno de los aspectos es su orientación a los principios generales que rigen la interacción racional (y no se restringen a la interacción

verbal) tales como la pertinencia, la informatividad, etc. que Grice formuló como máximas (Schiffrin 1987; Carranza 1988, 1998a). Otro nivel es el del acto ilocucionario. También es necesario reconocer el nivel de las "tareas discursivas" (Gumperz 1982a) tales como explicar, argumentar, narrar, describir, etc. cuya realización obviamente trasciende la emisión individual. Otro nivel más abarcador es el de la estrategia discursiva, es decir, el plan global y subyacente que se despliega para la prosecución de una meta comunicativa aplicando una combinación de recursos en la superficie textual. En este nivel cabe plantear la oposición entre el uso estratégico de un recurso, por un lado (es decir, aquello que constituye una opción entre varias y, por ende, puede ser elegido deliberadamente como medio orientado a fines), y por otro lado, el uso automatizado del recurso por cierto hablante. Éste último es el caso del uso que conocemos como "muletilla", que puede observarse en el habla de ciertos hablantes como expresión de ocurrencia excesivamente abundante y notable.

Para un nivel más abarcador, se ha empleado una noción que hace referencia al tipo de encuentro u ocasión social que en antropología lingüística recibió el nombre de "hecho de habla" (desde las obras clásicas de Hymes y traducido en publicaciones españolas como "acontecimiento comunicativo") y que Levinson opta por llamar "tipo de actividad" (Levinson 1992; Gumperz 1982a). Los hechos de habla pertenecen a cierto dominio o institución que impone restricciones específicas sobre los actores sociales y sus interacciones. Todos estos niveles de actividad condicionan la interpretación de lo que se dice.

14.3. Aplicaciones interaccionales e interpersonales de los marcadores discursivos

El enfoque interaccional deja al descubierto la naturaleza de la contextualización que señalan los marcadores. Ella consiste en lo que el sociólogo Goffman (1981) llamó las "restricciones del sistema" y las "restricciones rituales" de la interacción. Las restricciones interaccionales del sistema (*system constraints of interaction*) se manifiestan en mecanismos tales como la asignación y la toma de turnos, la construcción de un turno, la retención del derecho a hacer uso de la palabra, las autocorrecciones, las correcciones de fondo (*background repairs*), la organización preferencial, la apertura, incrustación y cierre de secuencias y lo que Goffman denominó las "capacidades de encuadre" (*framing capabilities* según Goffman 1981, p.15). Para cada uno de estos mecanismos de coordinación entre los interactuantes o de estructuración secuencial de los intercambios, encontramos que existen marcadores con funciones específicas en ellos (por ejemplo, "¿no?" y "¿viste?" en la asignación de próximo turno, "Mirá" en la toma de turnos, "Ahora" en la construcción de un turno, "pero" y "o sea" en la retención del derecho a hacer uso de la palabra, "bueno" en las autocorrecciones, "porque" en las correcciones de fondo, "Bueno" en las segundas partes no preferidas, etc.). Si consideramos estas formas lingüísticas desde el punto de vista de la organización de la experiencia, resulta evidente la pertinencia del interaccionismo simbólico que tempranamente reconocía que "los indicios parentéticos

están ubicados para funcionar prospectivamente o retrospectivamente" (Goffman 1974, p. 545 mi traducción).

Por otro lado, las nociones de "rituales" e "imagen social" empleadas por Goffman inspiraron influyentes investigaciones posteriores sobre la cortesía que han guiado a los analistas del discurso en la tarea de caracterizar las aplicaciones de los marcadores discursivos a la expresión de la cortesía. Numerosos estudios han encontrado que estas formas son abundantes en las interacciones entre participantes con relaciones simétricas y cercanas (Redeker 1990; Bazzanella 1990).

14.4. La participación y las transiciones entre "footings" y entre marcos

Algunos marcadores discursivos cumplen la función de marcadores de organización con más frecuencia que otras funciones (por ejemplo, "¿Viste …?" que inicia el par de pregunta-respuesta precede anuncios y en las narrativas el "porque" paratáctico que inicia "correcciones de fondo", es decir, apartes con información que debió darse antes), otros son fundamentalmente marcas de modalidad (por ejemplo, "te juro", "escuchame", "Ahora …" , "Mire…") mientras que otros desempeñan claramente ambas funciones en todas las ocasiones (por ejemplo, "¿no?", "Bueno..."). Esta diversidad interna al conjunto de expresiones identificadas lleva a admitir que conforman una categoría difusa (*fuzzy category*) (Carranza 2000), de ahí que aún hoy resulte una categoría difícil de describir (Portolés 05/12/2011 conferencia inaugural del II Coloquio Internacional "Marcadores del discurso en lenguas románicas: un enfoque contrastivo").

Las señales de cambio de marco de la actividad y, en el curso de una actividad, las señales del carácter de la participación o *footing* (Goffman 1981) existen en diversos canales semióticos. Por ejemplo, la dirección de la mirada, la orientación corporal, la gestualidad, la proxémica, además de la prosodia y los rasgos suprasegmentales en general son medios aplicados para indicar esas transiciones. Del mismo modo funcionan algunos indicios de contextualización y en particular ciertas expresiones que se especializan en esta función parentética, de bisagra entre marcos. Claramente, si nuestro análisis se limita a la cohesión y a la modalidad, no da cuenta de la distintiva intervención de algunos marcadores en la organización de la experiencia. La función de instaurar un nuevo marco global de actividad ha sido atribuida a ciertas instancias de "Bueno" (Carranza 2004) y de "Che" (Carranza 2000). Es posible corroborar que ciertos marcadores se emplean como señales del carácter de la participación o *footing* (Goffman 1981) del actor social y reconocer, por ejemplo, que "Ah" y "Ah mirá vos" señalan el *footing* de destinatario, "digamos" el *footing* de coautor y "ahora" el de destinador y "autor responsable" (*principal* es término legal empleado por Goffman 1981).

14.5. Tratamiento analítico-discursivo

Un presupuesto metodológico básico en la investigación sobre la oralidad consiste en que la evidencia empírica provenga de la oralidad, no de obras literarias que intentan representarla, y que consista en discurso natural, no elicitado. La literatura especializada de los últimos veinticinco años (por ejemplo, Schiffrin 1987) prueba que este requisito es fácil de satisfacer y su omisión, inexcusable con los cómodos métodos de grabación y transcripción que existen en la actualidad. A eso se suma la ineludible contribución que hacen al sentido los rasgos segmentales (como la reducción fonológica en "Bueh") y suprasegmentales (como la dirección de la curva entonacional).

Con el propósito de ilustrar muy sucintamente contrastes entre procedimientos analíticos, observaremos un empleo del marcador "A ver." La primera secuencia de intercambios proviene de un programa de radio producido en la ciudad de Buenos Aires.[1]

Periodista: Diputado Amadeo, Nelson Castro por Radio Mitre ¿Cómo le va?

Entrevistado: Muy bien. Nelson, muchas gracias

Periodista: Bueno. ¿qué pasó?

Entrevistado: Pasó que:- (.) **A ver**- apareció la posibilidad a la tarde de lograr algún acuerdo que respetara los porcentajes de cada uno de los grupos políticos, tal como lo habíamos pedido

La tarea discursiva en la que está involucrado el usuario de "A ver-" (con autointerrupción) o "A ver." (con entonación descendente) es la de explicar y que ella evoca el correspondiente posicionamiento del interlocutor como el destinatario de la explicación. En este empleo el marcador siempre se pronuncia con tono descendente o sostenido. Otras características acústicas suelen ser significativas: inmediatamente antes de emitir "A ver" es común un chasquido de la lengua separándose del paladar. En turnos extensos es común que "A ver" se combine con marcas que cierran conjuntos de emisiones explicativas "¿sí?", "¿está?" o su reducción fonológica "¿ta?".

El marcador "A ver", esencialmente orientado hacia la claridad y la precisión, tiene la función básica de indicar el reconocimiento de las expectativas existentes en ese punto de la negociación de significado. En el plano ideacional, "A ver" es inmediatamente seguido por un cambio de dirección en la estructuración del contenido.

1 Las convenciones de transcripción son las siguientes: La coma indica entonación ascendente. El punto indica curva entonacional descendente Los dos puntos indican prolongación de la sílaba. La notación incluye paréntesis para la emisión poco clara o dudosa, paréntesis vacío cuando no ha sido posible discernir lo que se dijo y doble paréntesis para un comentario de la investigadora. Las pausas cortas se representan mediante (..) y las micropausas (,). El guión marca una interrupción o una autointerrupción.

Las características mencionadas hasta aquí son el fundamento de su distribución típica: iniciando respuestas e iniciando autocorrecciones.

El siguiente caso producido en la ciudad de Córdoba se incluye precisamente por el interés que reviste el hecho de que el participante con un rol situacional típicamente subordinado adopta un alineamiento interaccional superordinado posibilitado por la tarea discursiva de explicar. Durante un testimonio en la sala de audiencias, el abogado defensor instala las condiciones que exigen la explicación por parte de la médica que ha realizado la pericia psiquiátrica del acusado.

Psiquiatra: Por ejemplo. **A ver**. Empecemos por (..) filiaciones.
Que es una de las primeras cosas que se me pregunta.
Lo primero que él dijo, (.) que ( ) megalomaníaco y además mentiroso, **¿si?**

En el fragmento reproducido arriba se incluye solo el primer segmento de lo que fue una extensa explicación. El desarrollo de la explicación está organizado y después de cada unidad ideacional aparece una señal para monitorear la comprensión del destinatario de la explicación. Podemos observar el efecto de apertura y cierre que provoca la posición de "A ver" y la ubicación de "¿sí?". (El siguiente segmento textual no reproducido arriba fue cerrado con "¿está?").

Es importante destacar que la asociación regular con estos significados y alineamientos interaccionales permite emplear la expresión "A ver" en ausencia de pedidos explícitos de explicación y en ausencia de pregunta precedente. Con este tipo de señal, un participante puede presentar contenido **como si fuera** necesario explicarle al otro algo que no entiende. En todos los casos, el participante que emplea "A ver" dirigiéndose a otro (aunque ese destinatario sea superordinado en la situación) se ubica a sí mismo en la posición superior del que puede, con **voz** (Bakhtin 1981) de experto, explicar al que no sabe o no entiende.

Hasta aquí se ha puesto en práctica una opción analítica que pone el foco en la actividad de habla, el tipo de acontecimiento comunicativo y el par productor-destinatario, y busca revelar la función básica, los vínculos entre planos del discurso, las combinaciones entre canales semióticos, y las asociaciones entre condiciones contextuales. El abordaje metodológico defendido se contrapone a aquel que, aunque maneje datos interaccionales, pone el foco en el nivel de la emisión, el desarrollo lineal del texto y el productor textual, y obtiene resultados de investigación que consisten en extensas listas de usos del recurso estudiado. Como instancia de este tipo de tratamiento, en Estrada (2009) se asigna el rótulo de "retardador" a una variedad de empleo de "A ver" y sostiene que el marcador en sí mismo "apela a la atención del interlocutor sobre algún tipo de inferencia o conclusión que se hará presente en el segmento informativo siguiente." Sin discriminar entre la contribución al sentido que

proviene del cotexto y la contribución que proviene del marcador, se atribuyen diferentes connotaciones a cada instancia ofrecida como evidencia. De este modo, se dice que tiene "tono admonitorio" y se agrega que "esta ocurrencia de *a ver* … tiene por función señalarle al alumno que ha arribado a una inferencia equivocada." Como vemos, se funde el contenido ideacional de la emisión que sigue al marcador con los sentidos indicados por el marcador discursivo. Con cada ocurrencia se postula una función adicional sin distinguir entre función y aplicaciones: "posee, además, la función de reencauzar de una manera cortés la intervención de un alumno." En lugar de aspirar a identificar una función básica y otras derivadas, se fragmenta la etiqueta propuesta inicialmente: "Se trata entonces de un uso de "a ver" como Retardador de Evaluación Negativa." y se cae en la proliferación de etiquetas, de ahí que también se propone otra categoría "'A ver' como Reformulador". En otra variedad del empleo de esta forma se alega que indica pedido de mostración, pedido de demostración, pedido de comprobación, etc. Este tipo de tratamiento analítico también adolece de otros rasgos comunes en cierta literatura, como adjudicar al analista el poder de conocer los estados mentales privados del usuario del lenguaje a partir de datos discursivos: "el locutor retoma un segmento discursivo anterior con la intención de reformularlo", denominar "estrategia" a la forma y asignar a un solo recurso una finalidad de enorme alcance: "El marcador "a ver" constituye una estrategia muy útil con la que el locutor-profesor puede constreñir las limitaciones impuestas por la especificidad de un determinado campo disciplinar para imponer sobre él su *ethos* pedagógico." Además de sostener la necesidad de respetar niveles de análisis, debemos mencionar que la buena práctica investigativa requiere contar con un amplio corpus que provenga de varios sujetos y cuente con numerosas ocurrencias de las formas buscadas. No solo la envergadura del corpus es relevante sino también su homogeneidad para hacer aseveraciones confiables acerca de la relación entre el fenómeno estudiado y el género discursivo.

Con un tratamiento del fenómeno que se limita a las condiciones locales de aparición de un marcador discursivo dado no es factible dar cuenta de sentidos que surgen de la copresencia de varios marcadores a lo largo de una secuencia textual. Consideremos el caso de "Y" en posición inicial de pregunta cuando aparece en todas las preguntas de una serie. Esto se da en la interacción cotidiana, por ejemplo, entre dos amigos que hace mucho no se ven, cuando un participante va armando una serie al preguntar por todos los miembros de la familia del otro. También es característico de la comunicación institucional, como ocurre cuando un representante de una institución debe seguir un protocolo preestablecido para obtener información del participante no institucional. Tal secuenciación ha sido descripta para el inglés en la microsociología y se ha interpretado que la presencia del mismo marcador en el inicio de todas las preguntas conlleva el sentido de rutina que integra una agenda (Heritage y Sorjonen 1994). El análisis a lo largo de secuencias de pares de preguntas y respuestas permite revelar la orientación de **ambos** participantes hacia el desarrollo de la acción coordinada. También se ha mostrado, con datos en español, no solo la importancia del nivel de análisis "hecho de habla" y el nivel de análisis "tarea discursiva", sino también el peso de **la señalización del rol** institucional (Carranza 2004).

14.6. Identidad y significados sociales del metadiscurso

La presente argumentación nos conduce a un nuevo paso: el examen del modo en que los participantes logran una orientación común revela que los marcadores discursivos conversacionales dan pistas que permiten la interacción coordinada, y además, algunos de ellos no sólo son indicios vinculados al carácter de la participación o *footing* (es decir, de alcance relativamente local), sino que su indicidad se asocia regularmente con significados sociales de aplicación más amplia y extendida en la interacción. Esta faceta de indicidad se encuentra en el empleo de "y" evocando el rol del representante de una institución y es posible reconocerla en empleos de "Mire". Los significados sociales del marcador "Mire" de distanciamiento y desafiliación no se reducen a su ocurrencia frecuente en emisiones que realizan el desacuerdo o la amenaza (Carranza 1998), sino que aún cuando no es posible atribuir tales actos, esta forma contribuye, en combinación con rasgos prosódicos, a señalar indirectamente una posición superordinada con respecto al destinatario.

Algunas de estas formas están asociadas con categorías de hablantes, por ejemplo, se ha reconocido a "eh" como índice de identidad masculina y obrera en Nueva Zelandia (Stubbe y Holmes 1995). El uso de "de pronto" en Argentina tiene una clara asociación con los adultos seguidores de la moda en grandes centros urbanos, la abundancia de "o sea" incluso en posición final de emisión ha sido empleada en personajes caricaturescos no educados y "¿si?" en posición final de emisión con la distribución de "¿no es cierto?" está claramente asociado a los jóvenes. En este punto es necesario enfatizar que la asociación regular de un marcador con cierta tarea discursiva y cierto alineamiento respecto del destinatario que son típicos de un rol o una identidad social eventualmente transforma al marcador en un índice que evoca ese rol o identidad. De ahí que podemos encontrar marcadores que, usualmente en combinación con otros recursos, evocan **indirectamente** aspectos de la identidad del usuario y de su relación con los demás participantes.

De la misma manera en que Ochs (1992) concibe como indirecta la relación entre formas lingüísticas y género social, aquí se plantea que los marcadores discursivos funcionan como índices de *footings*, posturas, actos y alineamientos interaccionales, y que tales significados, a su vez, se vinculan a aspectos de identidades sociales. Esta es una clase de indicidad más indirecta que se genera a partir de las tendencias y las expectativas vigentes en una comunidad. Por lo tanto, la acción colectiva y los tipos de significados sociales que pueden ser aludidos mediante estas señales exceden el aquí y ahora de la interacción cara a cara, y pertenecen a niveles macrosociales en los que encontramos, por ejemplo, construcciones identitarias de género, la identidad de experto, la pertenencia a un grupo de clase social, género, institución o incluso grupo lingüístico, como se reconoce cuando los marcadores discursivos están involucrados en el fenómeno de cambio de código. Además, es posible hipotetizar que estas formas (algunas lábiles y condicionadas por modas en la comunidad) y las combinaciones de recursos que las incluyen son particularmente proclives a tornarse índices de aspectos identitarios macrosociales. Al respecto,

considérese, por ejemplo, en el desarrollo de narrativas y argumentaciones, la expresión "Nada." actualmente frecuente en las grandes ciudades de Argentina y su indirecta asociación con una identidad joven, actualizada y despreocupada que es posible rastrear a partir del alineamiento interaccional que señala (centrado en el yo y no orientado al destinatario como ocurre con "¿viste?").

Por último, cabe señalar la relación entre estos recursos y otros fenómenos que tienen funciones metacomunicativas. Existe una afinidad básica entre la reflexividad (es decir, la propiedad por la cual el discurso contiene pistas para su propia interpretación) que se manifiesta mediante recursos lexicogramaticales o fórmulas fijas como los marcadores discursivos y la reflexividad que se manifiesta con emisiones innovadoras tales como los comentarios metadiscursivos y nominalizaciones que se emplean como rótulos de segmentos de discurso.

Reconocer esta indicidad implica que, a fin de dar cuenta de los múltiples estratos de sentido en cuya creación e interpretación participan los marcadores discursivos, debemos avanzar hacia capas de significado social que no se limitan a los significados interpersonales y al contexto situacional. En suma, el orden interaccional permite explorar diversos niveles de asociaciones entre significados sociales y recursos semióticos.

BIBLIOGRAFÍA

Abraham, W. (1991) The grammaticalization of German modal particles. En E. Traugott y B. Heine (eds.), *Approaches to Grammaticalization*, Vol. 2, Amsterdan/Philadelphia: John Benjamins.

Aijmer, K. y Simon-Vandenbergen, A. M. (eds.) (2006) *Pragmatic Markers in Contrast*. Elsevier, Amsterdam.

Alarcos Llorach, E. (1994) *Gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.

Atkinson, J. M. y J. Heritage. (1984) *Studies of Social Action*. Cambridge: Cambridge University Press.

Archakis, A. (2001) On discourse markers: Evidence from Modem Greek. *Journal of Pragmatics*, 33, 1235-1261.

Bakhtin, M. M. (1981) *The dialogic imagination.* Texas: The University of Texas Press.

Bar-Hillel, Y. (1970) *Aspects of Language*. Jerusalem: The Hebrew University / The Magnes Press.

Bateson, G. (1972) *Steps to an Ecology of Mind*, New York, Chandler.

Bauhr, G. (1994) Funciones discursivas de 'bueno' en español moderno. *Lingüística Española Actual*, 16 (1), 79-124.

Bazzanella, C. (1990) Phatic connectives as interactional cues in contemporary spoken Italian. *Journal of Pragmatics*, 14 (4), 629-647.

Bazzanella, C. (1995) I segnali discorsivi. En L. Renzi, G. Salvi y A. Cardinaletti (ed.), *Grande grammatica italiana di consultazione*. III. (pp.225-257). Bologna: Il Mulino.

Bello, A. (1984, orig. 1847) *Gramática de la lengua castellana*. Madrid: EDAF.

Benveniste, E. (1971) *Problemas de Lingüística General*. Méjico: Siglo XXI.

Berger, P. y T. Luckmann (1972, orig. 1966) *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Blakemore, D. (2002) *Relevance and Linguistic Meaning: The Semantics and Pragmatics of Discourse Markers.* Cambridge: Cambridge University Press.

Brazil, D. (1985) *The Communicative Value of Intonation in English*. Birmingham: The University Printers.

Brinton, L. J. (1996) *Pragmatic Markers in English, Grammaticalization and Discourse Functions*. Berlin / Nueva York, Mouton de Gruyter.

Briz, A. (1993a) Los conectores pragmáticos en la conversación coloquial (I) su papel argumentativo. *Contextos* XI, 21-22, 145-188.

Briz, A. (1993b) Los conectores pragmáticos en la conversación coloquial (II) su papel metadiscursivo. *Español Actual*, 59, 39-56.

Briz, A. (1998) *El español coloquial en la conversación*. Barcelona: Ariel.

Brown, P. y S. Levinson (1978) (reed. 1987 *Politeness*) Universals in language usage: Politeness Phenomena. En E. N. Goody (ed.), *Questions and Politeness. Strategies in Social Interaction* (pp. 56-289). Cambridge: Cambridge University Press.

Brown, G. y G. Yule (1983) *Discourse Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.

Brown, R. y A. Gilman (1960) The Pronouns of Power and Solidarity. En T. Sebeok (ed.), *Style in Language*. Cambridge. Mass.: M.I.T. Press.

Bühler, K. (1982, orig.1934) The Deitic Field of Language and Deitic Words. En R. Jarvella y W. Klein (eds.) *Speech, Place and Action*. New York: John Wiley.

Button, G. y N. Casey (1984) Generating topic: the use of topic initial elicitors. En J. M. Atkinson y J. Heritage (eds.), *Studies of Social Action*. Cambridge: Cambridge University Press.

Cameron, L. y A. Deignan (2003) Combining large and small corpora to investigate tuning devices around metaphor in spoken discourse. *Metaphor and Symbol*, 18, 149–160.

Carranza, I. E. (1988) 'Bueno' y la autorreparación en ERIC (Educational Research and Improvement Center) Clearinghouse on Languages and Linguistics. ED390271 FL023465.

Carranza, I. E. (1989) Señales de la Organización Conversacional y Deixis. *Actas del IV Congreso Nacional de la Sociedad Argentina de Lingüístic.* Bahía Blanca: SAL.

Carranza, I. E. (1992) Las expresiones pragmáticas en la conversación espontánea. ERIC Clearinghouse on Languages and Linguistics, ED 362014 FL021446.

Carranza, I. E. (1993a) Variations in Conversational Discourse: Spanish Pragmatic Expressions en ERIC (Educational Research and Improvement Center) Clearinghouse on Languages and Linguistics, ED 391355 FL023384.

Carranza, I. E. (1993a) Variation in conversational discourse: Spanish pragmatic expressions. ERIC Clearinghouse on Languages and Linguistics, ED 391355 FL023384.

Carranza, I. E. (1993b) Contextualización y expresiones pragmáticas: *Che* como señal de marco *Actas del XI Congreso Internacional de ALFAL*. Veracruz (México) y en ERIC (Educational Research and Improvement Center) Clearinghouse on Languages and Linguistics, ED 404849 FL023309.

Carranza, I. E. (1996) *Argumentation and Ideological Outlook in Storytelling*. Tesis doctoral. Washington, D.C.: Georgetown University.

Carranza, I. E. (1998) *Conversación y deixis de discurso* (1ra ed.), Córdoba: Dirección General de Publicaciones de la Universidad Nacional de Córdoba.

Carranza, I. E. (2000) Contribuciones y desafíos a la comparación y la enseñanza de las lenguas. *Oralia* (3) 55-72.

Carranza, I. E. (2004) Discourse Markers in the Construction of the Text, the Activity, and the Social Relations: Evidence from courtroom discourse. En R. Márquez y M. E. Placencia (comp.) *Current Trends in the Pragmatics of Spanish.* (pp. 203-227). Amsterdam/New York: John Benjamins.

Carranza, Isolda E. y Alejandra Vidal (2013) La lingüística del uso o el estudio del lenguaje en contextos reales de uso. En I. E. Carranza y A. Vidal (eds.) *Lingüísticas del uso. Estrategias metodológicas y hallazgos empíricos*, (pp. 23-35). Mendoza: Sociedad Argentina de Lingüística.

Carranza, Isolda E. y Alejandra Vidal (eds.) (2013) *Lingüísticas del uso. Estrategias metodológicas y hallazgos empíricos*. Mendoza: Sociedad Argentina de Lingüística. URL http://www.ffyl.uncu.edu.ar/spip.php?article3825

Casado Velarde, M. (1991) Los operadores discursivos *es decir, esto es, o sea* y *a saber* en español actual: valores de lengua y funciones textuales. *Lingüística Española Actual,* 13, 87-116.

Cepeda, G. y M. T. Poblete (1995) Los marcadores conversacionales en el habla de Valdivia, Chile. *Lingüística Española Actual* 19 (20), 199-214.

Cole, P. y J. L. Morgan (eds.) (1975) *Syntax and Semantics*. Vol 2. *Speech Acts*. New York: Harper and Row.

Cook, H. M. (1992). Meanings of non-referential indexes: A case study of the Japanese sentence closing particle *ne*. *Text,* 12 (4), 507–539.

Dorr-Bremme, D. (1994) Contextualization cues in the classroom: Discourse regulation and social control functions. *Language in Society*, 19, 379-402.

Ducrot, O. (1984) *El decir y lo dicho*. Buenos Aires: Hachette.

Ehlich, K. (1982) Anaphora and Deixis: same, similar or different? En R. Jarvella y W. Klein (eds.) *Speech, Place and Action*. New York: John Wiley.

Erman, B. (1987) *Pragmatic Expressions in English. A study of "you know", "you see" and "I mean" in Face-to-face Conversation.* Stockholm: Acta Universitatis Stockholmiensis.

Erman, B. (1993) Female and male usage of pragmatic expressions in same-sex and mixed-sex interaction. *Language Variation and Change*, 4, 217-234.

Estrada, A. (2009) *Ethos* y pedagogía el marcador de evidencialidad: "*a ver*" en la clase magistral, *Lingüística*, 22, 61-80.

Ezeiza Ramos, J. y X. Alberdi Larizgoitia (2015) Los marcadores discursivos como rasgo distintivo de los textos del ámbito de las ciencias jurídicas en lengua vasca: Aproximación estadística con proyección jurilingüística. *Revista Signos*, 48 (87), 3-28.

Fernández-Vest, J. (1994) *Les particules énonciatives dans la construction du discours*. Paris: Presses Universitaires de France.

Fillmore, Ch. (1971) Towards a theory of deixis. *University of Hawaii Working Papers in Linguistics*, 3 (4), 219-242.

Fowler, R. (1985) Power. En T. van Dijk (ed.) *Handbook of Discourse Analysis*. London: Academic Press.

Fox Tree, J. E. y J.C. Schrock (2002) Basic meanings of 'you know' and 'I mean'. *Journal of Pragmatics,* 34, 727–747.

Fraser, B. (1990) An approach to discourse markers. *Journal of Pragmatics*, 14, 383-395.

Fuentes Rodríguez, C. (1993b) Comportamiento discursivo de *bueno, bien* y *pues bien*. *Estudios de Lingüística, Universidad de Alicante*, 9, 205-221.

Fuentes Rodríguez, C. (1997a) Los conectores en la lengua oral: *es que* como introductor de enunciado. *Verba*, 24, 237-263.

Fuentes Rodríguez, C. (1997b) Modalidad y conexión en el español coloquial. *Español Actual*, 5-24.

Fuentes Rodríguez, C. (1998) *Vamos*: un conector coloquial de gran complejidad. En M. A. Martín Zorroaquino y E. Montolío Durán (eds.) *Marcadores del discurso. Teoría y Análisis* (pp. 177-192). Madrid: Arco-Libros.

García Negroni, M. M. (ed.) (2014) *Marcadores del discurso. Perspectivas y contrastes*. Buenos Aires: Santiago Arcos.

Garrachana, M. (1998) La noción de preferencia en la gramaticalización *de ahora (que), ahora bien, antes, antes bien* y *más bien*. En J. L. Cifuentes (ed.) (pp. 593-614). *Estudios de lingüística cognitiva II*, Alicante: Universidad de Alicante,

Gavruseva, L. (1995) Positioning and Framing: Constructing Interactional Asymmetry in Employer-Employee Discourse. *Discourse Processes*, 20, 325-345.

Givon, T. (1979) *On Understanding Grammar*. New York: Academic Press.

Givón, T. (1979) From Discourse to Syntax: A grammar as a processing strategy. En T. Givón (ed.) *Syntax and Semantics*, vol.12, *Discourse and Syntax*. New York: Academic Press.

Godoy, E. (ed.) (1978) *Questions and Politeness. Strategies in Social Interaction.* Cambridge: Cambridge University Press.

Goffman, E. (1974 [orig. 1971]) *Relaciones en público. Microestudios del orden público*, Madrid: Alianza Editorial.

Goffman, E. (1974) *Frame Analysis*. New York. Harper and Row.

Goffman, E. (1974) *Frame Analysis. An Essay in the Organization of Experience*. New York: Harper Torchbooks.

Goffman, E. (1979, orig. 1971) *Relaciones en público. Microestudios del orden público*. Madrid: Alianza Editorial.

Goffman, E. (1981) *Forms of Talk*. Philadelphia: University of Pennsilvania.

González, Monserrat (1998) "Bé i bueno. Apunts sobre l'ús dels marcadors discursius", en L. Payrató (eds.) *Oralment. Estudis de variació funcional*, (pp. 241-257). Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Monstserrat.

Greasly, P. (1994) An investigation into the use of the particle *well*: Commentaries on a game of snooker. *Journal of Pragmatics*, 22, 477-494.

Greenberg, J. (1990, orig. 1985) Some iconic relationships among place, time and discourse deixis. En K. Denning y S. Kemmer (eds.) *On Language. Selected Writings of Joseph H. Greenberg*, Stanford, CA: Stanford University Press.

Grice, H. P. (1975) Logic and conversation. En P. Cole y J. L. Morgan (eds.), *Syntax and Semantics, Vol. 2, Speech Acts*, (pp. 41–58). New York: Harper and Row.

Gumperz, J. y D. Hymes (1972) *Directions in Sociolinguistics*. New York: Holt, Rinehart y Winston.

Gumperz, J. (1981) The Linguistic Bases of communicative Competence. En D. Tannen (ed.) *Georgetown University Round Table. Analysing Discourse: Text and Talk*. Washington D.C.: Georgetown University Press.

Gumperz, J. (1982a) *Discourse Strategies*. Cambridge: Cambridge University Press.

Gumperz, J. (ed.) (1982b) *Language and social identity*. Cambridge: Cambridge University Press.

Gumperz, J. (1996). The linguistic and cultural relativity of inference. En J. Gumperz y S. Levinson (eds.) *Rethinking linguistic relativity* (pp. 374–406). Cambridge: Cambridge University Press.

Gumperz, J. (1997) A discussion with John J. Gumperz. En S. Eerdmans, C. L. Prevignano & P. J. Thibault (eds.), *Discussing communication analysis — 1: John Gumperz*, (pp. 6 –23). Lausanne: Beta Press.

Gumperz, J. (1999) On interactional sociolinguistic method. En S. Sarangi & C. Roberts (eds.), *Talk, work and institutional order: Discourse in medical, mediation and management settings* (pp. 453– 472). Berlin & New York: Mouton de Gruyter.

Hanks, W. (1990) The indexical ground of deictic reference. En A. Duranti y C. Goodwin (eds.) (pp. 46-76). *Rethinking Context*: *language as an interactive phenomenon*. Cambridge: Cambridge University Press.

Hansen, M-B. M. (1995) Discourse markers in spoken French: The case of *Alors*. En Egmond aan Zee (ed.) *Workshop on discourse markers and the representation of text*. Amsterdam: University of Amsterdam.

Heine, B., U. Claudi y F. Hünnemeyer (1991) *Grammaticalization. A conceptual framework*. Chicago: The University of Chicago Press.

Helbig, G. (1990, orig. 1988) *Lexikon deutscher Partikeln*. Leipzig / Berlin / München: Langenscheidt Verlag Enzyklopädie.

Helbig, G. y Helbig A. (1995 [orig. 1985]) *Deutch Partikeln – richtig gebraucht?*, Leipzig / Berlin / München, Langenscheidt Verlag Enzyklopädie.

Heritage, J. (1984) A change-of-state token and aspects of its sequential placement. En J. M. Atkinson y J. Heritage (eds.). *Studies of Social Action*. Cambridge: Cambridge University Press.

Heritage, J. & Sorjonen, M. L. (1994). Constituting and maintaining activities across sequences: *And*-prefacing as a feature of question design. *Language in Society*, 23, 1–29.

Hipperdinger, Yolanda (1994) *Usos lingüísticos de los alemanes del Volga. La colonización suarense*. Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur.

Hopper, P. (1987) Emergent Grammar. *Berkeley Linguistics Society*, 13, 139-157.

Hopper, P. (1988) Emergent Grammar and the A Priori Grammar Postulates. En D. Tannen (ed.), (pp. 117-134). *Linguistics in Context: Connecting Observation and Understanding*, Norwood: N.J., Ablex.

Hopper, P. (1991) On some principles of gramaticalization. En E. Traugott y B. Heine (eds.) Vol 1. Traugott, E. y B. Heine (1991) *Approaches to Grammaticalization*. Amsterdam /Philadelphia: John Benjamins.

Horn, L. (1988) Pragmatic Theory. En F. Newmeyer (ed.) *Linguistics: The Cambridge Survey*, vol. 1, *Linguistic Theory*. Cambridge: Cambridge University Press.

Hymes, D. (1972). Models of the interaction of language and social life. En J. Gumperz & D. Hymes (Eds.), *Directions in Sociolinguistics. The Ethnography of Communication*, (pp. 35–71) New York: Holt Reinhart & Winston.

Jacobson, R. (1971) Shifters, Verbal Categories and the Russian Verbs. En Jacobson, R. *Selected Writings* Vol. II. La Haya: Mouton.

Jarvella, R. y W. Klein (eds.) (1982) *Speech, Place and Action*. New York: John Wiley.

Johnson, K. y K. Morrow (1981) *Communication in the Classroom*. Harlow: Longman.

Jucker, A. H. (1993) The discourse marker well: A relevance-theoretical account. *Journal of Pragmatics* 19, 435-452.

Jucker, A. H. y S. Smith, 1998. And people just you know like 'wow': discourse markers as negotiating strategies. En Jucker, A., Yael, Z. (eds.), (pp. 171–20). *Discourse Markers: Descriptions and Theory*. John Benjamins, Amsterdam.

Jucker, A. H. y Y. Ziv, 1998. Discourse markers: Introduction. En Andreas H. Jucker and Yael Ziv, eds., *Discourse markers: Description and theory*, (pp.1-12). Amsterdam: Benjamins.

Kerbrat-Orecchioni, C. (1986) *La Enunciación. De la Subjetividad en el Lenguaje*. Buenos Aires: Hachette.

Labov, W. y J. Waletzky (1967) Narrative analysis: oral versions of personal experience. En J. Helms (ed.), (pp. 12-44). *Essays on the Verbal and Visual Arts*, Seattle, WA: University of Washington Press.

Labov, W. (1972) The transformation of Experience in Narrative Syntax. En W. Labov *Language in the Inner City. Studies in the Black English Vernacular*, (pp. 354-396). Philadelphia: University of Pennsilvania Press.

Labov, W. (1981) Speech Actions and Reactions in Personal Narrative. En D. Tannen (ed.) (pp. 219-247). *Georgetown University Round Table. Analysing Discourse: Text and Talk*. Washington D.C.: Georgetown University Press.

Larsen-Freeman, D. (1980) *Discourse Analysis and Second Language Research*. Rowley: Newbury House.

Lavandera, B. (1984) *Variación y significado*. Hachette: Buenos Aires.

Lavandera, B (1994) Argumentatividad y Discurso. *Voz y Letra*, 3 (1), 3-18.

Lee-Goldman, R. (2011) No as a discourse marker. *Journal of Pragmatics*, 43, 2627–2649.

Levinson, S. (1978) Activity types and language. *Linguistics*, 17 (5-7), 365–399.

Levinson, S. (1983) *Pragmatics*. Cambridge: Cambridge University Press.

Levinson, S. (1992) Activity types and language. En P. Drew y J. Heritage (eds.), *Talk at Work. Interaction in Institutional Settings* (pp. 66–100). Cambridge: Cambridge University Press. Reimpreso de (1979), *Linguistics*, 17 (5–6), 365–399.

Lozano, J., C. Peña y G. Abril. (1982) *Análisis del Discurso*. Madrid: Cátedra.

Lyons, J. (1977) *Semantics*. Vols. I y ll. Cambridge: Cambridge University Press.

Lyons, J. (1981) *Lenguaje, significado y contexto*. Barcelona: Paidós.

Lyons, J. (1982) Deixis and subjectivity: Loquor, ergo sum? En R. Jarvella y W. Klein (eds). *Speech, Place and Action*. New York: John Wiley.

Martín Zorraquino, M. A. y E. Montolío Durán (eds.) (1998) *Los marcadores del discurso.* Madrid: Arco/Libros.

Maschler, Y. (1994) Metalanguaging and discourse markers in bilingual conversation. *Language in Society*, 23, 325-366.

Mithun, M. (2012) Tags: Cross-linguistic diversity and commonality. *Journal of Pragmatics*, 44 (15), 2165-2182.

Newmeyer, F. J. (1988) *Linguistics: The Cambridge Survey, vol III. Language: The Socio-cultural Context*. Cambridge: Cambridge University Press.

O'Connor, P. (1994) 'You could feel it through the skin': Agency and positioning in prisoners' stabbing stories. *Text*, 14 (1), 45-75.

Ochs, E. (1992) Indexing gender. En A. Duranti y C. Goodwin (eds.) *Rethinking context: language as an interactive phenomenon*. Cambridge: Cambridge University Press, 335-358.

Oliveira Silva, G. y A. Macedo (1987) As formas expletivas em portugues e sua funcao no discurso. *Actas del VIll Congreso Internacional de ALFAL*. Tucumán (Argentina): ALFAL.

Oliveira e Silva, G. y A. Tavares de Macedo (1992) Discourse markers in the spoken Portuguese of Rio de Janeiro. *Language Variation and Change*, 4, 235-249.

Pomerantz, A. (1984) Agreeing and disagreeing with assessment: Some features of preferred/dispreferred turn shapes. En J. M. Atkinson y J. Heritage (eds.) *Studies of Social Action*. Cambridge: Cambridge University Press.

Portolés, J. (1994) La distinción entre los conectores y otros marcadores del discurso en español. *Verba* 20, 141-170.

Portolés, J. (1995) Del discurso oral a la gramática: la sistematización de los marcadores discursivos. En *El Español Coloquial. Actas del I Simposio sobre análisis del discurso oral*, (pp.147-171). Almería: Universidad de Almería.

Portolés, J. (1998) *Marcadores del discurso*, Barcelona, Ariel.

Redeker, G. (1990) Ideational and Pragmatic markers of Discourse Structure. *Journal of Pragmatics*, 14, 367-381.

Redeker, G. (1991). Linguistic markers of discourse structure. *Linguistics, 29*, 1139–1172.

Redeker, G. (2006) Discourse markers as attentional cues at discourse transitions. En Fischer, K. (ed.), *Approaches to Discourse Particles.* Elsevier, Amsterdam, 339-358.

Rosenfeld, E. (1990) The Framing of Dreams in Narrative: Understanding a Chaotic Dream World. *The Georgetown Journal of Languages and Linguistics*, vol. 1/3, 467-481.

Salas Valdebenito, M. (2015) Una propuesta de taxonomía de marcadores metadiscursivos para el discurso académico-científico escrito en español. *Revista Signos*, 48 (87), 95-120.

Sacks, H., E. A. Schegloff y G. Jefferson (1978) A simplest systematics for the organization of turn taking in conversation. En J. Schenkein (ed.) *Studies in the Organization of Conversational lnteraction*. New York: Academic Press.

Salmons, J. (1990) Bilingual discourse marking: code switching, borrowing, and convergence in some German-American dialects. *Linguistics*, 28, 453-480.

Schegloff, E. A. (1981) Discourse as an Interactional Achievement: Some Uses of 'uh huh' and other things that Come Between Sentences. En D. Tannen (ed.) (pp. 71-93). *Georgetown University Round Table. Analysing Discourse: Text and Talk*. Washington D.C.: Georgetown University Press.

Schegloff, E. A. (1988) Presequences and Indirection. *Journal of Pragmatics*. 12 (1), 55-62.

Scheinken, J. (ed.) (1978) *Studies in the Organization of Conversational lnteraction*. New York: Academic Press.

Schiffrin, D. (1984) How a story means what it says and does. *Text*, 4 (4), 313-346.

Schiffrin, D. (1987) *Discourse Markers*. Cambridge: Cambridge University Press.

Schiffrin, D. (1988) "Conversation Analysis" en F. J. Newmeyer, *Linguistics: The Cambridge Survey, vol IIl. Language: The Socio-cultural Context*. (pp. 251-276) Cambridge. Cambridge University Press.

Schiffrin, D. (1990) Between text and context: Deixis, anaphora, and the meaning of *then*. *Text*, 10 (3), 245-270.

Schleppegrell, M. (1990) Paratactic *because*. *Journal of Pragmatics*, 16, 323-337.

Searle, J. (1980, orig. 1969) *Actos de habla. Ensayo de filosofía del lenguaje*. Madrid: Cátedra.

Sebeok, T. (ed.) (1960) *Style in Language*. Cambridge. Mass.: M.I.T. Press.

Sidnell, J. (2007) 'Look'-prefaced turns in first and second position: launching, interceding and redirecting action. *Discourse Studies*, 9 (3): 387–408.

Silverstein, M. (1976) Shifters, Verbal Categories and Cultural Description. En Basso, K. y H. Selby (eds.), *Meaning in Anthropology*, (pp. 205-216). Albuquerque: School of American Research.

Stubbe, M. y J. Holmes (1995) *Y'know, eh* and other exasperating expressions: An analysis of social and stylistic variation in the use of pragmatic devices in a sample of New Zealand English. *Language and Communication*, 15 (1), 63-88.

Tannen, D. (1979) What's in a Frame? Surface Evidence for Underlying Expectations. En R. O. Freedle (ed.), *New Directions in Discourse Processing*, (pp. 137-181). Norwood, NJ: Ablex.

Tannen, D. (ed.) (1981) *Georgetown University Round Table. Analysing Discourse: Text and Talk*. Washington D.C.: Georgetown University Press.

Tannen, D. (1987) Repetition and Variation as spontaneous formulaicity in conversation. *Language*, 63 (3), 215-243.

Tannen, D. y C. Wallat (1987) Interactive Frames and Knowledge Schemas in Interaction: Examples from a Medical Examination Interview. *Social Psychology Quarterly*, 50 (2), 205-216.

Tannen, D. (1989) *Talking Voices* Cambridge: Cambridge University Press.

Tannen, D. (ed.) (1993) *Framing in Discourse*, New York: Oxford University Press.

Tay, D. (2011) Discourse markers as metaphor signalling devices in psychotheraeutic talk. *Language & Communication* 31, 310-317.

Traugott, E. C. (1989) On the rise of epistemic meanings in English: An example of subjectification in semantic change. *Language*, 65 (1), 31-55.

Traugott, E. y B. Heine (1991) *Approaches to Grammaticalization*, vol 1 y 2. Amsterdam /Philadelphia: John Benjamins.

Traugott, E. C. (1995) Subjectification in grammaticalisation. En Stein, D. y S. Wright, *Subjectivity and subjectification. Linguistic perspectives*, (pp. 31-54). Cambridge: Cambridge University Press.

Van Dijk T. (1978) *La Ciencia del Texto*. Barcelona: Paidós.

Van Dijk, T. (1980) *Texto y Contexto*. Madrid: Cátedra.

Van Dijk, T. (ed.) (1985) *Handbook of Discourse Analysis*. London: Academic Press.

West, C y D. Zimmeman (1985) *Gender, Language and Discourse*. En T. van Dijk (ed.), *Handbook of Discourse Analysis*. (pp. 119-143). London: Academic Press.

Widdowson, H. G. (1978) *Teaching Language as Communication*. Oxford: Oxford University Press.

Widdowson, H. G. (1979) *Explorations in Applied Linguistics*. Oxford: Oxford University Press.

Wolfson, N. (1978) A feature of performed narrative: the conversational historical present. *Language in Society*, 7 (2), 215-237.